

PODER Y GUERRILLAS EN AMÉRICA LATINA

Una mirada a la historia del
guerrillero de a pie

Víctor de Currea-Lugo



sepha

PODER Y GUERRILLAS EN AMERICA LATINA

Una mirada a la historia
del guerrillero de a pie

Víctor de Currea-Lugo



sepha

Primera edición, octubre de 2007

© Víctor de Currea-Lugo, 2007

© SEPHA, Edición y Diseño, SL., 2007
Biedmas, 4
29008 Málaga
www.editorialsepha.com
pedidos@editorialsepha.com

Fotografía de portada: Raúl Gallego Abellan
Diseño de colección: Julián Moreno Hidalgo

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

ISBN: 978-84-96764-17-0
Depósito legal:

Impresión: Publidisa
Printed in Spain – Impreso en España

A Néstor Parra «Ramiro», (*in memoriam*)
y a Roberto Polanía, ese quien me dijo que
hacía la guerra, sólo y únicamente,
para darle sentido a su propia existencia.

A los sobrevivientes, entre la nostalgia.

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Presentación	16
CAPÍTULO I	
América Latina: entre la pobreza y la exclusión	23
CAPÍTULO II	
El camino de las armas	33
1. La desilusión por la lucha legal	34
2. La opción militar	39
2.1. La primera ola	39
2.2. La segunda ola	48
2.3. La dicotomía campo-ciudad	53

CAPÍTULO III

Los grupos perdedores	55
1. Los perdedores en la guerra	55
1.1. El respeto a los civiles	65
2. Los perdedores en la paz	68

CAPÍTULO IV

Las personas perdidas	79
1. En un ejército	79
2. Ante una burocracia	84
3. En la justicia revolucionaria	86
4. En la nueva verdad	90
5. En la idea del hombre nuevo	95

CAPÍTULO V

La experiencia colombiana	101
1. El ELN	102
2. El EPL	105
3. Las FARC	106
3.1. La burocracia y el hombre nuevo de las FARC	109
3.2. Normas internas de las FARC	110
3.3. Un espacio concreto: la zona del despeje	114
4. El «Frente Ricardo Franco»	117
5. La guerra entre guerrillas	120

CAPÍTULO VI	
EZLN: ¿coletazo o tercera ola?	123
1. Contexto e historia	123
2. TLC, neoliberalismo y EZLN	131
3. Avances y retrocesos	140
4. «Marcos»: entre indígenas y pasamontañas	146
5. El estancamiento en la “poética” zapatista	151
CAPÍTULO VII	
A manera de síntesis	155
CAPÍTULO VIII	
Conclusión: ¿y para qué todo este libro?	163
1. Nuevos tiempos, ¿nuevas luchas?	163
2. ¿Adiós a las armas?	165
3. El mito del pacifismo	168
4. El instrumento político, ¿la opción al instrumento militar? . . .	172
Bibliografía	183

AGRADECIMIENTOS

Quiero hacer públicos mis agradecimientos a «Rafael», guerrillero colombiano, quien compartió conmigo buena parte de su experiencia en la clandestinidad urbana y en las montañas colombianas, y de cuyas charlas nació la primera idea de este trabajo, en un restaurante perdido de Bogotá. Igualmente agradezco a otros ya excombatientes cuyo nombre de guerra queda en la memoria de unos pocos.

Luego, este trabajo siguió su camino como una tesis en un Master de la Universidad de Salamanca, 1997-1998, bajo la dirección de Guillermo Mira Delli-Zotti, en ese momento subdirector del Departamento de Historia, profesor a quien agradezco sus múltiples aportes. También agradezco a Pedro Pitarch, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, por sus comentarios sobre el capítulo relacionado con las guerrillas zapatistas del EZLN; sin que ninguno de ellos, como manda decirse, sea responsable de lo aquí presentado.

Ya de regreso a Colombia, presenté el documento en las “Jornadas Libertarias: Mayo del 68, Colombia del 98”, compartiendo mesa con un delegado de la Unión de Comunidades Indígenas del Norte de México; obviamente el debate posterior también alimentó el texto aquí presentado. Finalmente, hubo nuevas entrevistas y la incorporación de más bibliografía que por

su naturaleza no es de fácil ni de rápida consecución; el desarrollo del capítulo relacionado con las guerrillas colombianas (el ELN y las FARC); nuevas discusiones con viejos amigos.

Finalmente, unas últimas reflexiones que llevan por título: "¿Y para qué todo este libro?", epílogo en el que preciso la importancia del debate sobre las guerrillas en América Latina y la pertinencia de su análisis.

Varios años después de su primera versión, el texto pareciera aún más oportuno para ampliar el debate de la suerte de la izquierda, su construcción y su dinámica, precisamente en un momento en el que hay más "izquierdistas" pero menos izquierda, tanto en las calles como en los gobiernos de América Latina.

Espero que el texto se acerque, tan honestamente como fue pensado, a las razones, objetivos y frustraciones de los combatientes rasos de las guerrillas latinoamericanas, y espero también que logre sobrevivir y aportar al debate y a la pendiente autocrítica, eso sí desde el mayor respeto por aquellos que murieron, que sobreviven en el exilio (recordando del viejo chiste de "Patria Libre o París"), en la nostalgia o hasta en el fracaso.

Víctor de Currea-Lugo

París, agosto de 2007

ABREVIATURAS DE LOS GRUPOS GUERRILLEROS CITADOS

ALN	Ação Libertadora Nacional (Brasil)
CRS	Corriente de Renovación Socialista (Colombia)
CGSB	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Colombia)
EGP	Ejército Guerrillero del Pueblo (Argentina)
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres (Guatemala)
EGTK	Ejército Guerrillero Tupak Katari (Bolivia)
ELN	Ejército de Liberación Nacional (Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela, Chile)
EPL	Ejército Popular de Liberación (Colombia)
EPR	Ejército Popular Revolucionario (México)
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina, El Salvador, México)
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México)
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Venezuela)
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas (Argentina)
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes (Guatemala)
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (Colombia)
FARP	Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (México)
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (El Salvador)
FPL	Fuerzas Populares de Liberación (El Salvador)
FPMR	Frente Patriótico Manuel Rodríguez (Chile)
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua)
MLN	Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Uruguay)
MRTA	Movimiento Revolucionario Tupac Amarú (Perú)
MR-8	Movimento Revolucionário 8 de Outubro (Brasil)
M-19	Movimiento 19 de Abril (Colombia)
M-26	Movimiento 26 de julio (Cuba)
MR-13	Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (Guatemala)
ORPA:	Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (Guatemala)
PGT:	Partido Guatemalteco del Trabajo (Guatemala)

PLA	Comandos “Pedro León Arboleda” (Colombia)
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores (Colombia)
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame (Colombia)
SL	Sendero Luminoso (Perú)
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (Guatemala)

PRESENTACIÓN

Decir que la lucha armada acabó en América Latina, como posibilidad o como realidad, es un simplismo. Negar su validez como instrumento es negar el papel que ha tenido la guerra en la historia de los pueblos. Pero elevarla a partera de la historia, única partera, es creer que los colectivos humanos no podrían tener acceso a instrumentos no violentos para la solución de sus conflictos.

La permanencia de la guerrilla colombiana (las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– es uno de los grupos guerrilleros más viejos del mundo) en condiciones aceptables y hasta logrando control permanente de parte del territorio, sumada a la aparición en México del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, muestra que la lucha armada no es un mecanismo que sea parte del pasado de América Latina sino de su presente.

Los cambios económicos y políticos que se vienen produciendo en los Estados latinoamericanos (estabilización macroeconómica y ajuste estructural en lo económico, y modernización del aparato estatal en lo político), generan un impacto negativo en las comunidades que se acompaña de expresiones de inconformismo, que van desde las discusiones académicas contra las medidas neoliberales hasta la lucha armada, pasando por diferentes formas de expresión y de organización.

En nuestra revisión, encontramos que existen unos elementos comunes a las diferentes guerrillas que determinan un curso, crecimiento y final más o menos común, unos errores más o menos comunes, y ante todo –lo más importante para el presente trabajo– un combatiente *de a pie*, raso, más o menos común o por lo menos con angustias y sinsabores compartidos. La explicación de ese *de a pie* común, requiere la explicación del entorno guerrillero que lo determinó y del mismo entorno social que determinó la guerrilla. No se pretende cuestionar la validez ni la vigencia de la lucha armada en un contexto como el latinoamericano, ni hacer su apología, sino mirar el cómo de esa lucha.

Sería en todo caso simple reducir a la fórmula: “similitudes/diferencias” el curso de la lucha armada en América Latina, pues cada país y cada momento histórico marca fenómenos irrepetibles. No se busca igualar a Sendero Luminoso (SL, Perú) con el Movimiento 19 de Abril (M-19, Colombia), sino mostrarlos como partes, aunque diferentes, articuladas en una alternativa de hacer política: la lucha armada, en una región que si bien no es homogénea tiene algunas características comunes: América Latina.

Tienen particular importancia dos casos que son, para este trabajo, las puntas de la línea: las guerrillas colombianas –especialmente las FARC– y el EZLN en México: las primeras hicieron su aparición antes del triunfo de la revolución cubana (incluso antes del mítico pero frustrado asalto al cuartel Moncada) y sus orígenes no pueden inscribirse en el esquema Este-Oeste¹, la segunda aparece cuando la lucha armada parecía reducida a textos de historia y en el momento en que México se incorpora al Tratado de Libre Comercio².

Entre estos dos orígenes se produjo el triunfo de la revolución cubana, tuvo lugar la crisis de la deuda externa, triunfó el sandi-

1. PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo: "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)". *Análisis Político*, núm. 7 (Bogotá, 1989), pp. 7-31.
2. *Chiapas: la palabra de los armados de la verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*. Editorial del Serbal, Barcelona, 1994.

nismo por la vía armada y perdió en 1990 por la vía electoral, cayó el muro de Berlín y se disolvió la URSS, y se realizaron procesos de paz en diferentes países (El Salvador, Guatemala, los *contras* de Nicaragua y varios grupos armados en Colombia).

Varios procesos de guerra de guerrillas, ante el empate negativo o infinito al que se había llegado³, encontraron la forma más digna –y hasta más práctica– para reconvertir la guerrilla era un proceso de paz y el precio de no hacerlo era el desprestigio político de las guerrillas, desprestigio que buscaban los gobiernos (Guatemala, Colombia) o la inminente derrota militar (caso SL en Perú).

Los Estados, durante estos años, se caracterizaron por la violación sistemática de derechos humanos, la aplicación de la teoría de la Seguridad Nacional y de otras acciones de contrainsurgencia, desde la desaparición y la tortura hasta la violencia generalizada contra la población civil a través de Guardias Blancas (México), Rondas Campesinas (Perú) o grupos paramilitares⁴ (Colombia).

3. El empate negativo no implica empate militar sino imposibilidad de una fuerza de derrotar militarmente a la otra. VALENCIA VILLA, Hernando: *La justicia de las armas. Una crítica normativa de la guerra metodológica en Colombia*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993, p. 81. Al respecto ver además: PIZARRO LEONGOMEZ "Los orígenes del movimiento armado...", p. 7. Para Alfredo Rangel, en cambio, tal empate militar no es tal. Ver: RANGEL SUAREZ, Alfredo: "Las FARC-EP: una mirada actual", en: DEAS, Malcom; LLORENTE, María Victoria (comps.): *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, 1999, pp. 32-34.
4. Para efectos del presente trabajo, expresiones como grupos de justicia privada para-estatales, grupos armados anticomunistas, escuadrones de la muerte y otras similares se engloban bajo la denominación de paramilitares, recogiendo la definición que de éstos hace Americas Watch: "Viene a denominar a una organización clandestina de hombres armados, que pueden incluir oficiales militares en servicio (activo) o retirados, que trabaja en colaboración estrecha con las fuerzas de seguridad". En: HUMAN RIGHTS WATCH. *Las redes de asesinos de Colombia: Militares, paramilitares y Estados Unidos*. New York, 1996, p. 4.

En los 90, parecía pues insólito: a) el resucitar guerrillero precisamente en un país fronterizo con los Estados Unidos, aparente modelo de tolerancia (México sirvió de lugar de acercamiento entre muchos gobiernos y guerrillas en negociaciones de paz⁵) y donde la identidad parecía contemplar el componente indígena más allá del folklore, y b) la persistencia y crecimiento de las FARC, las cuales mediante el desarrollo de sus planes estratégicos han copado una parte importante del territorio colombiano.

Los movimientos guerrilleros, sus reivindicaciones, sus símbolos, sus héroes y sus gestas, han representado una historia central en la América Latina del siglo XX, no sólo por lo que hicieron o dejaron de hacer sino por las dinámicas que generaron en otros sectores nacionales, como las Fuerzas Armadas, la rama judicial y las políticas estatales contrainsurgentes. Sobre estos movimientos se han escrito epopeyas triunfadoras (casos de Cuba y Nicaragua) y fracasos estrepitosos, pero poco se ha dicho de aquellos que iban en la guerra de guerrillas *de a pie*: desprovistos del poder para tomar decisiones, gestores de las grandes o pequeñas acciones, sostenedores del mito de la guerrilla más allá de la derrota final: los anónimos.

Esas experiencias armadas estuvieron construidas sobre ciertos discursos de poder, generando a su vez una cierta tipología de individuos; estas dinámicas mostraban ya desde el comienzo mismo de la guerrilla el curso que ésta tomaría en disyuntivas como la guerra y la paz, el ingreso a las estructuras del Estado y/o sus conversiones en partidos políticos, disyuntivas en las que el *de a pie* nuevamente quedaría fuera del debate y de la toma de decisiones aunque en éstas se resolviera su vida o su muerte.

Las pocas fuentes secundarias sobre la suerte del *de a pie* y las dificultades de consecución de fuentes primarias, hacen que la presente aproximación se construya a través de Historias de Vida—como metodología de investigación histórica—, de varias entrevistas directas y/o referencias bibliográficas relacionadas con el

5. Ver: MORALES, Abelardo: *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica*. FLACSO, San José de Costa Rica, 1995, p. 133.

tema central, y de diarios de guerra y/o cartas escritas por guerrilleros, algunos convertidos posteriormente en libros.

Es obvio que estos documentos muestran una postura ideológica que implica sesgos, pero en ellos se puede rastrear el tipo de relaciones personales que se desarrollan en distintos grupos guerrilleros. Además de libros de testimonios escritos por los propios guerrilleros, se tuvieron en cuenta entrevistas publicadas en revistas y periódicos. De igual manera se citan documentos oficiales de los grupos armados, algunos de ellos publicados en internet.

Prescindimos de manera deliberada del famoso *Diario del Che en Bolivia* y de sus otros trabajos por dos razones: la complejidad de la figura misma del Che que ha dado para numerosos libros, y el énfasis que queremos hacer en otros testimonios menos conocidos. Por último, es necesario precisar que este trabajo, aunque basado en diarios de guerrilleros, no es un análisis literario sino que pretende ser un análisis de discurso⁶.

El libro no pretende ser exhaustivo, ningún libro podría serlo, no sólo porque se necesitaría ver desde “adentro” todos los procesos guerrilleros de la región sino por aún dentro de un mismo proceso, sus protagonistas presentan versiones diferentes y hasta a veces encontradas. No es tampoco nuestra pretensión escribir “La Historia” de las guerrillas latinoamericanas. Incluso la presentación aquí de las guerrillas en dos olas es más para facilitar la explicación de nuestra lectura que para establecer períodos históricos exactos. También se mezclan sucesos de épocas diferentes porque nuestro hilo conductor no es principalmente la cronología de las guerrillas.

El primer capítulo está dedicado a introducirnos un poco en dos de las más sentidas causas de la guerrilla: la exclusión política y la pobreza; el segundo muestra el desarrollo de la opción militar en la región; con este contexto necesario para entender el paisaje en que se mueve el guerrillero, ya el tercero y cuarto nos per-

6. Para una mirada literaria, ver: MACKENBACH, Werner: *Historia, nación/pueblo e individuo en el testimonio nicaraguense y centroamericano*. V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, julio de 2000. En: <http://www.ues.edu.sv/congreso/Mackenbach,%20Literatura.pdf>.

miten mirar al *de a pie*; el quinto capítulo está dedicada a las guerrillas colombianas; y un sexto mira el caso mexicano. Para finalizar, se presenta un epílogo con la reflexión sobre la pertinencia de este libro hoy día.

En palabras de Foucault: “lo que tenemos que hacer con lo hechos banales es descubrir –o tratar de descubrir– cuál es el problema específico y tal vez original relacionado con ellos”⁷, que para nosotros es, fundamentalmente, la reproducción que la guerrilla hace del Estado autoritario, tal como lo entiende Horkheimer⁸.

Ésta es pues una aproximación a las relaciones de poder al interior de las guerrillas, quedando todavía por medir qué tanto este tipo de construcción de relaciones determinó su rumbo histórico, siendo claro para nosotros que definitivamente sí aportaron a su fracaso; como la primera baja en la guerra es la verdad, esto hace que las fuentes disponibles tengan discursos sesgados. Pero estos textos, testimoniales, permiten en todo caso el rastreo de un tipo de relaciones que, confrontadas con las entrevistas personales, nos permiten sacar conclusiones.

El aporte que pueda tener este trabajo está en la incorporación de las FARC en las lecturas latinoamericanas (en las cuales suele aparecer tangencialmente mencionadas), mirar al EZLN más allá de amores y de odios, y mirar al guerrillero *de a pie*, ése que todavía parece no hallar un puesto en la historia.

Víctor de Currea-Lugo,
París, agosto de 2007

7. FOUCAULT, Michel: "El sujeto y el poder" *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3/88 (México, DF, 1988), p. 5.

8. HORKHEIMER, Max (1940): *El Estado autoritario*. Argumentos, Bogotá, 1983. Traducción de Rubén Jaramillo Vélez.

CAPÍTULO I

AMERICA LATINA: ENTRE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN

En palabras de Jorge Amado, la identidad latinoamericana existe sólo en esa conjunción común de factores negativos pues en lo demás, lo positivo, somos diferentes⁹. Y uno de esos factores ha sido el uso de la violencia para la resolución de conflictos: desde problemas agrarios hasta demandas de cambios de estructuras. Una de sus expresiones, la guerra de guerrillas, alcanzó casi todo el ámbito latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XX, marcando no sólo pueblos y personas de su lado sino también las formas de represión, pasando por expresiones culturales, mitificación de intelectuales, creación de mitos y consolidación de lenguajes y símbolos propios de la lucha armada.

Ese tejido social se entendió por la izquierda en el Continente, como un todo uniforme, gracias a lecturas integradoras sesgadas (teoría de la dependencia), mitos compartidos (desde Bolívar hasta el Che), problemas comunes (pobreza, represión militar, exclusión política). Así visto, pues a problemas comunes (incluso entendidos como iguales, sin matiz alguno) se requerirían salidas iguales. La gesta libertadora no plasmada en la creación de la

9. AMADO, Jorge: "Los rostros del continente" *El País* (Madrid, 14/06/1994).

“nación latinoamericana” parecía tener una segunda oportunidad y un buen número de devotos dispuestos a terminarla y para tal fin la vía más prometedor y dignificante parecía ser, en ese contexto, la guerra de guerrillas. Desde diferentes causas y hasta clases sociales, llegaron pues personas dispuestas a la lucha armada.

Es cierto que la pobreza, uno de los principales motores, todavía no encuentra respuestas. En 1972, el 43% de la población (118 millones de personas) estaban en condición de pobreza y el 27% (73 millones) en indigencia¹⁰. Esa pobreza estaba, además, concentrada en el área rural lo que favorecería, según la teoría foquista, el desarrollo de focos de lucha armada. En 1980, había 62,9 millones de pobres en el área urbana y 73 en el área rural; para 1990 había 120,8 en el área urbana y 76,4 en el área rural¹¹. En 2002, la pobreza en América Latina se sitúa en el 42,8% de la población¹². Siete de cada diez nuevos empleos creados en la región corresponden a la economía sumergida¹³. El PIB *per capita* no varió de manera significativa en los últimos 20 años¹⁴.

La crisis de los años 80, no disminuyó los ingresos del 10% más rico quienes, en algunos casos, aumentaron sus ingresos, mientras golpeó duramente al 10% más pobre de la población¹⁵. “Los ingresos del 10 por ciento más rico de la población aumentaron sustancialmente la considerable distancia que los separa del 40 % más pobre”¹⁶ y durante los años 80 la pobreza se elevó de un

10. MARINI, Ruy Mauro: "La América Latina ante la crisis mundial", en: MENDEZ Sofia: *La crisis internacional y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 42.

11. Tomado de CEPAL: *Panorama social de América Latina 1996*, Santiago de Chile, 1997, cap. I, p. 20.

12. PNUD: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y de ciudadanos*. Alfaguara, Buenos Aires, 2004.

13. ESTEFANÍA, Joaquín: “La democracia irrelevante”, *El País*, Madrid, 14 de noviembre de 2003.

14. "El avance de la democracia en América Latina no logra reducir las desigualdades", *El País* (Madrid, 22/04/ 2004).

15. COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL: *Panorama Social. América Latina. 1995*, Santiago de Chile, 1996, cap. I-27.

35 % a un 41 %¹⁷. Para 1990, se calcula un número cercano a los 200 millones de pobres, dentro de los cuales había 90 millones de personas en pobreza o miseria absoluta –indigentes–¹⁸. Es decir, la población latinoamericana tiene unos niveles de pobreza que van en aumento y unas necesidades en términos de derechos económicos y sociales que siguen siendo asignaturas pendientes.

En efecto, en 1990 la pobreza creció a niveles críticos acompañada de tensiones sociales que incluso llevaron a que el Banco Mundial (y a los Estados) desarrollara prácticas focalizadas de subsidio a población pobre y excluida¹⁹ mediante planes específicos –fondos estatales contra la pobreza– recomendados para tal fin por el FMI y el Banco Mundial, tales como Pronasol en México, Red de Solidaridad Social en Colombia, el Fondo de Emergencia Social en Bolivia, y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social en Chile²⁰. Salvo estos subsidios, puntuales y escasos, el modelo propuesto tiende a la eliminación de todo tipo de subvención y/o subsidio por parte del Estado.

Sin embargo, en materia de políticas sociales y de inversión social se sigue viendo el problema de la pobreza como un asunto secundario que busca, en el mejor de los casos, ser manejado con medidas paliativas pero no estructurales. En América Latina, es claro que los mecanismos que ofrece la seguridad social no se han usado para reducir la pobreza pues no se ha incorporado tal fin en sus principios²¹.

16. SUNKEL, Osvaldo: "El marco histórico y las repercusiones sociales de la reforma económica en América Latina" *Situación*, núm. 1 (Madrid, 1996), p. 26.

17. CEPAL: *Panorama Social. América Latina. 1994*. Santiago de Chile, 1995, pp. 112-114.

18. SUNKEL, "El marco histórico..." pp. 19-51; y CEPAL, *Panorama Social en América Latina*, 1996, Santiago de Chile, 1997, caps. I y IV.

19. MESA-LAGO, Carmelo: "Desafíos actuales de la seguridad social en América Latina", en: *Contribuciones*, núm.1 (1997), pp. 32-34.

20. CEPAL: *Panorama Social. América Latina. 1994*. Santiago de Chile, 1995, pp. 112-114.

21. TAMBURI, Giovanni: "La seguridad social en la América Latina: tendencias y perspectivas", en: MESA-LAGO, Carmelo (comp.): *La crisis*

Por otro lado, las acciones populares, y las reivindicaciones del movimiento sindical, campesino y estudiantil, por unas sociedades más justas, fueron reprimidas de manera brutal. De manera masiva y selectiva, por medios encubiertos o descarados, el Estado criminalizó la protesta social, lo que favoreció las posiciones más radicales de la izquierda y del movimiento popular. Fue común, y sigue siendo en algunos países, la detención arbitraria, la tortura y la desaparición. “Cuando el método de meterles astillas de bambú entre las uñas no daba resultado y persistían en callarse la boca, los fusilaban sin ningún trámite o los dejaban caer desde los helicópteros”²².

En este contexto de pobreza y de injusticia, desde barrios populares y zonas rurales abandonadas de la ayuda estatal y víctimas de la represión, surgieron las bases de la guerrilla: tanto el teatro de operaciones de la guerra (el foco rural) como sus militantes de base, pero, curiosamente, rara vez sus dirigentes.

En la pobreza algunos encontraron la justificación para la guerra: “¿Por qué un estudiante universitario se mete y sigue en eso? El problema no es de tierra ni patrón. Es un problema de ideales revolucionarios. Ahí es cuando uno piensa que las personas pueden vivir mejor en otro tipo de organización social, y empieza a creer en el comunismo y a encarretarse con la idea de que el comunismo le puede resolver el problema a los pobres, a tanta gente que anda llevada del verraco”²³.

Como reconocía el presidente de la Corte Suprema del Perú “durante toda la República jamás un campesino o una comunidad había ganado un solo juicio a ningún hacendado”²⁴, entonces ¿tendría más sentido la vía judicial que la lucha armada?

de la seguridad social y la atención a la salud, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 76-107.

22. PAYERAS, Mario: *Los días de la selva. Y el pueblo resistirá las pruebas*. Editorial Nueva Nicaragua, 1982, p. 94.
23. Testimonio de Carlos, en: CARDONA, Dora Stella: "Memoria de los olvidados" en CARDONA, Dora Stella et al: *Memoria de los Olvidados*. Editorial Progresar, Bogotá, 1994, p. 22.

Los pobres se iban a la guerra, también, porque en la violencia (descarnada o sutil) tal vez era mejor estar del lado de los que la ejercen que del lado de los que la sufren²⁵. En ninguno de los dos casos –razón tenía Debray–, “no era el amor por la botánica ni la búsqueda de la felicidad lo que los ha empujado al monte”²⁶. El guerrillero guatemalteco Payeras, confiesa en tono burlón: “si alguien en aquellos momentos (empezando la guerra, en mitad de la selva y en condiciones mucho más que precarias) nos hubiese hablado de tomar el poder y construir una sociedad socialista, muy probablemente le habríamos mencionado a la autora de sus días”²⁷. SL es la primera organización que con éxito recluta para sus filas indigentes y marginados de las ciudades²⁸. Los pobres, al comienzo de las experiencias guerrilleras, eran lo suficiente víctimas de la pobreza y la exclusión, y con el suficiente potencial de violencia para adentrarse sin mucho que perder en la guerra de guerrillas.

Además de la pobreza, la histórica construcción social basada en la exclusión parecía dar razones a los no pobres pero sí excluidos, entre ellos a las clases medias. La exclusión de grupos y/o personas implica la construcción de unas normas de inclusión/exclusión (por ejemplo, prohibir que analfabetas y mujeres puedan votar), la construcción misma de la imagen del

24. VALER, Vladimiro: *El rol del derecho en el movimiento campesino y en los procesos revolucionarios*, Universidad San Antonio Abad, Cuzco, 1979, citado en: PEREYRA, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Canguro, Buenos Aires, 2000, p. 116.

25. Esta lógica permitió la incorporación de campesinos a grupos paramilitares. Ver en general, para el caso colombiano y peruano respectivamente: MEDINA GALLEGÓ, Carlos: "Paramilitares, autodefensas y narcoterrorismo en Colombia. 1980-1990" *Cuadernos África - América Latina*, núm. 7 (Sodepaz, Madrid, 1992), y TAPIAS, Carlos: *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. IEP, Lima, 1997.

26. DEBRAY, Régis: *¿Revolución en la revolución?*. Casa de las Américas, La Habana, 1967, p. 97.

27. PAYERAS, *Los días de la...* p. 20.

28. CASTAÑEDA, Jorge G: *La utopía desarmada*. Editorial Ariel, Barcelona, 1995, pp. 147-148.

excluido, la concentraci3n de poder que permita la materializaci3n de tal exclusi3n y los mecanismos sociales de reforzamiento de dichas pr3cticas, como la escuela y la religi3n.

La construcci3n de normas ha permitido mezclar, por ejemplo, los conceptos de clase y de etnia (Bolivia), supeditar las capacidades intelectuales al g3nero, imponer el concepto de naci3n occidental para "occidentalizar" o excluir a las comunidades indígenas (ciudadano o indígena), etc. No todos los grupos minoritarios son tratados como tales²⁹ pues clanes familiares pueden manejar un pa3s siendo minorías (El Salvador), incluso siendo minorías étnicas (Sudáfrica). Los mecanismos de exclusi3n no sólo incluyen el uso de la fuerza sino que est3 presente en la fabricaci3n de mitos fundacionales, en los paradigmas de cultura (desde la sobredimensi3n de la escuela hasta en el ejercicio represivo de la fuerza). Y los mecanismos de reforzamiento incluyen la escuela, lo religioso (presentar a los comunistas como el anticristo) y el uso perverso e incorrecto de la ciencia (conceptos como raza superior, calidad gen3tica, etc.).

En Am3rica Latina la formaci3n social se ha dado con elementos profundamente racistas y sobreviven todavía mentalidades propias de la colonia³⁰, que se extienden m3s all3 de la raza a otros 3mbitos. En Colombia, al igual que en Brasil³¹, hay cierta aceptaci3n de la violencia contra sectores marginados por parte de la sociedad (mal llamada "limpieza social") ampar3ndose en construcciones discursivas que permiten la "cosificaci3n" de los indigentes y su posterior exterminio³². La exclusi3n socio-política parece ser una causa m3s fuerte que la pobreza en la g3nesis y desarrollo de las guerrillas. En el caso de SL, ayud3 a expandirse "m3s que la miseria y el atraso, la exclusi3n y la injusticia"³³.

29. GONZÁLEZ SELANIO, Víctor: "Las 'malas' castas ayer y hoy", *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), pp. 141-142.

30. GONZÁLEZ SELANO, "Las 'malas' castas...", p. 144.

31. WETTSEIN, Germán: "Los impunes, una minoría peligrosa", *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), pp. 158-167.

32. DE CURREA-LUGO, Víctor: *De la violencia y otras costumbres*. Editorial Signos e Imágenes, Bogotá, 1997, pp. 35-40.

33. TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*, p. 19.

Prácticas históricas de clientelismo, corrupción, impunidad, racismo, sexismo, etc., hacen parte del quehacer de los gobiernos y son la materialización más palpable de los mecanismos de exclusión, quedando fuera indígenas, campesinos, analfabetas, pobres, jóvenes y personas de la clase media.

La discriminación del mundo indígena tiene graves connotaciones en países como Guatemala, Bolivia, México y Perú. En los dos primeros, el fenómeno guerrillero estuvo nutrido tanto del discurso indigenista como de indígenas en sus bases. En Guatemala el 50% de la población descende de los mayas³⁴ y es doblemente pobre, como parte de un país pobre y como parte de un Estado que los margina.

En Venezuela en 1981, hay cálculos que muestran que el porcentaje de extranjeros puede subir al 14%³⁵, con un gran afán—desde el *establishment*— por explicar desde la delincuencia hasta el “caracazo” de 1989 con una teoría de “violencia/delincuencia intrínseca” en los no nacionales. Más grave aún cuando cálculos similares sitúan a más del 40% de la población en binacionales, lo que hace que el mito fundador del Estado-nación del siglo XIX no guarde relación o no sea determinante para el concepto de “habitante de Venezuela” en 40 de cada 100 personas³⁶.

Las mujeres representan una gran parte de la población excluida y colocada en situación de “minoría” a pesar de representar el 52% de la población de América Latina. Su tardío acceso al voto, el salario diferencial inequitativo, los discursos culturales que amparan el machismo, el papel domesticador de la iglesia frente a las discusiones de género, la complacencia de las leyes con la violación de sus derechos hacen de esta “minoría” una de las más sometidas del Continente.

Otra gran “minoría” es la juventud: excluida de los procesos educativos, de los procesos productivos por su inexperiencia laboral, y

34. GHIDINELLI, Azzo: "La mitad de Guatemala discriminada", *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), p. 119.

35. GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique: "En Venezuela todos somos minorías", *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), p. 128.

36. GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, "En Venezuela... ", p. 137.

de los procesos políticos. La juventud aparece excluida de los discursos de los adultos y de temas como lo justo/injusto o de discusiones sobre las opciones políticas. “Le decían a sus hijos que no se metieran en política, porque la política sólo deja cárceles y cementerios, porque la política es para los adultos”³⁷. Los intentos de los jóvenes por reivindicar principios de justicia son entendidos desde el mundo de los adultos como abre bocas de problemas.

En los años 60, florece especialmente en la juventud latinoamericana una nueva sensibilidad: mayo del 68, el Che, Cuba. Según el historiador Hobsbawm: “el término ‘guerrilla’ no pasó a ser parte del vocabulario marxista hasta después de la revolución cubana” pues los bolcheviques preferían el término partisano para llamar a los movimientos de inspiración soviética de resistencia al fascismo³⁸. A la vez, una sed de redención florece en la clase media o, mejor, una posibilidad de construir una identidad desde la redención, sirviendo de puente entre los “ricos” –que los excluyen a ellos– y los pobres, mediante su auto-designación de vocero elegido de los “pobres”, como puente, como vocero natural.

Especialmente entre los jóvenes, la búsqueda de identidad fue otro motivo para engrosar las filas de la guerrilla: “era como la posibilidad de meterse en un cuento importante en este país; ilegal y todo, pero importante. Claro que al principio uno no pensaba en eso, uno pensaba en descubrir otra gente, otros amigos y... como ir buscando su identidad”³⁹. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR, Chile) contó para sus filas con la incorporación de “jóvenes cesantes y radicalizados surgidos de la situación de miseria reinante” para conformar las milicias rodriguistas⁴⁰. Para los jóvenes, la guerrilla es, también, un canal de acceso al poder que niegan los adultos. “El poder seduce a estos jóvenes colegiales, captados a su vez por otros jóvenes, los universitarios-

37. CABEZAS, Omar: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1982, p. 15.

38. HOBSBAWM, Eric: *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 85.

39. CARDONA, "Memoria de los..." , p. 16.

40. NÚÑEZ, Ricardo: "El desafío democrático y la lucha armada en Chile", *Nueva Sociedad*, núm. 89 (Caracas, 1989), p. 174.

convertidos-en-guerrilleros, que mayoritariamente conformaban las guerrillas senderistas”⁴¹. El segundo Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano “estaba conformado por 74 miembros de las cúpulas estudiantiles de varias universidades”⁴². En la fundación de «Los Montoneros» (Argentina) se reunieron en 1968 en Córdoba estudiantes provenientes de varias universidades, una agrupación barrial, de la Asociación Sindical Argentina, de la Juventud Estudiantil Católica y los Comandos Camilo Torres. “En su gran mayoría eran estudiantes de origen católico progresista”⁴³.

Otro sector que nutrió la guerrilla fue la pequeña burguesía. Con el argumento de un “desfase histórico y político del proletariado, que ha provocado un ‘atraso’ de la revolución latinoamericana”, se sustituye a la clase obrera por el “rol dirigente de la pequeña burguesía radicalizada”⁴⁴. Así, las clases medias formaron la dirigencia y a veces la base de la guerrilla.

De 1964 a 1978, del total de muertos por la represión contrain-surgente 64% eran trabajadores intelectuales y la mitad de ellos eran estudiantes, y la mitad de los torturados provenían de la clase media⁴⁵. La clase media, que imita a la burguesía sin poder ser burguesía, opta por la guerra como “canal de ascenso social”, como mecanismo individual de acceso al poder. Esto explica, en parte, por qué en los procesos de reinserción negocian principios colectivos (de la organización) a cambio de prebendas personales (cuotas individuales de poder).

La iglesia también hizo su aporte a la construcción de las guerrillas. Las luchas populares alimentaron una lectura del cristia-

41. DEGREGORI, Carlos Iván (comp.): *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, IEP, Lima, 1996, p. 191.

42. CAMPERO, Ana María: "Jaime Paz Zamora: el pragmático que venció al idealista", *Nueva Sociedad*, núm. 118 (Caracas, 1992), p. 82.

43. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 96.

44. RODRÍGUEZ ELIZONDO, José: *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por “el caso chileno”*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, p. 145.

45. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, p. 93.

nismo diferente, que se plasma en la Teoloǵa de la Liberaci3n. El sentido social de la iglesia se expres3 claramente en la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en Medelĺn en 1968. Curas como Camilo Torres (ELN, Colombia), Indalecio Olivera (Tupamaro, Uruguay), los espa~oles Fernando Hoyos (EGP, Guatemala) y Gaspar Garća (FSLN, Nicaragua), cayeron en combate. Otros participaron activamente del FSLN: los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal y Miguel D'Escotto. En Colombia el ELN estuvo durante varios a~os bajo la direcci3n del cura espa~ol Manuel P3rez. El Ej3rcito Revolucionario del Pueblo (ERP, El Salvador) nace en 1971 de sectores cristianos radicales de base.

Resumiendo, en este deseo de justicia se podŕa identificar –siguiendo a Foucault– tres marcos posibles de reivindicaci3n y de lucha⁴⁶: a) contra formas de dominaci3n (3tnica, social, religiosa) y que se reconoce en ĺderes como Martin Luther King o en banderas como el indigenismo; b) contra la explotaci3n (capitalista, imperialista), de la mano de figuras como el Che y Mao; y c) contra la sumisi3n (contra la sujeci3n, contra formas de subjetividad y de sumisi3n) que se refleja en el hippismo, la liberaci3n femenina y la anti-psiquiatŕa.

Pero el an3lisis de la pobreza y la exclusi3n no hizo parte de la guerrilla latinoamericana, por lo menos no de los guerrilleros de base y sobre todo de la situaci3n econ3mica del Continente⁴⁷. Salvo estudios como los de Carlos Mariátegui y otros pocos, ese an3lisis no existía o era reemplazado de manera mec3nica por los discursos de ĺderes de la Europa Oriental. Por ejemplo, el Ej3rcito Popular de Liberaci3n (EPL, Colombia) formaba políticamente a campesinos casi analfabetos con discursos de Enver Hoxha, ĺder del maoísta Partido del Trabajo de Albania. Las lecturas eran por dem3s monolíticas: los obreros como un todo, los indígenas puros, el campesinado como igual, con iguales reivindicaciones y motivos de movilizaci3n. Toda Latinoam3rica era igual, sus ej3rcitos iguales y sus burguesías, y por tanto las soluciones y las posibilidades de triunfo idénticas.

46. FOUCAULT: "El sujeto... ", p. 7, y de manera general pp. 3-20.

47. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovaci3n...*, p. 38.

CAPÍTULO II

EL CAMINO DE LAS ARMAS

La violencia como forma de resolución de conflictos o como forma de interacción entre los colectivos humanos cruza todas las épocas de la humanidad y hoy mismo varias regiones del mundo. Es justificada desde ideologías contrapuestas, paradójicamente usada en nombre de la paz y hasta en defensa de los derechos humanos, pareciendo ser connatural a los grupos humanos. En palabras de Valencia Villa: “la guerra pertenece al mundo de la cultura y de la política, y ha ejercido una influencia decisiva en la forma y en el destino de los asuntos humanos”⁴⁸.

En Latinoamérica la violencia ha sido usada por campesinos que resistían a la violencia bipartidista heredada de las guerras civiles del siglo XIX (Colombia), contra el Ejército invasor de Estados Unidos (Nicaragua), por reivindicaciones agrarias (México), y para construir Estados según el modelo socialista (Cuba)⁴⁹. América Latina, desde 1945 hasta 1990 ha vivido 11 conflictos armados internacionales y 38 conflictos armados internos; 14 de ellos tuvieron lugar en Centroamérica, 13 en el Caribe y 22 en Suramérica⁵⁰.

La violencia política⁵¹ es una herramienta presente en la izquierda de América Latina, y que genera también una respuesta

48. VALENCIA VILLA, *La justicia de las...* p. 29.

49. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...* pp. 83-84.3

estatal: la represión mediante el uso legítimo y/o constitucional de la fuerza o mediante el uso de aparatos paraestatales como sucede en el caso colombiano⁵². Los dos discursos, el de la violencia estatal –legal o ilegal– y el de la violencia insurgente, son auto-referenciales: se validan en sí mismos y en la violencia del otro, sin establecer límites, llevando a un peligroso concepto de “nivel de violencia aceptable”, en cuanto una violencia –por cruenta que sea– sea un poco inferior a la del otro. Esto genera no sólo la justificación de una de las violencias, sino que determina el apoyo de sectores campesinos optando por el “menos dañino” de los ejércitos enfrentados, como sucede en muchos casos de la “guerra civil irregular”⁵³ que vive Colombia.

1. LA DESILUSIÓN POR LA LUCHA LEGAL

Igual que los mecanismos de exclusión presentes en América Latina, la izquierda formuló sus propias dinámicas excluyentes (marginación, expulsión, *macartización*) para todos aquellos que desde sus filas pugnaron por salidas más rápidas que las permitidas por la URSS y que se resistían a pasar por alianzas con las

50. ELGUEA SOLÍS, Javier: "Las guerras de desarrollo en América Latina", *Nueva Sociedad*, núm. 105 (Caracas, 1990), p. 98.

51. “Se entenderá como violencia política aquella ejercida como medio de lucha político-social, ya sea con el fin de mantener, de modificar, de sustituir o de destruir un modelo de Estado o de sociedad, o también de destruir o de reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado”. En: CINEP y Justicia y Paz: *Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia: Noche y Niebla. Núm. 1*, Bogotá, 1996, p. 6.

52. Entre muchas fuentes, sobre vínculos entre militares y paramilitares, ver: HUMAN RIGHTS WATCH / AMERICAS: *Las redes de asesinos de Colombia: Militares, paramilitares y Estados Unidos*, New York, 1996.

53. La categoría de “guerra civil irregular” ha sido usada de manera frecuente en conferencias y análisis políticos por académicos colombianos como Eduardo Pizarro, Alejandro Reyes y Hernando Valencia.

burguesías nacionales o por la revolución democrático-burguesa en la vía hacia el socialismo.

Las juventudes comunistas fueron una de las estructuras de la izquierda ortodoxa más dominadas, manipuladas y excluidas en la toma de decisiones dentro de los Partidos Comunistas (PC), y fue de esas filas precisamente donde más se alimentó a las filas de las guerrillas. Los PC acataron las decisiones del XX Congreso del PCUS (1956) en el cual se aprobó la tesis del tránsito pacífico al socialismo como posibilidad histórica⁵⁴, pero sin dejar de apoyar las guerras del Tercer Mundo como parte de su ajedrez mundial. “Las superpotencias compitieron por ganar amigos e influencias repartiendo armas por todo el planeta”⁵⁵.

En general los PC no participaron en la lucha armada, pero las excepciones son relevantes: al ELN peruano (1962-1965) llegaron muchos militantes del PC, entre ellos Héctor Bejar; en el ELN venezolano (1962) pasó otro tanto, son los casos de Douglas Bravo y Teodoro Petkoff y el PC Venezolano como tal integró el brazo político de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN, Venezuela), pero después renunciaría a tal apoyo en aras de la lucha electoral con la consigna: “al poder por las urnas”⁵⁶.

En el caso del PC guatemalteco no hubo el rechazo a la vía armada de los otros partidos de la región ni el llamado a la combinación de la formas de lucha del PC colombiano, sino que en 1961 el PGT (PC de Guatemala) definió que la lucha armada era la principal vía revolucionaria.

En El Salvador, Salvador Cayetano Carpio, conocido como «Comandante Marcial», rompe con el PC y renuncia a su cargo de secretario general, para conformar la Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL, El Salvador, 1970)⁵⁷ a partir

54. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...* pp. 26-30, y PIZARRO; "Los orígenes...", p. 22.

55. HOBSBAWM, *Historia del Siglo XX...* p. 257.

56. El PC constituía parte del Frente de Liberación Nacional, junto con el MIR y sectores izquierdistas de la Unión Republicana Democrática. Ver: SAIZ CIDONCHA, Carlos: *Guerrillas en Cuba y en otros países de Iberoamérica*. Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 205.

de disidencias del PC y de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP)⁵⁸. El PC chileno participa en la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR, Chile) en 1983, para oponerse a la dictadura de Pinochet.

En el caso colombiano, salvo el ELN, las guerrillas han nacido de disidencias de filas del PC (a pesar de que éste tenía su brazo armado, las FARC): el EPL, el M-19, cuyo primer acto público se produce en 1974, y el Frente Ricardo Franco, ya inexistente.

El PC boliviano que tenía el compromiso de apoyar a las guerrillas del Che, y que luego lo abandonaría en su aventura; y el PC colombiano que dirigió durante los 50 y los 60 formas de autodefensa campesina (comandadas entre otros por Manuel Marulanda Vélez) para posteriormente hacerse a la dirección de las nacientes FARC.

Los dirigentes del PC colombiano no consideraban, al principio, la guerra de guerrillas para acceder al poder y sólo le dieron esta orientación luego de los fracasados intentos del gobierno por acabar con las autodefensas campesinas⁵⁹. Los PC “en el mejor de los casos, fueron actores marginales allí donde la revolución triunfó”⁶⁰, como Cuba y Nicaragua. El Partido Socialista Nicaragüense apoyó al mismo Somoza en los años 60.

En el caso salvadoreño, el debate también llegó al PC: “estábamos en la obligación de seguir esa lucha por otros medios, ya que por los medios puramente políticos la vida había demostrado que eran imposibles de alcanzar; que la vía electoral se había agotado objetivamente, que había sido desgastada, bloqueada [...] que debíamos combatir a la dictadura en su propio terreno, que con los asesinos no podían hablar otro lenguaje”⁶¹. Según Marta Valladares, “el país estaba completamente militarizado [...] no había otra forma de hacer política que no fuera a través de la violencia [...] no nos inventamos la guerra”⁶².

57. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...* pp. 178 y 189.

58. LUNGO UCLES, Mario. *El Salvador en los años 80: contrainsurgencia y revolución*. FLACSO, San José de Costa Rica, 1990, p. 148.

59. PIZARRO: "Los orígenes..." , p. 7-31.

60. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...* p. 42.

Negar la lucha armada en la Nicaragua de Somoza, con ese nivel de represión y cerrados los caminos políticos era una conclusión reaccionaria, pues el poder de la burguesía era no sólo económico sino que, junto con el poder político y militar, constituía un bloque único que decidía en todas las instancias y se repartía todas las riquezas y empresas en una pocas manos: “ahí estaba el jefe del grupo de los dados cargados, el propietario de Hilados y Tejidos El Porvenir, Marina Mercante Nicaragüense, Líneas Aéreas de Nicaragua, Ingenio Montelimar, Fósforos Momotombo, La Cementera, Compañía Nacional de Seguros, Textiles, Gadala María. Ahí estaba el dueño del diario Novedades y la Pasteurizadora La Salud, a las que se irían agregando Metales y Estructuras S.A., Centroamericana de Ahorro, Hoteles de Nicaragua y Cía., Hotel Irazú de Costa Rica, Aceitera Corona, Tabacalera Nicaragüense, Nestlé, Fabritex, Hercasa, Electroquímica Penwalt... y más de quinientas sociedades anónimas”⁶³.

Las discusiones entre ortodoxos y radicales terminaban con acusaciones contra los últimos: “nos catalogaban de aventureros, pequeño-burgueses, y en las asambleas universitarias nos recitaban párrafos de aquel libro de Lenin *La enfermedad infantil (del izquierdismo en el comunismo)*”⁶⁴. Como decía un miembro del PRT-ERP, “nacer obrero o nacer gente del pueblo en América Latina ya es una aventura. Hay que luchar para poder comer, para poder sobrevivir”⁶⁵.

De las filas de la izquierda universitaria emergieron muchos guerrilleros. Al comienzo “agitando, organizando, haciendo mítines, tomándonos los edificios de la universidad, reventando bombas de mecate, poniendo parlantes”⁶⁶ o algunos incluso desde la

61. Entrevista al comandante Jorge Schafik Handal, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de la...* p. 122.

62. CABRERO, Ferrán: *El camino de las armas*. Tercera Prensa, Donostia, 1998, p. 22.

63. BORGE, Tomás: *La impaciente impaciencia*, Vanguardia, Managua, 1989, p. 122.

64. CABEZAS, *La montaña es...* p. 28.

65. ALEGRIA, FLAKOLL, *Somoza, expediente cerrado...* p. 146.

secundaria, con tareas como “armar consejos estudiantiles, organizar grupos culturales, fundar perídicos, quemar banderas de los Estados Unidos”⁶⁷. Otras fuentes menos numerosas de integrantes de las guerrillas son los habitantes de barrios populares (M-19, FSLN, ELN colombiano), el campesinado (FARC, SL) y las comunidades ind́genas (Movimiento Armado Quintín Lame –MAQL, Colombia–, EZLN), pero sin que éstos lleguen a cargos de direccin que son monopolizados por intelectuales de izquierda provenientes de las universidades y de la clase media.

Ese origen hizo que los principales enemigos –por lo menos los más sentidos adversarios– a veces no fueran las fuerzas militares sino los PCs: el Che y el PC de Bolivia, el PC venezolano y las FALN, el Frente Ricardo Franco y el PC Colombiano. Otro caso extremo es el protagonizado por SL quien combatió a la izquierda local, a sus dirigencias sindicales y a sus organizaciones populares⁶⁸ queriéndose edificar como la única alternativa posible de izquierda. En el mismo sentido, un dirigente salvadoreño afirmaba que: “la necesidad de combatir las desviaciones del Partido Comunista nos condujo a posiciones extremas y opuestas, a una absoluta negación de todo lo que el Partido Comunista hacía”⁶⁹.

66. CABEZAS, *La montaña es...* p. 42.

67. DE CURREA-LUGO, Víctor: “Que me perdonen los muertos” en CARDONA, Dora Stella et al: *Memoria de los Olvidados*. Editorial Progresar, Bogotá, 1994, p. 160.

68. MANRIQUE, Nelson: “La década de la violencia” *Márgenes*, núm 5/6 (Lima, . 1989), pp. 142, y TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...* p. 16.

69. Entrevista a Facundo Guardado. En: HARNECKER, Martha: *América Latina: izquierda y crisis actual*. Citado por: CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, p. 91.

2. LA OPCIÓN MILITAR

La guerra como forma de solución de conflictos está en los mitos fundacionales de las naciones latinoamericanas (y por lo mismo tal vez no cierta pero necesaria como mito): resistencia aguerrida a la colonización española, guerras liberadoras dirigidas por Bolívar, San Martín y Martí. Levantarse en armas en Colombia, como en Cuba, Nicaragua o El Salvador, no era un acto novedoso sino la continuación de una histórica forma de hacer política. Colombia tuvo durante el siglo XIX 70 guerras civiles y sólo una de ellas fue ganada por los rebeldes⁷⁰. Las guerrillas colombianas “aprenden de la experiencia conspirativa e insurreccional del bipartidismo y al optar por la subversión contra el orden público interno no hacen otra cosa que esgrimir contra el establecimiento público tradicional en su conjunto, las mismas armas que el liberalismo y el conservatismo habían empleado el uno contra el otro o contra terceras fuerzas a lo largo del siglo XIX y buena parte del siglo XX”⁷¹.

2.1. La primera ola

En 1959 se da el triunfo del Movimiento 26 de Julio (M-26) en Cuba, lo que inaugura una revolución y una vía para llegar al poder: la lucha armada triunfante. En contravía de los estrategismos (dejar todos los puntos de la agenda revolucionaria pendiente hasta la toma del poder) y del mismo foquismo, el M-26 creó en la Sierra Maestra una escuela y un hospital⁷² como embriones de poder popular y como soluciones reales que auguraban lo que sería las dos más grandes banderas de la revolución cubana: la salud y la educación. El EGP (Guatemala) hizo otro tanto: “normamos el trabajo colectivo y establecimos criterios para el reparto concreto de productos. Una buena parte de los comuneros renun-

70. VALENCIA VILLA, *La justicia de las...* p. 67.

71. VALENCIA VILLA, *La justicia de las...* p. 75.

72. WICKHAM-CROWLEY, Timothy: "Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina", *América Latina Hoy*, núm. 10 (Madrid, 1995), p. 13.

ció a la propiedad privada sobre la tierra e hizo entrega de ella a la Revolución. Los resultados materiales inmediatos de este experimento fueron el incremento de la productividad, la mejor satisfacción de las necesidades comunales y la solución de uno de nuestros principales problemas logísticos”⁷³; pero esto no fue lo usual en muchas guerrillas.

En palabras de Castañeda: “Antes que Fidel entrara en La Habana, la izquierda latinoamericana había sido reformista, gradualista o resignadamente pesimista ante la posibilidad de un triunfo revolucionario. En las tres décadas siguientes, la revolución pasó a ser el primer punto de su orden del día”⁷⁴. A los estériles y desgastadores debates de la burocracia del PC, se contraponía un culto a la acción y entonces bastaba subirse a la montaña, esperar unos meses y tomar el poder. El triunfo del M-26 en Cuba no fue sólo por aciertos de los “barbudos” sino también por errores del gobierno de Batista. Allí también el PC fue marginal en la lucha guerrillera. Cuba dio la posibilidad de la lucha, del triunfo y de la celebración; como afirma Hoobsbawm: “la revolución cubana lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud [...] un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía a ritmo de rumba. Por si fuera poco, todos lo revolucionarios de izquierda podían celebrarla”⁷⁵.

Cuba, por su parte entrenó, armó y financió buena parte de las guerrillas latinoamericanas (con excepciones, como SL), pero como reconoce Castañeda “en los breves momentos de victoria o de éxito y en los largos años de derrotas y penas, los cubanos estuvieron junto a sus amigos, se preocuparon de las viudas, los huérfanos y los mutilados [...] abrieron sus puertas a muchos que no tenían donde ir y dieron lo mejor de sí para contribuir al cambio en América Latina. Puede que se disienta en cuanto a la táctica y hasta en cuanto a los fines, pero los cubanos persiguieron ambos con perseverancia y dignidad”⁷⁶.

73. PAYERAS, *Los días de la...*, p. 125.

74. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...* p. 83

75. HOBSBAWM, *Historia del Siglo XX...* p. 439.

La puesta en práctica de un frente guerrillero implicaba tres tareas iniciales⁷⁷: a) sobrevivir (fase en la que desaparecieron muchos intentos, como el caso del ELN del Perú), b) garantizar su logística (alimentos, medicamentos, uniformes, armas y munición), c) enraizarse en las masas, y por último: d) entrar en combate.

Sobra decir que estas fases no son lineales sino que se mezclan dependiendo de la realidad concreta de cada experiencia guerrillera. La sola supervivencia es un triunfo en sí y todo el tiempo que pueda crecer una guerrilla sin necesidad de entrar en combate es ganancia. La imposibilidad de aniquilamiento por parte del Ejército es un triunfo con repercusiones políticas, como fueron los casos de la resistencia del EZLN en enero de 1994 y el frustrado asalto del Ejército colombiano a «Casa Verde», la sede del Estado Mayor de las FARC, en diciembre de 1991.

Para los *comandantes*, había que dotar a las guerrillas de enemigos claros: el Estado y su aparato militar, el imperialismo y sus oficinas. Esto permitió –creado el enemigo– acusarlo de todos los males y unirse para su derrota. Esta fórmula mostró dos costosos vacíos que todavía se repiten dentro del esquema de la teoría de la dependencia: creer que la culpa es sólo y únicamente del imperialismo (sin dar cuenta de las responsabilidades tanto de las élites como de las sociedades en los problemas)⁷⁸ y no elaborar propuestas o alianzas más sólidas y más duraderas que la eventual derrota del enemigo (Somoza unió a las tres fracciones sandinistas, pero una vez derrotado afloraron las viejas contradicciones). Según la teoría de la dependencia, en palabras de Rodríguez Elizondo, se entendía a América Latina simplemente “como una globalidad que involucra Estados, clases sociales e individuos (que) no son responsables directos de sus penurias. Son víctimas de una dominación estructural total y, por lo mismo, la responsabilidad total corresponde al dominador”⁷⁹.

76. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...* p. 67.

77. Adaptado de las fases presentadas por Manrique. Ver: MANRIQUE: "La década de la... ", pp. 143-145.

78. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...*, pp. 49-59.

79. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...*, p. 51.

Al comienzo, en la primera fase, ni siquiera eran grupos organizados y su número real de militantes era precario. En el ELN colombiano “éramos ahora un puñado de harapientos que quería dar la vida y la juventud a una revolución”⁸⁰. En Nicaragua: “sabíamos racionalmente que éramos unos cuantos, un grupúsculo”⁸¹. En Colombia: “[Mono] sintió que junto con sus compañeros no eran más que cuatro gatos gritando duro para convenirse de que eran muchos”⁸². En Guatemala, en 1972 entró el Frente Guerrillero Edgar Ibarra, que posteriormente daría origen al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), compuesto sólo por 15 hombres, “pensando encontrar en el monte un ejército del tamaño de nuestras conversaciones”⁸³. En Cuba, del desembarco de Playa Girón sólo sobrevivieron 11 personas. En otro caso colombiano “llegué con muchas expectativas, me imaginaba que había unos quinientos hombres en armas y encontré veinte mechudos mal armados”⁸⁴.

Las principales y a veces únicas tareas de los nacientes comandos guerrilleros eran conseguir armas y pertrechos para los frentes rurales y, ocasionalmente, hacer tareas de propaganda armada: tomar emisoras para forzar la emisión de mensajes, poner banderas en sitios visibles, pegar carteles, distribuir volantes, ocupar por momentos fábricas y colegios, etc. Lo importante es que se supiera de la existencia de los núcleos guerrilleros y que se supiera mediante mensajes sencillos y de impacto. Es decir, mostrar que existían y aparentar ser más de los que realmente eran, incluso ante sus propios ojos.

En Bolivia, el ELN del Che fracasa por la aplicación del modelo foquista. Sin embargo, posterior a su muerte, hay un segundo

80. RODRÍGUEZ BAUTISTA, Nicolás: (a. Gabino), comandante actual del ELN colombiano. En su testimonio: “Y nos hicimos guerrilleros...” sin fecha.

81. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 27.

82. DE CURREA-LUGO: "Que me perdonen...", p. 217.

83. PAYERAS, *Los días de la...*, pp. 15 y 55.

84. VILLARRAGA, Álvaro; PLAZAS, Nelson: *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Progresar, Bogotá, 1994, p. 393.

ELN dirigido por «Inti» Peredo, que tampoco sobrevivió. Esta segunda experiencia se ubicó en la zona de Teoponte, en 1970. En Uruguay, carente de montañas, floreció en 1963 un modelo de guerrilla urbana que después serviría de ejemplo a otras en Latinoamérica (como al M-19 y a un sector del sandinismo): el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN, Uruguay), con actos de alto contenido simbólico como asaltos a vehículos con alimentos y distribución en los sectores populares, robo de armas al ejército, secuestros con fines propagandísticos y cinematográficas fugas de prisiones. Los Tupamaros pasaron sus últimos días seriamente diezmados con la captura de Sendic y sus fracasos en varios operativos. En Argentina, el peronismo también utilizó el instrumento de la guerra de guerrillas: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Movimiento Peronista de Liberación (MPL)⁸⁵.

El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) repartió alimentos en las barriadas de Lima (Perú); las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP, Argentina) repartieron igualmente víveres en barrios populares; las guerrillas repartieron juguetes en Brasil, medicamentos y víveres en Chile (ELN chileno en 1969; y FPMR, Chile, en 1984, respectivamente), leche en Colombia (M-19). Era toda una simbología compartida y romántica, no exenta de riesgos.

En Venezuela, a comienzos de los años 60, el ELN se limitó más a una labor teórica que al desarrollo de una real guerra de guerrillas, contribuyendo posteriormente a la formación de las FALN. La división del brazo político (FLN) más la caída de sus comandantes, significó la derrota de las FALN a finales de los 60⁸⁶. En Perú, el ELN instaló su campamento en 1964, en Ayacucho, y apenas llegaba a 20 integrantes cuando fueron destruidos por el embate del Ejército⁸⁷. Por su gran debilidad, igual suerte sufrieron las guerrillas del MIR peruano⁸⁸.

85. SAIZ, *Guerrillas en Cuba...*, pp. 225, 227-231, 233-237.

86. SAIZ, *Guerrillas en Cuba...*, pp. 205 y 209.

87. TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas y...*, p. 24.

88. SAIZ, *Guerrillas en Cuba...*, pp. 211-215.

Otro tipo de tareas eran las acciones fue la recuperación de armas, sorpresivos y modestos ataques a puestos de la policía, robo de bancos, etc. El MLN Tupamaros en 1970 tomó el Centro de Instrucción de la Marina y robó centenares de armas sin disparar ni un tiro; el M-19 hizo algo similar mediante un túnel bajo una base militar, robando más de 5.000 armas, el 31 de diciembre de 1978.

En el caso preciso de los Tupamaros (Uruguay), “la característica central de toda esta actividad fue la falta de víctimas propias o ajenas, el ingenio desplegado para obtener resultados eficientes sin casi apelar a la fuerza. Esto contribuyó a que los Tupamaros lograran una creciente simpatía popular y a que tuvieran un fuerte crecimiento”⁸⁹.

De hecho, los Tupamaros iniciaron sus acciones con un robo de armas dirigido por Raúl Sendic, lo que para la izquierda fue un acto de provocación⁹⁰. Sendic había hecho el tránsito de la universidad al sindicalismo, y del partido socialista uruguayo a la lucha armada. La versión mayoritaria indica que “el embrión inicial del MLN reunía apenas una veintena de militantes”⁹¹. En condiciones urbanas, por supuesto, las fases tienen sus particularidades, pero allí también se observa el militarismo como línea: “la acción revolucionaria en sí, el sólo hecho de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias”⁹².

Una operación de gran relevancia fue el secuestro de personalidades: los Tupamaros secuestraron diplomáticos (Uruguay, 1970); el M-19 ocupó la Embajada de la República Dominicana reteniendo más de 60 diplomáticos (Colombia, 1980); y el MRTA ocupó la casa del embajador de Japón en Lima (Perú, 1996-1997). El FSLN lo hizo varias veces: en 1974 tomó como rehenes

89. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 107.

90. NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los tupamaros?* Ediciones Zureca, Bogotá, 1971, p. 14.

91. NÚÑEZ, Carlos, *¿Quiénes son los...?*, p. 23.

92. Citado en: NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los...?*, p. 31.

a funcionarios del régimen en la casa de un amigo de Anastasio Somoza; y en 1978 ocupó el Palacio Nacional de Managua (sede del congreso somocista).

En estos casos una de las peticiones más importantes era la liberación de presos políticos, algo que se logró en los dos casos nicaragüenses. En el caso brasileño, en una acción conjunta de la Ação Libertadora Nacional (ALN) y del Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR-8) se produjo el secuestro del embajador de los Estados Unidos, Charles Elbrick, canjeado por 15 prisioneros políticos (Brasil, 1969). El segundo ELN boliviano secuestró dos técnicos alemanes que canjeó por 10 presos políticos (Bolivia, 1970). En el caso de Los Montoneros (Argentina), éstos hicieron su aparición con el secuestro y asesinato de un expresidente: el golpista general Aramburu, en mayo de 1970.

También existieron en Argentina guerrillas pro-cubanas como el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP, 1963-1964) dirigido por el periodista Jorge Ricardo Massetti («Comandante Segundo»), pero el EGP no sobrevivió a la primera fase de consolidación. Massetti, que había estado en Cuba luego del triunfo del M-26 y fue el fundador de la agencia internacional «Prensa Latina», muere en el norte de Argentina, en la frustrada guerrilla «de Salta» de los años 1963 y 64. Hay otros ejemplos de guerrillas que no sobrevivieron a su formación. Es el caso del «Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay», protagonista de la resistencia armada al régimen del General Alfredo Stroessner (Paraguay, 1959), de 80 guerrilleros que empezaron la lucha, una semana después sobrevivía una docena⁹³. Así, hubo ejemplos de guerrillas que desaparecieron sin consolidarse en Perú, Venezuela y Argentina.

En Chile, antes del golpe de 1973, hubo algunos partidarios de la guerra de guerrillas, especialmente en las filas del MIR y del Partido Socialista. El MIR, creado en 1964, se consolida como organización político-militar a partir de 1967 y sólo hasta el último momento comparte la vía electoral de la Unidad Popular⁹⁴. Aún

93. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 104.

94. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...*, pp. 245, 251-252.

después del triunfo insiste en la radicalización del gobierno de la Unidad Popular mediante la lucha armada y ni Allende con el indulto que les brinda logra atraerlos a posiciones menos radicales.

Fue precisamente el MIR una de las pocas respuestas armadas organizadas al golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Algunos de ellos aparecen luego en la fundación del FPMR, que retoma la tesis de combinación de todas las formas de lucha⁹⁵. Luis Corvalán, diseñó en 1980 una estrategia en la que se optaba por la oposición armada, llevándolo a la formación del FPMR. Entre 1983 y 1986, el FPMR desarrolló acciones que van desde propaganda armada hasta la confrontación directa. “El colapso económico de 1982 [...] favoreció la nueva estrategia subversiva del Partido Comunista («Frente Patriótico Manuel Rodríguez»), el renacido MIR y el «MAPU Lautaro». Éstos, en lo que tenían propiamente de lucha guerrillera, nunca llegaron a representar un peligro para la solidez del régimen militar; pero realizaron una serie de acciones espectaculares que culminarían en el intento de asesinato de Pinochet en 1986 y una internación masiva de armas”⁹⁶. Luego, con la caída de su poderoso arsenal y el plebiscito contra Pinochet, la lucha armada se refundió para dar paso a bloques políticos amplios antidictatoriales.

En el caso peruano, Las Fuerzas Armadas que lucharon contra SL estaban modernizadas y tenían en su haber los triunfos sobre el ELN peruano y el MIR en la década de los 70⁹⁷. Así, las guerrillas también “sirvieron” a los Ejércitos para fortalecerlos y hasta para “justificar” su violencia. Los 70 llegaron sin que muchas de las tantas guerrillas vieran su luz. Fracaso pues la teoría foquista y necesitó un nuevo modelo: las alianzas entre guerrillas y las organizaciones de masas.

La tercera fase consistiría en enraizarse en las masas o desaparecer. No servía simplemente convivir con personas del área

95. NÚÑEZ, Ricardo; "El desafío democrático... ", pp. 172-179.

96. GAZMURI, Cristian: "El lugar de Pinochet en la historia. Una interpretación política de la experiencia autoritaria. 1973 - 1990", *La Tercera*, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1999.

97. TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*, p. 17.

rural, sino relacionarse con ellos, incrustarse en ellos, ser uno más de ellos. Algunas guerrillas perdieron su apoyo local, incluso entre campesinos entrenados militarmente, una vez tuvieron que desplazarse.

“Llegaron los días en que la guerrilla se levantaba al amanecer y empleaba la jornada limpiando un trecho del bosque para instalar a la familia conocida la víspera. Los ayudábamos a tumbiar monte, a cortar madera y a recolectar la palma para construir viviendas [...]. Entre uno y otro oficio, hallábamos oportunidad para enseñar el alfabeto y el funcionamiento de las armas, para explicar cómo sería la vida cuando los pobres gobernáramos el mundo”. Entonces “empezó a decirse en la comarca que los de la montaña no eran extranjeros, pues hablaban el dialecto de la zona; que tampoco eran ladrones, puesto que no habían tocado el dinero; y que seguramente habían venido a hacer justicia, toda vez que habían castigado ejemplarmente a quien se había hecho rico con el sudor y la sangre de los necesitados”⁹⁸.

“Mientras esta lucha no alcanzara niveles de masas o no lográramos convertirla en guerra de masas armadas, entre aquellos que estábamos vivos trabajando teníamos que repartirnos los muertos”⁹⁹. Las masas al comienzo no pasaban de ser pequeñas redes: “eran seis familias en total [...]. Esa noche reunimos a los varones del poblado, les explicamos exactamente la razón de nuestra lucha y anunciamos solemnemente que íbamos a vencer”¹⁰⁰.

A ellos, a sus redes, intentaron formarlos políticamente, algunos con dogmas de la ortodoxia maoísta (EPL), otros con cosas que pudieran sentir más cercanas: “pasábamos largas horas persuadiéndolos de lo que ya estaban persuadidos: de lo hijueputa que era Somoza, de que los campesinos serían los dueños de la tierra, de que aquello no era vida, de que la soberanía no se discute, de que Sandino dijo...”¹⁰¹. Pero enraizarse en las masas era ubicarse, así fuera temporalmente, hacerse más vulnerable. Como

98. PAYERAS, *Los días de la...*, pp. 52-53 y 90.

99. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 28.

100. PAYERAS, *Los días de la...*, p. 29.

101. BORGE, *La paciente impaciencia...*, p. 154.

dice Hobsbawm: “conseguir amigos significaba automáticamente arriesgarse a tener enemigos”¹⁰².

Una cuarta fase sería la de entrar en combate, fase que fue prematura para algunas guerrillas y larga para otras, como SL y el EZLN. “Durante los veintiséis meses que había durado la fase de implantación, el destacamento había hecho únicamente un disparo contra el enemigo (y ya) no era posible seguir construyendo en la paz una organización pensada para la guerra”¹⁰³. Y que en esa nueva etapa de la guerra se sumaran las masas, ésas que no llegaron. Como dice Eco, “el fracaso no sólo de las Brigadas Rojas en Italia, sino de muchos movimientos en Latinoamérica se debe a que construyeron todos sus proyectos partiendo del supuesto de que este sector desesperado y violento existía, y que se podía calcular no por decenas o centenares de personas, sino por millones. La mayor parte de los movimientos de Latinoamérica consiguieron llevar a algunos gobiernos a la represión feroz, pero no lograron que se rebelara un área que evidentemente era mucho más reducida de lo previsto por los cálculos”¹⁰⁴.

2.2. La segunda ola

Las derrotas militares en los 60, más el triunfo de Allende parecía darle la razón a los PC, aunque el propio Salvador Allende no negaba la guerra de guerrillas sino que la consideraba una vía, como la electoral, cuya elección dependía de las condiciones locales de cada país. Así, en países donde se daban tales condiciones siguieron apostando por la guerra de guerrillas. Uno de ellos fue Nicaragua donde el dictador Somoza estaba en todos los males del pueblo nicaragüense, desde los monopolios hasta la venta de sangre: “ese gran negocio de plasmaféresis. Todos los miserables iban ahí a vender su sangre por unos cuantos córdobas [...] el gran negocio de Somoza con el tal Ramos”¹⁰⁵. Somoza sim-

102. HOBSBAWM, *Historia del Siglo XX...*, p. 88.

103. PAYERAS, *Los días de la...*, pp. 83 y 84.

104. ECO, Umberto: "Disparar para que no cambie nada", *El País* (Madrid, 26/03/2002).

105. Testimonio de un profesora de escuela, en: ARIAS DE LA CANAL,

bolizaba el enemigo común contra quien dirigir la guerra, identificable por el pueblo, fenómeno no repetible en las democracias formales latinoamericanas en las que el juego electoral permitió la distensión de los conflictos sociales y re-esperanzar a los pobres y a los excluidos.

Allí el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, Nicaragua) no actuó como vanguardia sino que la vanguardia eran las masas mismas. El FSLN en su mejor momento no llegó a tener más de 1.000 hombres en armas, pero se convirtió en la “retaguardia” que necesitaban las masas para levantarse con éxito contra la dictadura somocista¹⁰⁶. Los pobres se incorporaron a la guerra: desde las filas del FSLN hasta acciones aisladas en los barrios populares: “cuando los bombardeos, las mujeres sacaban sus espejos y los ponían al sol para que los pilotos no vieran nada y se deslumbraran”¹⁰⁷.

La lucha contra la pobreza los ponía, casi de manera automática, del lado de la guerrilla: “es natural, si uno siente de esa manera tiene que hacerse guerrillero”¹⁰⁸. “[...] En León había que preparar una pista de aterrizaje para un avión con armas y no se podía terminar la tarea a tiempo. Los sandinistas apelaron a la población y en dos horas centenares de personas limpiaron la pista”¹⁰⁹. Cierra los 70, el triunfo del FSLN sobre la dictadura de Somoza apoyada por Estados Unidos, demostrando –20 años después de la caída de Batista– que era posible nuevamente llegar al poder por las armas.

La década de los 80, estuvo marcada por el nuevo impulso que dio el triunfo sandinista. Vale anotar los grandes crecimientos dados por la guerrilla colombiana (el ELN pasó de su casi destrucción a un cuerpo de ejército estable mediante una fuerte re-estructuración dirigida por su otrora *comandante*, el cura Manuel

Cesar: *Los tambores de Monimbó. Insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua*. México, 1981, p. 32.

106. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, pp. 123-128.

107. ARIAS, *Los tambores de...*, p. 62.

108. Testimonio de un sacerdote, en ARIAS, *Los tambores de...*, p. 88.

109. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 176.

Pérez). Las organizaciones guerrilleras colombianas contaban con cierto apoyo, que no se puede desconocer, entre el campesinado de sus zonas de influencia e incluso de pequeños pueblos que eran ocasionalmente tomados por la guerrilla. “La gente comenzó a llevar chocolate y aguardiente a los guerrilleros que sitiaban el puesto de policía. Los pueblerinos parecían viendo una pelea de gallos y apostaban a favor de los guerrilleros”¹¹⁰. En general, en las guerrillas de los años 60 se pueden contar los guerrilleros por docenas, y sólo en los 80 se puede hablar de centenares.

En Guatemala el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, el PC de Guatemala) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), constituyen la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) el 7 de febrero de 1982; esta unión nace seriamente golpeada por la represión estatal, especialmente entre su militancia de base. En El Salvador, las numerosas guerrillas se unifican en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el 10 de octubre de 1980, y lanzan una primera “ofensiva final” en enero de 1981 que significó un gran descalabro. Ocho años después repitieron la travesía con mejor suerte hasta prácticamente las puertas del Palacio Presidencial, no tanta suerte como para repetir los triunfos de La Habana y Managua pero sí la suficiente para forzar la negociación política del conflicto armado. El FMLN nace, como frente unitario, en buena medida de la renuncia de las posiciones vanguardistas de las diferentes organizaciones que la conformarían, hacia una idea más de multi-vanguardias¹¹¹ con pluralismo ideológico, retomando (aprendiendo a tiempo) el ejemplo del FSLN.

El auge de los 80 en Centroamérica (El Salvador y Guatemala), la recomposición de guerrillas en Colombia (reorganización del ELN, crecimiento de las FARC y del EPL) y consolidación en el Perú (SL) son los avances más notorios y que en

110. PARRA, Orlando: "Daniel, tiempos de guerra" en CARDONA, Dora Stella et al: *Memoria de los Olvidados*. Editorial Progresar, Bogotá, 1994, p. 114.

111. LUNGO, *El Salvador en los...*, p. 157.

todo caso no logran ser opción de victoria militar. El caso de mayor desarrollo militar es el salvadoreño donde a finales de la década, el saldo militar era positivo, causando: “más de 30.000 bajas al adversario, capturado más de 2.000 prisioneros, recuperado más de 10.000 armas y derribado o destruido en tierra más de 60 aviones o helicópteros”¹¹². La activa presencia norteamericana balanceó el equilibrio militar y forzó un camino de negociación visto positivamente desde algunos sectores de la propia guerrilla por el desgaste mismo de la guerra. El ejército salvadoreño pasó de recibir medio millón de dólares al día en 1984¹¹³ a recibir un millón en 1989, por parte de Estados Unidos.

El caso atípico de los años 80 fue el de SL: surgió a la luz pública en 1980 fruto de divisiones entre sectores prochinos del PC peruano. Se caracterizó desde el comienzo por su gran crueldad, teniendo como base jóvenes estudiantes desarraigados. Su líder, Abimael Guzmán (alias «Presidente Gonzalo»), es un intelectual de provincia excluido frente a la capital y quien desde el comienzo tiene una relación vertical con los suyos y un pensamiento mesiánico. SL tiene como principal teatro de operaciones Ayacucho, una de las regiones más pobres del Perú¹¹⁴.

Los años 90 empiezan con el fracaso del modelo soviético, la caída del bloque socialista, la derrota electoral del sandinismo y el empate negativo en que habían entrado muchas guerrillas (Colombia, El Salvador, Guatemala) empate que empuja a procesos de paz, como camino de “reconversión” guerrillera. La caída del bloque socialista era el fracaso de un referente, paradigmático o no, pero en todo caso un referente que al perderse se llevaba consigo décadas de sueños por crear al “Hombre Nuevo”.

Resumiendo lo anterior, se pueden visualizar tres etapas: 1) los 60 con el impulso del triunfo cubano y principalmente en América del Sur. El triunfo cubano generó unas guerrillas más idealistas, afincadas en las clases medias y los movimientos estudiantiles y que florecieron en países con un mayor desarrollo eco-

112. LUNGO, *El Salvador en los...*, p. 51.

113. CABRERO, *El camino de...* p. 24.

114. Ver, en general: TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*

nómico (Argentina, Chile, Uruguay, Brasil), profundamente mesiánicas; 2) los 70 y 80 en América Central y Perú. Estas guerrillas tienen bases rurales mucho más fuertes, asumen como suyas reivindicaciones más sentidas por las sociedades y establecen vínculos más fuertes con organizaciones de masas. Se desarrollan en países más pobres (Nicaragua, El Salvador, Guatemala) y mediante políticas de convergencia logran la formación de Frentes de Liberación (FSLN, FMLN, URNG) muy marcados por el triunfo sandinista. Por aparte, como caso atípico, SL; y 3) una hipotética nueva ola inaugurada por el EZLN, sobre la que precisaremos elementos más adelante.

Quedan las guerrillas colombianas que atraviesan las tres épocas y que tuvieron rasgos comunes con las dos oleadas: el foco guevarista del ELN de los años 60, una guerrilla dogmática prochina, el EPL; una guerrilla urbana con un estilo muy parecido al del MLN Tupamaro, el M-19; una guerrilla rural con orígenes en los conflictos agrarios y violencia estatal, las FARC; una guerrilla indigenista, MAQL; y muchas disidencias y grupos urbanos (núcleos «Che Guevara» y el ERP, disidencias del ELN; Frente Ricardo Franco, de las FARC; Movimiento «Jaime Bateman Cayón» del M-19, comandos «Pedro León Arboleda», PLA, disidencias del EPL).

De la primera ola queda el triunfo del M-26; de la segunda la victoria del FSLN y las negociaciones de paz del FMLN y de la URNG. En el panorama latinoamericano, en la lucha armada sólo sobreviven a tantas siglas con cierta solidez: las FARC, que nacieron antes del triunfo del M-26 en Cuba; el ELN colombiano, único sobreviviente de los 60 y los 70; y el EZLN, alimentado en el discurso del indigenismo y en el eventual impacto de las políticas neoliberales. En la primera ola los guerrilleros se contaron por decenas, sólo en la segunda ola se puede hablar de centenas. Pero en ninguna de las dos cambió la situación del guerrillero *de a pie*.

La guerra de guerrillas, incluso en el caso de las experiencias foquistas, no se puede ver como un fenómeno aislado; fue parte indiscutible de la lucha popular, sin ese contexto popular no podría explicarse ni entenderse. Por ejemplo, en el caso cubano,

de los 82 viajeros del barco *Granma* sobrevivieron 11, pero la gente les protegió¹¹⁵ y podemos decir que donde menos hubo foco fue precisamente en Cuba. En el resto de países la guerrilla se asocia al trabajo de las organizaciones de izquierda, del movimiento popular y estudiantil, y la prisa por hallar respuestas.

2.3. La dicotomía campo-ciudad

Para algunos, como la tendencia insurreccional del FSLN y el M-19 en su fase previa a 1985, la guerrilla rural es sólo la retaguardia que garantiza la supervivencia de la guerrilla urbana y su entrenamiento. Para otros, especialmente para las FARC, la guerrilla urbana es sólo la estructura encargada de garantizar el flujo de logística a los frentes y columnas rurales (medicamentos, munición, uniformes, publicaciones y pertrechos en general). Estos dos modelos extremos muestran una forma de entender el posible desarrollo de la guerra de guerrillas: línea proletaria (desde los obreros como vanguardia), línea guerra popular prolongada (del campo a la ciudad, según las enseñanzas de Mao Tse-Tung, caso SL), o línea insurreccional (de un modo casi espontáneo).

Estas tres tendencias fueron líneas centrales de las tres fracciones del FSLN: (guerra popular prolongada, proletaria y la llamada tercerista). Y también muestran una discusión no resuelta en las guerrillas sobre la relación entre el campo y la ciudad y/o la subordinación del uno al otro. No se decide sólo por la adhesión a una determinada línea política sino también por el origen de sus hombres: mientras las FARC estaban compuestas eminentemente por campesinos cuya angustia vital y principal preocupación era la situación del campo, el M-19 o el MLN Tupamaros estaban compuestos por urbanos casi exclusivamente.

En todas las guerrillas hubo marcadas diferencias entre las personas provenientes del campo o de sectores obreros y los de la ciudad, sobre todo los provenientes del sector estudiantil. En el PCC (m-l) y el EPL “los estudiantes eran como malditos. Eran la

115. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 63.

pequeña burguesía, llena de problemas, la que había originado las fracciones, los que no compaginaban con el carácter obrero de la revolución. Mejor dicho... unos parias”¹¹⁶, pero la vigilancia atenta de la organización permitió demostrar que existía “una defectuosa composición del Partido debido al origen de clase no proletario de la mayoría de los camaradas [...] lo que ha traído como consecuencia su acentuada debilidad ideológica”¹¹⁷. En el FSLN no querían a los “estudiantes gualdrapa que son una bola de mierda”¹¹⁸ en la montaña.

En el caso de las FARC, prima una visión rural, manejan una temporalidad y un carácter eminentemente campesino, lo que quiere decir que sus posiciones en un proceso de paz son diferentes a las temporalidades de gobiernos cuatrienales –y de los industriales e intelectuales urbanos– y que sus reivindicaciones giran principalmente en torno a temas como la reforma agraria¹¹⁹.

116. Testimonio de Carlos. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 23.

117. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 68.

118. CABEZAS, *La montaña es...*, p.116.

119. En la VIII Conferencia Nacional de las FARC perfeccionaron la última versión del Programa Agrario de los Guerrilleros. RANGEL, "Las FARC: una mirada...", p. 28.

CAPÍTULO III

LOS GRUPOS PERDEDORES

1. LOS PERDEDORES EN LA GUERRA

El fracaso de la vía armada es tan vieja como la guerra de guerrillas, ya sea por la dificultad de la reinsertión o por la derrota militar, esta última muy asociada en todo caso con la histórica asesoría militar brindada por los Estados Unidos a gobiernos de América Latina. En los casos de Farabundo Martí (El Salvador) y Cesar Augusto Sandino (Nicaragua) en los años 30, los combates se produjeron directamente contra *mariners* norteamericanos. El levantamiento marxista en El Salvador de 1936, dejó en una semana 36.000 muertos.

Por su parte, la lucha contra guerrillera ha combinado, en general, formas jurídicas y militares, legales e ilegales. Aunque las guerrillas eran más grandes en las agendas de los militares que en las montañas, éstos no descartaron ninguna forma de accionar para combatirlas. A grandes pasos la izquierda más aguerrida había aprendido del cubano M-26, y también los Estados Unidos y los diferentes ejércitos habían aprendido del fracaso del dictador Batista y de la derrota de su ejército; esto no lo calcularon los nuevos núcleos guerrilleros quienes creyeron poder trasladar

mecánicamente el caso cubano a otros países. Fallas en la fase de supervivencia, en las vías de suministros y en la organización de logística, o en su inserción en las masas, eran aprovechadas por los ejércitos para desarticular la guerrilla. “Fue la revolución cubana, con su mensaje insurreccional a la izquierda latinoamericana, lo que creó las condiciones para esa estrecha colaboración y complicidad entre los ejércitos de la región y el ejército norteamericano, en un contexto en el que los conflictos sociales y la oposición política pasaron a formar parte de la agenda de la seguridad nacional”¹²⁰.

En Uruguay, durante, los años 60, el gobierno disolvió, por ley, 6 organizaciones políticas de la izquierda legal y clausuró dos periódicos¹²¹. En Brasil, los pequeños grupos guerrilleros fueron el pretexto para una “despiadada represión”, lo mismo que en Uruguay¹²². Las guerrillas del MIR peruano, nacido de las filas de la dirigencia estudiantil en 1961, fueron acabadas con una política que incluyó la pena de muerte y el bombardeo con napalm¹²³.

Cuando apareció SL, el ejército redujo la ofensiva al plano estrictamente militar, pero luego entendió la necesidad de combatir a SL en varios frentes: político, económico, militar, y psico-social. El cambio de la policía por el ejército en el combate a SL a finales de 1982 se evidenció en el número de muertos: de 170 en 1982 se pasó a 2.087 en 1983 y la aparición de fosas comunes en 1984.

Los pocos sobrevivientes del MIR peruano conformarían más tarde el MRTA, cuyo final parecería ser el asalto a la residencia del Embajador del Japón mediante una acción urbana de un grupo reducido de combatientes con la toma de numerosos rehenes nacionales e internacionales, con exigencias de liberación de presos políticos y garantías a sus propias vidas; acción ésta que duró desde diciembre de 1996 hasta abril de 1997 muy del estilo

120. PARAMIO, Ludolfo: "Tiempos del golpismo latinoamericano", *Historia y Política* núm. 5 (Madrid, 2001), pp. 7-27.

121. NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los...?*, p. 29.

122. HOBSBAWM, *Historia del Siglo XX...*, pp. 440-441.

123. La pena de muerte fue establecida por la ley 15590 de 1965. TAPIAS *Las Fuerzas Armadas...*, p. 25-26.

de la acción que realizó el FSLN en diciembre de 1974 (asalto a la casa de Chema Castillo) y posteriormente el M-19 en febrero de 1980 en Colombia, cuando ocupó la Embajada de la República Dominicana. Resulta curioso que el *comandante* sandinista, Joaquín Cuadra, ya en el poder, condene la lucha armada del MRTA en el curso de esta acción: “Independientemente de su origen, la violencia –y más aun la violencia armada, cualquiera sea su signo– debe ser erradicada. A las puertas de un nuevo siglo, las posiciones de fuerza extrema, cualquiera sea la justificación o argumento que se esgrima, no tienen cabida ni validez”¹²⁴.

Otra de las formas de aniquilación, en Perú, incluyó el allanamiento a universidades y el asesinato en las prisiones de los principales *comandantes* de SL. El ejército consideró que el Estado de derecho significaba un obstáculo en la lucha contraguerrillera y una vez agotados otros mecanismos (golpes de Estado, estados de excepción, legislación especial, etc.) optaron por la formación de grupos armados que cumpliesen sus tareas mediante métodos ilegales.

Las acciones ilegales a través de paramilitares parten del análisis de quitarle el agua al pez¹²⁵ y sin respetar los límites que impone el Estado de Derecho. Como en el caso de Vietnam: “el objetivo era forzar la separación de los combatientes y de los no combatientes y el medio para lograrlo era el terror [...]. No se consideraba que un poblado fuese hostil porque sus mujeres y niños estuvieran dispuestos a luchar, sino porque no estaban dispuestos a negar apoyo material a los guerrilleros ni a revelar su paradero (ya fuera esto fruto de la convicción o del miedo), se asumía que aún estuviese viviendo en esa zona debía ser un guerrillero o algún ‘curtido’ defensor de la guerrilla”¹²⁶. De la experiencia de Vietnam que, según Walzer, crea una división entre

124. CUADRA, Joaquín: "Escenarios distintos, soluciones diferentes", *¿Qué hacer?* núm. 105, (Lima, 1997), pp. 68-71.

125. Al respecto ver: MEDINA, "Paramilitares, autodefensas..." y TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*, p. 49.

126. WALZER, Michael: *Just and Injust war* (1977). Edición consultada: *Guerras justas e injustas*. Paidós, Madrid, 2001. Traducción de: Tomás Fernández y Beatriz Eguibar, p. 259.

civiles leales y civiles enemigos, aprenden los ejércitos latinoamericanos, entrenados precisamente por los Estados Unidos.

Para combatir a SL, el gobierno peruano armó 5.783 grupos que involucraban más de 400.000 personas. En 1990, las rondas campesinas sumaban 1.020, 1.730 en 1992, y 5.783 en 1994. En 1992 eran 93.000 ronderos y 400.360 en 1994¹²⁷. En Colombia, en 1987 el gobierno reconocía la existencia de 128 grupos paramilitares¹²⁸, que a mediados de 1997 varios de ellos constituyen las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia¹²⁹), con más de 8.000 hombres según estimaciones oficiales a comienzos de 2000, y según el “proceso de paz” con más de 40.000. La estrategia paramilitar, como en Perú, ha funcionado; en el caso colombiano se integran además elementos psicológicos, políticos y publicitarios.

Lo peligroso del planteamiento paramilitar es que se produce una renuncia clara al principio del monopolio de la fuerza por parte del Estado, renuncia que conlleva no sólo a la autorización de la violencia a particulares sino a la impunidad frente a esta violencia aunque produzca consecuencias tan graves como la violación sistemática de derechos humanos¹³⁰.

Asombra, complementario al uso de mecanismos ilegales, la histórica y sistemática impunidad que convierte en algo sin límite del ejercicio de la fuerza por parte de los ejércitos de América Latina. Casos claros son las desapariciones en Argentina (30.000 personas mediante 340 centros de detención clandestinos¹³¹), en Guatemala (40.000 personas desaparecidas), la red de militares y

127. TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*, p. 74.

128. WETTSEIN, "Los impunes...", p. 158.

129. Es curioso que los grupos paramilitares adoptan como nombre el de “autodefensa” que fue precisamente el mismo que usaron las guerrillas liberales de los años 60 en su tránsito hacia guerrillas comunistas que posteriormente darían origen a las FARC, juego de palabras que puede generar confusiones, por tanto se explica en cada caso a qué momento histórico nos referimos.

130. Para un análisis más extenso de los paramilitares colombianos, ver mi trabajo: DE CURREA-LUGO, Víctor: "Una mirada al paramilitarismo en Colombia", *Papeles de cuestiones internacionales*, núm. 75 (CIP, Madrid, otoño, 2001), pp. 89-99.

paramilitares en Colombia¹³², y las masacres de niños por parte de la policía del Brasil¹³³; el amparo en formas legales como la Ley de Caducidad de la Pretensión punitiva del Estado (Uruguay) o la Ley de punto final o amnistías generales (Argentina)¹³⁴. Poco importa que la consecuencia sea la destrucción misma de la sociedad que se dice proteger. Como en Vietnam: “tuvimos que destruir una ciudad para poder salvarla”¹³⁵. Más grave es que “los militares no sólo no son reconocidos como impunes por los gobiernos democráticos; además se sienten a sí mismos impunes al considerarse apóstoles de la paz y el orden”¹³⁶.

Estas acciones se alimentan de un pensamiento en el cual: 1) hay un orden que proteger y, 2) un enemigo a eliminar por cualquier método. Esto se materializa en una “combinación de formas de lucha” que incluye los métodos legales (más drásticos mediante el uso de legislaciones de excepción) y acciones clandestinas, amparándose en la invocación permanente de figuras como la seguridad jurídica, la nación o el bienestar general, y permite (lo más grave) su legitimación frente a la sociedad; esta legitimación se observa por ejemplo en Colombia, en el relativo respaldo a las AUC dentro de sectores urbanos de las clases media y alta¹³⁷.

En el caso de la violencia desplegada por los grupos paramilitares, esta no sólo comprende las masacres en sí sino también la destrucción de la sensación de protección que la guerrilla vendía como idea y que le garantizaría, en contrapartida, credibilidad entre la población e imagen de indestructibilidad frente a su ene-

131. WALDMANN, Peter: "Represión estatal y paraestatal en Latinoamérica", *América Latina Hoy*, núm 10 (Madrid, 1995), p. 22.

131. HUMAN RIGHTS WATCH, *Las redes de asesinos...*

133. Entre 1984 y 1989 fueron asesinados en Brasil 1400 niños entre 11 y 15 años. Ver: WALDMANN, "Represión estatal...", p. 25.

134. WETTSEIN, "Los impunes...", pp. 158-167.

135. Argumento de un oficial de los Estados Unidos para justificar el ataque a la ciudad de Ben Tre, citado en: WALZER, *Guerras justas e injustas...* p. 263.

136. WETTSEIN, "Los impunes..." p. 162.

137. Al respecto véase el escándalo de la parapólitica en Colombia.

migo. Es decir, la represión paramilitar demuestra a las masas, especialmente a las masas campesinas, que la guerrilla es vulnerable y que sus promesas de defenderlas de la acción del Estado y de sus aliados no pueden ser cumplidas.

Pero la terrible violencia de los ejércitos latinoamericanos no se entiende sin el respaldo político, militar y económico de los Estados Unidos. La Escuela de las Américas, hoy, formalmente llamada «Instituto de Cooperación para la Seguridad del Hemisferio Occidental», fue sitio de estudio de los dictadores Galtieri (Argentina), Bánzer (Bolivia), Ríos Montt (Guatemala), entre otros militares latinoamericanos. Durante la guerra civil, el ejército salvadoreño recibió alrededor de un millón de dólares al día, y en el marco del llamado Plan Colombia, el ejército colombiano recibe alrededor de 1,7 millones de dólares al día. Decía un salvadoreño: “hace 15 días derribamos dos (helicópteros) aquí en Morazán y averíamos un tercero. En menos de 10 días los norteamericanos entregaron seis a la Fuerza Aérea”¹³⁸. La guerrilla salvadoreña fue una de las más capaces, sino la más, en el terreno militar con grandes operaciones. En enero de 1982, el FMLN atacó una base aérea destruyendo 20 aviones y 8 helicópteros, el 70% de la capacidad operativa de la aviación militar de El Salvador¹³⁹. En 1984, el FMLN tomó el Cuartel de la IV Brigada causando 400 muertos y tomando 135 prisioneros. Pero nada de esto garantizó el triunfo militar definitivo.

Ante la gran ofensiva del FMLN en 1989, el gobierno ordenó el bombardeo de barrios pobres en la capital, donde la insurgencia contaba con apoyo popular. Es cierto que en 1989 se corrigió uno de los errores de la ofensiva de 1981, que no se acompañó de movilización social (diferente al caso sandinista en 1979), pero tal apoyo no fue ni tanto ni tan determinante.

Ante la acción de militares y paramilitares, la respuesta de, por ejemplo, SL, del FMLN y de las FARC fue más o menos similar:

138. Entrevista al *comandante* Joaquín Villalobos, del FMLN, en: PERALES, Iosu (comp.): *El volcán de la guerra. El Salvador 1979-1987*. Ed. Revolución, Madrid, 1988, p. 160.

139. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...* p. 227.

combatir el terror con terror y masacrar a campesinos colaboradores, supuestos o reales, del ejército. SL bajo la categoría de “enemigos de la revolución o del partido” atacó a la población civil, la cual fue empujada por el mismo SL a integrar las «rondas campesinas» que le significarían su propia derrota¹⁴⁰. “Al matar [población civil] SL desgarró un tejido social muy delicado y abre una caja de Pandora que no es capaz de controlar”¹⁴¹. Otras razones de este desgarramiento son: el tipo de castigos infringidos, la ruptura de las concepciones de tiempo-espacio en el mundo campesino, la imposición de estructuras sociales, el desconocimiento de autoridades comunales, y el rechazo a las fiestas populares¹⁴².

Hubo épocas en que SL atacó más a la izquierda no armada que al aparato militar del Estado: “Durante el año de 1989 fueron más las víctimas de SL procedentes de la izquierda y sectores populares que entre los miembros de las fuerzas armadas y policiales”¹⁴³. Y con prácticas macabras: SL asesinó a Elena Moyano, una conocida dirigente de izquierdas del popular barrio Villa El Salvador (Lima) y luego dinamitó su cuerpo frente a sus hijos¹⁴⁴. Atacó incluso la embajada de China en su aparente purismo frente a las tendencias internacionales.

Esta reacción contra la misma guerrilla se dio en Colombia principalmente con tres prácticas: 1) las masacres a campesinos, 2) el secuestro como forma de financiación, y 3) la relación con el narcotráfico; coyuntura muy bien aprovechada por el gobierno para ahondar el desprestigio del movimiento armado. Para Medina, “el movimiento insurgente contribuyó con sus políticas de financiación y consecución de recursos económicos a justificar la creación de grupos parainstitucionales [...] pero no son las causas del mismo, sino que éstas deben buscarse en las estrategias oficiales de lucha contrainsurgente”¹⁴⁵.

140. MANRIQUE, "La década de... ", p. 166.

141. DEGREGORI, *Las rondas campesinas...*, p. 201.

142. Ver, en general, DEGREGORI, *Las rondas campesinas...*

143. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 241.

144. MRTA: *Tomar por asalto el Siglo XXI*, La Paz, 2003, p. 43.

145. MEDINA, "Paramilitares, autodefensas..." , p. 77.

En El Salvador hubo intentos (que ahora se entienden fallidos) por evitar la militarización de las acciones del FMLN¹⁴⁶. En este panorama militarista, para el militante *de a pie*, la guerra ofrecía realmente pocas alternativas: la muerte, la detención y correspondiente tortura, la desertión o la cárcel. “Probablemente, entre la tortura y la muerte a manos del ejército y el hambre en nuestros campamentos, muchos habrían optado por la primera alternativa si les hubiese sido permitido escoger”¹⁴⁷. Incluso, había en algunos un cierto aire de devoción cristiana en la búsqueda de la tortura, del martirio del redentor, como lo retrata muy bien el poeta Roque Dalton: “todo el mundo ahí parecía levemente aburrido / tal vez de la persecución y hasta de la tortura diariamente soñada”.

Pero en la tortura había que ir más allá de la condición humana, para demostrar ser realmente revolucionario; es el caso del Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK, Bolivia): “Ellos no pudieron resistir o soportar las torturas físicas y psíquicas; lo cual les llevó a confesar los secretos políticos y militares del EGTK. Con esa actitud mostró [sic] lo superficial que era su compromiso con la causa revolucionaria”¹⁴⁸; esto es una muestra de la falta de solidaridad e incluso de comprensión con quien es víctima de torturas.

La experiencia de muchos guerrilleros que desertaron es bastante dolorosa, algunos terminaron asesinados y otros se incorporaron a sus antiguos enemigos: las Fuerzas Armadas o los paramilitares¹⁴⁹. Una de las quejas de militantes del ELN, en la cárcel Modelo de Bogotá, era el abandono por parte de su organización quedando sin ni siquiera útiles de aseo, mientras los *comandantes* están en celdas de “máxima seguridad” en todo caso más cómodas y menos inhumanas que las celdas de los *de a pie*.

Otra posibilidad era inmolarsse, entrar al panteón de la revolución como lo hicieron sus leyendas: caer en combate es sin duda una acción que tiene algo de suicida, de mítico, pero también de

146. LUNGO, *El Salvador en los...*, p. 152.

147. PAYERAS, *Los días de la...*, p. 98.

148. QUISPE AYAR: *Los Tupakaristas revolucionarios*, La Paz, 2005, p. 74.

149. LUNGO, *El Salvador en los...*, p. 152.

ser consecuente con la lucha por la que se optó. La lista de muertes de guerrilleros rodeados por el enemigo es larga: Julio Buitrago (del FSLN), Efraín González (de las guerrillas liberales de Colombia), Iván Marino Ospina (del M-19); o muertos en combate abierto como Emiliano Zapata y Camilo Torres. Para muchos la consigna era “ser como el Che o como Julio Buitrago o como Rigoberto [Paredes]”¹⁵⁰ y por tanto ir hasta la muerte como él, pues “si la revolución es de verdad, vas hasta la victoria o hasta la muerte”¹⁵¹.

La muerte es, entonces, un fin tan válido como el triunfo; consignas ultimistas como “patria o muerte” o “patria libre o morir” crean un *de a pie* dispuesto a la muerte (más cercana) que al triunfo (más utópico). A veces se conjugan las dos acciones, como hizo Rigoberto Paredes al dar muerte a Somoza padre, en 1956, en una acción solitaria e inmolatoria¹⁵². Esta acción alimentaría, en parte, la acción de un comando del PRT-ERP argentino contra Somoza en Paraguay¹⁵³. Mucho de esto tuvo el operativo más importante del FPMR, el atentado a Pinochet (1986).

Dudar de la verdad de la organización –o descubrir su inexistencia–, de la virtud de los dirigentes, de la justicia revolucionaria, de la congruencia conceptual del “centralismo democrático”, o de la horizontalidad de las relaciones, produce la decepción y el fracaso militar. El triunfo en lo militar no depende de la justicia de la lucha, ni de lo poético del discurso sino de la capacidad militar y/o política de mover sectores del país como apoyo a las tareas de la guerra¹⁵⁴, lo que implica también tener una alta imagen de sí

150. PAYERAS, *Los días de la...*, p. 98.

151. QUISPE AYAR: *Los Tupakaristas revolucionarios*, La Paz, 2005, p. 74.

152. Ver, algunos casos sobre el drama humano de los desertores de FARC y del ELN: “Los fugitivos de la guerrilla”, *El Tiempo* (Bogotá, 19/12/1999).

153. Ver, sobre los detalles de esa acción: ALEGRIA, Claribel; FLAKOLL, D.J.; *Somoza: Expediente cerrado*, Editorial El Gato Negro, Managua, 1993.

154. Incluso el FSLN contando con un gran apoyo popular en Managua, se vio obligado a retroceder por falta de recursos para mantenerse en la capital a sólo un mes de la caída de Somoza, lo que se conoció como:

mismos, una moral de guerra entre sus propias filas y entre las masas. Es cierto que “la fraternidad y el coraje no hacen un ejército”¹⁵⁵ pero sin fe tampoco hay triunfo. Los avances de las guerrillas han pecado históricamente de inflar tanto las cifras, como la disposición de combate. En Colombia algunos se atreven a hablar de guerra de posiciones¹⁵⁶, esto en Perú sería una afirmación ridícula y en México, impensable.

En Perú, Abimael Guzmán presentaba a la dirección de SL informes triunfalistas que le llevaron al suicidio de la organización creyéndose capaz de asumir nuevas fases de la guerra de guerrillas. Los informes contenían datos exagerados en cuanto a posibilidades, porque exceptuando escopetas, las armas largas no llegaban ni a 300¹⁵⁷. En El Salvador, las mentiras mutuas de los *comandantes* les llevaron a sobredimensionar su poder y ordenar la ofensiva de 1981 que terminó en fracaso. En el EPL colombiano, “fue costumbre exagerar los informes, creerse con un gran dispositivo revolucionario. Esto se mantuvo por años. La exageración llegó a convertirse en un juego de mutua mentira”¹⁵⁸. El PLA inventó incluso acciones de guerra que nunca tuvieron lugar¹⁵⁹. En México, las órdenes iniciales del entonces *comandante* «Marcos»: “avanzar hacia la capital del país venciendo al Ejército federal mexicano...”¹⁶⁰, no dejan de ser más que exhortaciones sin implicaciones militares serias y más entendibles en el orden de lo simbólico.

En medio de esos fracasos estrepitosos, respuestas desmesuradas de los aparatos represivos y delirios de triunfalismo parece

“El repliegue: de Managua a Masaya”. Con este título hay un texto publicado por la dirección del FSLN.

155. DEBRAY, *¿Revolución en...?*, p. 29

156. Ver: RANGEL SUAREZ, Alfredo: "Las FARC-EP: una mirada actual", en: DEAS, Malcom; LLORENTE, María Victoria (comps.): *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, 1999, pp. 48-49.

157. TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*, pp. 107-112.

158. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 38.

159. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 67.

160. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL: "Declaración de la selva Lacandona", *Chiapas: la palabra de los...*, p. 23.

que lo único a ofrecer en la guerra al guerrillero *de a pie* (y a las masas que les creían, como materialización de solidaridad), era en el mejor de los casos el exilio o la montaña como refugio provisional, pero en muchos la cárcel, la desprotección frente a los militares o a los paramilitares, y el ingreso a la ya larga lista de mártires.

1.1. El respeto a los civiles

Aquí aparece un elemento que acompaña el debate de la guerra de guerrillas y plantea debates sobre el carácter mismo de este tipo de guerra: el respeto al derecho internacional humanitario. Este derecho nació para guerras internacionales y sólo dedica un artículo en los Cuatro Convenios de Ginebra a los conflictos internos¹⁶¹ y sus desarrollos posteriores han tenido tanto debates técnico-jurídicos como políticos¹⁶².

Su objetivo se puede presentar, de manera simplificada, en: a) la distinción entre los que combaten y la población civil, y b) el respeto por la población civil. El problema es que el derecho internacional humanitario (DIH) parte para su análisis de la guerra de partes iguales, que se enfrentan entre sí; la guerra de guerrillas supone algo más complejo: el enfrentamiento de clases y para la lucha de clases sería secundaria la división militar/civil, siendo más importante la división burgués/proletario.

La guerra de guerrillas es, en su naturaleza y en forma de desarrollo, un debate político e incluso ideológico. Si las guerrillas son “el pueblo en armas” entonces la guerra “es una guerra que libran las propias gentes, el pueblo entero [...]. No sólo los campesinos de las zonas rurales, también los obreros y trabajadores de la ciudad, unidos a los intelectuales, los estudiantes y los hombres de negocios se lanzan a combatir el enemigo”¹⁶³ y poco podría esperarse

161. Nos referimos al artículo 3 común a los Cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949.

162. REY MARCOS, Francisco; DE CURREA-LUGO, Víctor: *El debate humanitario*, Icaria y Médicos Sin Fronteras, Barcelona, 2002.

163. Llamamiento del Frente de Liberación Nacional Vietnamita, citado en: WALZER, *Guerras justas e injustas...*, pp. 247-248.

de la distinción entre combatientes y no combatientes, máxime aún en condiciones de verdadera insurrección popular como fue el caso de Nicaragua en 1979. En todo caso, los valores humanitarios sobrepasan la simple distinción. Asesinar civiles, muchos de ellos en condiciones de indefensión, dista mucho de justificarse con la noción del levantamiento general de las masas.

Sin embargo, en el discurso de las guerrillas, en una mezcla de razones de conveniencia política, imagen y convicción, se produce un discurso mayoritariamente proclive a las normas humanitarias, pues su respeto lo entienden no es sólo como una discusión jurídica sino un termómetro de madurez política y cohesión de un grupo armado. La violación a estas normas más que un lastre jurídico contra las guerrillas, produce un impacto político negativo entre la opinión pública y entre las comunidades afectadas. Para otros pocos, las normas del derecho humanitario fueron elaboradas por “la burguesía internacional” contraria a cualquier modelo revolucionario y por tanto no pueden ser invocadas y/o respetadas por aquellos que precisamente luchan contra un orden “burgués”, a pesar de que el mismo derecho humanitario vincule a partes no estatales de un conflicto interno.

Este debate se diluye a la hora de leer las propias declaraciones de los guerrilleros. Para los salvadoreños “uno de nuestros instrumentos es el ejército revolucionario, guerrillero, con mucha experiencia militar y respetuoso de los Acuerdos de Ginebra”¹⁶⁴. En las normas de las FARC y el ELN colombiano hay grandes coherencias con el derecho humanitario. El ELN en numerosos documentos externos e internos ha reconocido su importancia al punto que aparece a lo largo de todo su Código de Guerra: “El ELN [...] adelanta la presente guerra de liberación [...] ciñéndose a las normas del derecho internacional humanitario”¹⁶⁵.

En 1987 la URNG propone humanizar el conflicto guatemalteco; en 1989 el ELN colombiano hace otro tanto. El MRTA

164. Entrevista al *comandante* Leonel González, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de...*, p. 111.

165. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL: *Reglamento interno y normas bolivarianas*. Preámbulo del Código de Guerra, julio de 1997.

(Perú) “lo decimos con total claridad no comparte en absoluto el uso de atentados indiscriminados contra objetivos y población civiles [...] Nuestra consecuente conducta de guerra, a lo largo de más de dos décadas de lucha, está por el cumplimiento unilateral de los Convenios de Ginebra para conflictos internos”¹⁶⁶.

En el caso de las FARC, como lo reconoce este mismo grupo “las FARC-EP no hacen uso de los términos técnicos del Derecho Internacional Humanitario, pero en algunos de sus documentos se establecen normas que buscan proteger a la población civil del conflicto, estableciendo criterios que coinciden con principios básicos del Derecho Humanitario, como son la distinción entre combatientes y no combatientes, y la inmunidad de la población civil”¹⁶⁷.

La derecha colombiana menciona el mismo respeto por la población civil, pero luego lo relativiza, incluso los grupos paramilitares dicen abrazar los principios humanitarios¹⁶⁸ insistiendo a la vez en la noción del “guerrillero de civil” con lo cual desaparece lo principal del DIH: “salta a la vista la complejidad que reviste para los actores de la guerra establecer la distinción clara entre combatientes activos, combatientes pasivos, simpatizantes activos más simpatizantes pasivos, auxiliadores, informantes,

166. MRTA: *Tomar por asalto...*, p. 16.

167. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, FARC: *Beligerancia*. Documentos, 2000 [<http://burn.ucsd.edu/%7Efarc-ep/Documentos/beligerancia.htm>]. Ver además: FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, FARC: *Estatutos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo*. Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, abril 11 al 18 de 1993; FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, FARC: *Reglamento de Régimen disciplinario de las FARC-EP*. Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, abril 11 al 18 de 1993.

168. Sobre detalles del caso colombiano y los problemas de aplicación del DIH, ver mis trabajos: DE CURREA-LUGO, Víctor: "Posibilidades y dificultades del derecho internacional humanitario en el caso colombiano" en: VV.AA: *Derecho Internacional Humanitario*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2002, pp. 473-500; y "¿Es posible 'humanizar' la guerra de Colombia? ", en *Papeles de cuestiones internacionales*, núm. 74 (CIP, Madrid, primavera 2001), pp. 29-43.

proveedores, estafetas, recaudadores de impuestos, extorsionistas, transportadores, asesores, comisionistas, benefactores, promotores, encubridores, etc. y el resto de la población civil”¹⁶⁹.

Lo que hay de fondo es, para nuestro objeto de debate, el cuestionamiento de ser vanguardia omnipotente, la relativización de que la guerrilla sea la “expresión indiscutible del pueblo en armas”. En otras palabras, el debate sobre la negación (física o discursiva) del pueblo que no apoya la guerrilla, del derecho a la integridad (física e intelectual) de las personas que confrontan políticamente a la guerrilla desde los mismos sectores populares.

2. LOS PERDEDORES EN LA PAZ

Cuando la guerra, como mecanismo, se desgasta y se entra en una situación de imposibilidad militar de triunfo de una parte sobre la otra (empate negativo), la paz podría ser una propuesta revolucionaria, incluso instrumentalmente, un proyecto transformador, una salida política, una opción desesperada o un poco de todo lo anterior. Esta lógica llevó a varios gobiernos a desarrollar negociaciones de paz, leyes de amnistía y/o indultos y procesos de reinserción guerrillera en El Salvador (FMLN), Nicaragua (los contras), y Colombia (M-19, EPL, MAQL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores –PRT–, Corriente de Renovación Socialista –CRS–).

El empate negativo de los procesos armados del FMLN y de la URNG, la derrota electoral de sandinismo en Nicaragua, la caída del muro del Berlín y el comienzo del “período especial” en Cuba, confluyeron para generar una especie de sensación de “encerrona” a la izquierda armada en la que la mejor solución era empezar procesos de paz, siendo éstos más un fin que un medio. El proceso de la disidencia del ELN colombiano (la CRS) se dio en el marco de la caída del bloque socialista y según se infiere de sus propios textos, parece que pesó más el análisis inter-

169. AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA: *Naturaleza político-militar del movimiento*. Montañas de Colombia, junio 26 de 1997, p. 11.

nacional que el local; de hecho el primer debate interno en el ELN (que luego daría lugar a la incisión de la CRS) fue al poco tiempo de la caída del muro de Berlín¹⁷⁰. También entre las masas que apoyaban la lucha armada surtió efecto la caída del muro de Berlín y el deterioro de las estructuras políticas y las opciones de izquierda por el avance de posiciones militaristas en el interior de éstas.

Además, las guerrillas que continuaron la guerra no tuvieron un discurso lógico –más allá del contestatario– para explicar la nueva coyuntura de los años 90; no bastaba tener razones para seguir la guerra, había que argumentarlas o, por el contrario, quedar en el fanatismo armado. Así, las guerrillas fueron obligadas al replanteamiento de la lucha armada más allá de la dicotomía guerra-reinserción.

Para la burguesía había, por lo menos, cuatro razones para adentrarse en los procesos de paz¹⁷¹. La primera, para legitimar la posterior e inmediata guerra que desarrollarían, sin muchos obstáculos políticos pues ellos “ya buscaron la paz”; la ayuda internacional para la guerra no tendría tampoco muchos argumentos en contra (El Salvador, 1989; Plan Colombia, 1999). El segundo argumento es encubrir la crisis interna del país. La guerra internacional buscaba cumplir el mismo objetivo en el caso de Las Malvinas (Argentina) para afianzar la legitimidad de la dictadura militar, y en la guerra Perú-Ecuador, que benefició a Fujimori. El tercero, es desmovilizar al movimiento popular colocando todo tipo de protestas como contrarias a la paz que, dice la burguesía, busca el gobierno y necesita el país. Cuarto, como promesa electoral, mecanismo que ha funcionado en varios países: Fujimori en Perú, casi todos los presidentes colombianos la han prometido, igual que Napoleón Duarte en El Salvador.

170. Ver, por ejemplo, HERNÁNDEZ, Fernando: "La búsqueda del socialismo democrático", en: *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, pp. 21-66.

171. Tomado en parte de Leonel González, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de...*, pp. 105-111.

Como denominador común, la paz para las guerrillas era igual a justicia social, para la burguesía la paz era la desmovilización de las guerrillas y la entrega de armas. Algunas guerrillas plantearon que esos procesos no eran posibles sin el pueblo, sin las organizaciones civiles (FMLN, ELN colombiano). “Si el pueblo no se incorpora a través de las distintas instituciones, organizaciones, sindicatos, gremios, a presionar, a movilizarse y a plantear soluciones, va a ser muy difícil obligar al gobierno a encontrar el camino de la solución política”¹⁷². En el caso de las FARC, la negociación siempre ha sido gobierno-guerrilla pues ellos, en cuanto vanguardia del pueblo lo representan y sobraría entonces que éste tuviera delegados propios.

Pero en los procesos hubo reveses graves, algunos se desarrollaron en medio de las acciones hostiles al punto que se hacía la guerra con más intensidad para llegar con más peso a la mesa de negociación. Las mayores ofensivas de la guerrilla en Colombia, durante los años 90, se produjeron en días previos a eventuales conversaciones de paz con el gobierno, tanto en las llevadas a cabo en Caracas (Venezuela) como en Tlaxcala (México). En los procesos de negociación desarrollados por el gobierno de Pastrana (1998-2002), se cae en la misma lógica que la guerrilla, pues se da un trato a las FARC y otro diferente al ELN, dependiendo de su capacidad militar. En palabras de Alfredo Molano, “[para el gobierno] tantos hombres-arma equivalen a tantos kilómetros de despeje. Dicho de otra forma: la fuerza de las armas es la llave de oro de la negociación”¹⁷³.

Para la consolidación de estos procesos de paz se necesitó de terceros países (caso Venezuela, México, Costa Rica, Alemania y Suiza¹⁷⁴) o de organizaciones internacionales (ONU¹⁷⁵, Unión Europea, Comité Internacional de la Cruz Roja) tanto en el acercamiento de las partes, la verificación del cumplimiento al

172. Entrevista al *comandante* Leonel González, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de...*, p. 111.

173. MOLANO, Alfredo: "Corolarios", *El Espectador*, Bogotá, febrero 21 de 1999.

174. Venezuela prestó su territorio para reuniones entre el gobierno colombiano y voceros de las FARC y del ELN en 1991. En el caso de Costa Rica estos esfuerzos le valieron el Nóbel de Paz a su presidente y en el

Derecho Internacional Humanitario y a los Derechos Humanos¹⁷⁶, como en la entrega de armas y reincorporación a la vida civil.

La entrega de armas, por ejemplo, no significaba sólo un punto del proceso; para las guerrillas, enseñadas a centrar su poder en las armas, tanto el poder militar como el simbólico, la entrega de armas representaba un propio proceso en sí. Al comienzo la postura fue la de no entregarlas: “Nosotros jamás depondremos las armas del pueblo, que son su garantía de que por fin su lucha logrará la libertad, la democracia verdadera y la justicia social”¹⁷⁷. “Reiteramos, de cara al gobierno, que no depondremos las armas jamás”¹⁷⁸. A la pregunta de las condiciones para deponer las armas, la respuesta de Villalobos, del FMLN; fue: “¿Deponer las armas? No tenemos ninguna condición porque no estamos dispuestos a deponerlas nunca”¹⁷⁹. Luego, se intentó avanzar en los procesos evadiendo el tema: “si hay paz, las armas no son un problema porque no se disparan solas”¹⁸⁰.

En otra lógica, las armas empiezan a significar un contrapeso a la acción política. Vera Grave, del M-19, decía “Hemos decidido desarmar nuestras estructuras militares para dotarnos de más

caso de Alemania y Suiza vale recordar que estos dos países facilitaron las reuniones entre la llamada “sociedad civil” y *comandantes* del ELN en julio de 1999 y julio de 2000, respectivamente.

175. Sobre el papel de la ONU en el caso centroamericano, Ver: MORALES: *Oficios de paz...*, p. 125 y ss.
176. Ver, para el caso salvadoreño: COMISIÓN DE LA VERDAD 1992-1993: *informe. De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Colección Universitaria, San José de Costa Rica, 1993.
177. Entrevista al *comandante* Jorge Schafik Handal, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de...*, p. 135.
178. Entrevista al *comandante* Roberto Roca, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de...*, p. 150.
179. Entrevista al *comandante* Joaquín Villalobos, del FMLN, en: PERALES, *El volcán de...*, p. 159.
180. Palabras de Alfonso Cano, de las FARC, citado en: AFANADOR ULLOA, Miguel Ángel: *Ammistías e indultos: la historia reciente (1948-1992)*, ESAP, Bogotá, 1993, p. 108.

eficacia política. No entregaremos una sola arma al Gobierno. Nuestras armas representan una historia de lucha, de compromisos, de sacrificios: patrimonio del M-19 y de todos los combatientes. Nuestra mayor victoria no es la negociación con el Gobierno. Nuestra mayor victoria es haber vencido el miedo a dejar las armas para asumir los riesgos de la paz [...]. Nuestro proceso de paz tenía un final cerrado: habíamos decidido dejar las armas y conquistar un espacio político”¹⁸¹.

Este final cerrado es el mismo que se da en el proceso de paz con la CRS, una escisión minoritaria del ELN colombiano. Como lo explica la misma CRS, su posición de cara al proceso de paz era la de una decisión tomada: la negociación era una meta preestablecida, no un medio, habían decidido negociar y el debate era cómo y qué pero no el hecho mismo¹⁸². El ciclo de negociaciones de paz en Colombia, desde el M-19 hasta la CRS, pasando por el MAQL, EPL y PRT, para citar sólo los grupos de mayor tamaño “no fue producto de una oferta generosa de paz del establecimiento, sino más bien el resultado de una decisión unilateral de las organizaciones pactantes de los acuerdos”¹⁸³.

También era claro que la burguesía se adentraba en los procesos para vencer en otro terreno a las guerrillas y éstas, una vez dentro de la lógica del proceso de paz, deberían renunciar a las armas o seguir en la lucha armada. Esta última postura explica las disidencias y las tensiones nacidas de los procesos de paz.

Estas tensiones se enmarcan en la gran deserción que se produce en la izquierda con la caída del bloque socialista, pues el Estado, en los procesos de paz, abre sus puertas para cooptar a los más eficaces y algunos aceptan ser cooptados bajo una nueva argumentación (con mucho de pretexto): minar el Estado desde adentro; para algunos esto era algo así como hacer la revolución desde los cócteles y para otros más exactamente un “sálvese-

181. VALENCIA, León: "La Paz que se hizo y la que se frustró", entrevista a Vera Grave. *Credencial* (Bogotá 10/03/2002).

182. Ver, en general: VV.AA.: *El regreso de los rebeldes...*

183. SANGUINO, Antonio: "La paz de los noventa: el regreso de los rebeldes", en *El regreso de los rebeldes...*, p. 73.

quien-pueda". Esta misma dinámica se vio en los procesos de reinserción. En las negociaciones el Estado asimiló para sí los líderes más útiles a sus intereses, desmovilizando embriones de nuevas fuerzas políticas. A los que no se pudo cooptar, se les eliminó físicamente.

Las jerarquías dentro de las guerrillas hicieron que diferentes estratos de guerrilleros con diferentes necesidades entraran a los procesos de paz y a las instancias gubernamentales y allí, de nuevo, el guerrillero *de a pie* volvió a perder.

En los diferentes procesos de paz de Colombia, los *comandantes* han evidenciado las mismas ambiciones personalistas con las que dirigieron las guerrillas. Hubo allí dos momentos de procesos de paz: a) uno a mediados de los 80, con el EPL y el M-19, organizaciones que finalmente regresaron a la lucha armada tras la muerte de varios de sus *comandantes* en manos de agentes del Estado, y con las FARC que dieron origen a un frente político amplio (la Unión Patriótica, UP) hoy por hoy desmantelado después del asesinato de más de 3.000 dirigentes; y b) otro proceso a comienzos de los 90, en el que de manera gruesa podemos agrupar: la desmovilización y entrega de armas del M-19, la división en las filas del EPL (un sector minoritario continúa en armas), la reinserción de grupos de reciente origen como el PRT, el MAQL y la CRS. Entre marzo de 1990 y junio de 1994, se produjo la reinserción nada despreciable de 5.470 guerrilleros y milicianos¹⁸⁴, los que una vez desarmados no contaron con mecanismos de incorporación social y permanecieron excluidos.

En el proceso de paz de mediados de 1990, los guerrilleros fueron concentrados en zonas de distensión rodeadas de periodistas y "bombardeada" por obsequios del gobierno como ropa y aguardiente¹⁸⁵. "La negociación resultó ser un 'cheque en blanco pagadero al portador'; una traición en la que los más ambiciosos salieron mejor librados, en tanto que los de abajo resultaron menos

184. MONCADA AGUDELO, Luis Fernando: "De la lucha armada revolucionaria a esa cosa llamada sociedad civil. Experiencia de la reinserción guerrillera en Colombia", en: ALCANTARA, Manuel (Ed.): Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, p. 85.

favorecidos, pero todo colectivo tiene en su dirección lo que se merece y las traiciones son también producto de un dejar hacer”¹⁸⁶. La dirección de las organizaciones “jamás preparó a sus hombres para otro estilo de vida donde el arma no constituyera lo fundamental”¹⁸⁷. Y los guerrilleros de base otra vez perdieron: “yo ya no soy capaz de vivir una vida completamente aterrizada. Estoy marcado”¹⁸⁸. Así, el *de a pie* otrora atrapado en la guerra queda ahora atrapado en la paz.

Los *comandantes* ocuparon cargos que van desde el parlamento hasta direcciones de institutos descentralizados, pasando por la dirección de la cárcel de varones de Barranquilla. Este último caso fue protagonizado por un dirigente con más de 20 años de lucha revolucionaria quien sostenía, ya posesionado de su cargo, que “si usted cometió un delito debe estar dispuesto a que le caiga todo el peso de la ley”¹⁸⁹. Muchos miembros del MLN Tupamaros terminaron sentados en el parlamento, como varios *comandantes* colombianos, pero algunos con la lógica de los parlamentarios de derecha.

En otro caso a examinar, el proceso de El Salvador; allí la reinserción fue un punto de tensión permanente y aunque se avanzó en ella en dos frentes (desde el Plan de Reconstrucción Nacional –PNR–, y desde programas agrarios), en la toma de decisiones estuvo excluido por razones burocráticas el “beneficiario directo”: el FMLN, convirtiendo a “los programas de reinserción en parte del conflicto político de posguerra y, por ende, en un peligroso factor de desestabilización”¹⁹⁰. Los programas fueron contruidos bajo “severas condiciones de mercado” que no dan cuenta ni de las posibilidades reales en el mercado ni de la paradoja que esas soluciones (de corte neoliberal) generan entre quienes

185. DE CURREA-LUGO: “Que me perdonen...”, pp. 203-204.

186. Una visita a Chontaduro, una zona de ubicación de guerrilleros reinser-tados. Ver: CARDONA, *Memoria de los...*, p. 52.

187. CARDONA, *Memoria de los...*, p. 53.

188. CARDONA, *Memoria de los...*, p. 43.

189. DE CURREA-LUGO: *De la violencia...*, pp. 93-96.

190. MORALES, *Oficios de paz...*, p. 175.

precisamente optaron por la guerra contra ese tipo de salidas. En el caso colombiano, se formaron micro empresas para incorporar a través de ellas a ex-guerrilleros y se debatieron entre la refinanciación y la bancarrota de sus pequeños negocios¹⁹¹.

La paz, reducida simplemente al armisticio, desgasta como desgasta la guerra, es decir: la paz y la guerra, en cuanto propuestas estáticas, desgastan a los colectivos que optan por la una o la otra, en la medida en que tales propuestas no dan respuesta a las reivindicaciones iniciales que en principio las justificaron. En El Salvador, antiguas estructuras armadas, en la posguerra “se alimentan bajo formas violentas de resistencia y supervivencia de quienes sólo aprendieron el oficio de la guerra y de otros sectores sociales que padecen la exclusión social de manera inalterable”¹⁹².

Una vez más la exclusión, esta vez perpetuada tras o en los acuerdos de paz es detonante de violencia. Tanto en Nicaragua como en El Salvador, la reinserción pasaba por medidas que garantizaran un mínimo de ayudas para que los ex-combatientes no regresaran a la guerra. Sin embargo, la fragilidad de los procesos de paz hace que se pueda sospechar abiertamente de la validez de sus formas. En Nicaragua, después del final formal de la guerra, en 1990, aparecieron 26 nuevos grupos armados¹⁹³.

El asesinato de cientos de ex-guerrilleros y el bloqueo político a los movimientos políticos que fundaron los reinsertados ha sido tan grande en el caso colombiano, que la historia parece darle la razón a los que siguieron en la lucha armada y convencidos de que la paz era un fracaso. El asesinato de *comandantes* parece enseñar, históricamente, que una vez se opta por la guerra muy difícilmente se vuelve a la paz, incluso entendiendo la paz simplemente como un armisticio que se acate. Cesar Augusto Sandino (Nicaragua), Guadalupe Salcedo –de las guerrillas liberales colombianas–, Carlos Pizarro –M-19–, Oscar William Calvo y Ernesto Rojas –EPL– son algunos de los *comandantes* guerrilleros asesinados una vez firmaron la paz con los gobiernos. Es decir,

191. MONCADA, "De la lucha...", p. 100.

192. MORALES, *Oficios de paz...*, p. 39.

193. MORALES, *Oficios de paz...*, pp. 11 y 37.

Colombia ha quemado fórmulas y etapas de procesos que en otros países sí han permitido tránsitos hacia el armisticio y la paz.

El M-19 tuvo dos opciones de ser gobierno: el Ministerio de Salud y la Asamblea Nacional Constituyente. En el primero actuaron como en gueto (la teoría foquista llevada a la burocracia), sin que hicieran una gestión ejemplar, pasando más con pena que con gloria: el M-19 en su paso por este Ministerio reprodujo los mismos vicios de sus antecesores: corrupción y clientelismo. En la Asamblea Nacional Constituyente, donde lograron 19 escaños de 80, dieron sus puestos —en uno de los actos más irresponsables que ha hecho la izquierda en Colombia— a representantes de la derecha, a la hija de un poeta, a un paramilitar y hasta al entrenador de la Selección Nacional de fútbol, todo en aras de la “unidad nacional”.

La Unión Patriótica (UP) es un caso alarmante: el intento de un grupo guerrillero (las FARC) por tener un partido político amplio con miras a la participación electoral y que termina en un genocidio sistemático por parte del gobierno a lo largo de muchos años. Esto, más las numerosas muertes de reinsertados del EPL y la encerrona a la CRS (entre asesinatos y bloqueos que impidieron su real participación electoral), muestran que la vía electoral no seduce fácilmente a las guerrillas colombianas. “La represión a la izquierda colombiana y la magnitud de sus pérdidas no tienen parangón en la historia moderna de América Latina”¹⁹⁴.

En el caso de la Corriente de Renovación Socialista (CRS) escisión del ELN con proyección electoral, reinsertada el 9 de abril de 1994, su participación en las elecciones de octubre de 1997 fue seriamente limitada y en una buena parte del país impedida por acción de los paramilitares. Varios de sus dirigentes fueron asesinados, entre ellos Enrique Buendía y Ricardo González, al igual que dirigentes de otras guerrillas que habían optado por la paz. En general, “el asesinato de reinsertados [de la guerrilla colombiana] de todos los grupos son más de mil. Es decir: un 15% de aquel grupo humano que decidió por la paz”¹⁹⁵. En El Salvador, “en noviembre de 1980 fueron asesinados casi todos los

194. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, p. 137.

miembros del Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario [...] de la manera más cruel y canallesca”¹⁹⁶.

En Colombia, la criminalización de la protesta popular es tan vieja como la guerra de guerrillas¹⁹⁷ y la opción militar tan vieja como los intentos de construcción del Estado-nación. Eduardo Pizarro habla de la “insurgencia crónica” perpetuada en el paisaje político¹⁹⁸ que sumada a una rápida militarización de la izquierda llevó a una frágil izquierda legal; sumando a esto los mecanismos antidemocráticos del Estado (criminalización de la protesta social) se explica, en parte, la inexistencia de una oposición de izquierda legal (ilegalización del PC en los 60, exterminio de la UP, grandes limitaciones a la CRS).

Otra pregunta de muy difícil respuesta es cuál sería el futuro de los cientos de guerrilleros que sólo saben hacer la guerra, desconfían de la paz, vieron la aniquilación de otras guerrillas y tienen, como todas las personas, necesidades con la temporalidad de los hombres (días, semanas) y no de los procesos históricos (tal vez años). Hay casos de ex-combatientes del EPL que terminaron en las filas de la policía secreta colombiana en bandas de delincuencia e incluso en las filas de los paramilitares.

En Centroamérica, “el diálogo y la negociación de acuerdos de paz establecieron un consenso básico en torno a reglamentar el juego del poder [...] pero no ha sido resuelto el antagonismo”¹⁹⁹. Se avanzó un poco en el respeto a los derechos humanos, el desmantelamiento de batallones irregulares y la depuración de las fuerzas armadas, pero los acuerdos entre el gobierno y el FMLN no fueron claros frente al alcance y el tipo de medidas en lo económico-social pues se dedican más a aspectos político-militares de la pacificación²⁰⁰. Así parece que hicieron la guerra no por la pobreza o la exclusión sino para regresar a una sociedad “igual” a la de la preguerra pero en mejores condiciones de acceso al poder.

195. VALENCIA, León: Prólogo del libro: *El regreso de los rebeldes...*, p. 16

196. PERALES, *El volcán de...*, p. 128.

197. PIZARRO: "Los orígenes..." , p. 24.

198. PIZARRO: "Elementos para una..." , p. 8.

199. MORALES, *Oficios de paz...*, p. 33.

Incluso en los avances formales persisten dudas pues la Policía Nacional Civil de El Salvador inició sus labores con violaciones de derechos humanos, que se suman a “prácticas extendidas de corrupción entre jueces y funcionarios judiciales”, además sin alcanzar la desmilitarización de la sociedad lo que impiden la reconciliación y la democracia²⁰¹. En el proceso de Guatemala de 1996, entre la URNG y el gobierno, al parecer la distribución de prebendas personales a los *comandantes* mestizos y a expensas de las bases guerrilleras indígenas es ya un factor de contradicciones y un retroceso político de la URNG.

Como en el caso de El Salvador, en el caso colombiano “[...] la agenda económica y social fue la gran sacrificada en los acuerdos celebrados”²⁰². De hecho, la lucha se redujo a desarrollos locales: “se pactaron programas residuales de ‘desarrollo regional’ que no atendieron variables estructurales del conflicto armado, reduciéndose a un programa de inversiones públicas con escasos compromisos en los entes territoriales”²⁰³.

El gran balance de la paz o de la guerra tiene todavía más preguntas de fondo. No sólo fue pedir cuentas sobre la guerra, sobre si pudieron cumplir las fases y sobrevivir con algo de respaldo entre las masas; tampoco era suficiente saber si en la paz sobrevivieron a las prebendas que aparecían como tentaciones a cada paso y si supieron hacer política, el problema de fondo era, y es, si representan a alguien más allá de su poder armado.

200. MORALES, *Oficios de paz...*, pp. 165-169.

201. MORALES, *Oficios de paz...*, pp. 160-162, y 182.

202. SANGUINO, “La paz de los noventa...”, p. 77.

203. SANGUINO, “La paz de los noventa...”, p. 84.

CAPÍTULO IV

LAS PERSONAS PERDIDAS

Para Foucault, dos formas patológicas del poder son el fascismo y el estalinismo²⁰⁴, ambas formas presentes en la guerrilla. Estas expresiones se dan desde los dogmas de la compartimentación, hasta la toma de decisiones militares. Las pretensiones de la guerrilla eran la toma del poder, en una óptica estrategista, más que la construcción de una alternativa de vida o la edificación de nuevas formas de gobierno en sus zonas de control más democráticas y/u horizontales. Así edificaron un ejército, una burocracia, un régimen de impuestos, un modelo de justicia, una verdad y, por ende, un individuo *de a pie*. Y también al revés: la existencia de un determinado guerrillero *de a pie* permitió la edificación de lo ya dicho: un ejército, una burocracia, etc.

1. EN UN EJÉRCITO

Había que crear, dentro de la noción de nuevo Estado, unas Fuerzas Armadas o un Ejército. La derrota de un ejército pasaba, obligatoriamente, por la construcción de otro capaz de vencerlo; este argumento se extendió copando no sólo el espectro de lo militar sino también de lo político y de lo cotidiano, militarizan-

204. FOUCAULT: "El sujeto y... ", p. 4.

do de esta forma el mundo de la guerra de guerrillas²⁰⁵. Por eso no es gratuito encontrar la denominación de *Fuerzas Armadas*: FARC (Colombia), FAR (Guatemala), FALN (Venezuela); o de *Ejército*: EGP (Argentina, Guatemala), ELN (Colombia, Bolivia, Perú; Venezuela), Ejército Revolucionario del Pueblo –ERP– (Argentina y El Salvador, México), EZLN (México), EPL (Colombia), entre otros casos.

En sus héroes reproducen también al Estado (tanto a Emiliano Zapata como a César Augusto Sandino se les decía “General”) o recurren a los mitos fundadores de la nación: Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Colombia), Fuerzas Armadas Peronistas, Movimiento Peronista de Liberación (MPL, Argentina), MLN Tupamaro (Uruguay), MRTA (Perú). Estos dos últimos debe su nombre al inca Tupac Amaru: la palabra “tupamaros” designó a los remanentes del ejército de Artigas, del siglo XIX “reacios a someterse al dominio de las oligarquías terratenientes urbanas”²⁰⁶.

Y esta acción, de fundar Fuerzas Armadas, implica el sometimiento a una disciplina marcial con la que se justificó por años la ausencia de democracia al interior de las guerrillas porque los ejércitos son espacios para las órdenes y no para los debates. Esta disciplina incluye formaciones cual Ejército, en filas y en columnas. En este sentido vale citar como excepción los Núcleos «Che Guevara» del ELN colombiano que trataban de rechazar comportamientos que reproducía al Ejército. Los militares de carrera –en lo que se iban convirtiendo los guerrilleros– están hechos para dar órdenes o para obedecerlas, pero no para cuestionarlas. Ese culto a la estructura militarista retomaba la vieja consigna maoísta de: “la verdad está en la boca de mi fusil”, y creaba un combatiente *de a pie* para la guerra y no para la reflexión política. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP, Argentina) decían que: “[...] la única forma de lucha que entendemos como condicionante de todas las demás: la lucha armada”²⁰⁷.

205. En la película "Tierra y Libertad" (Ken Loach) se observa esta misma dinámica en el contexto de la guerra civil española.

206. NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los...?*, p. 26-27.

Hubo guerrillas urbanas en las que “quien no echaba tiros no podía discutir y quien no participaba de los operativos así fueran actos suicidas era un compañero cobarde y falto de convicción”²⁰⁸. Según el MLN Tupamaros, “si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, iremos elaborando otras cosas: un nuevo movimiento de apoyo a la revolución que harán otros –por ejemplo– pero no un movimiento revolucionario en sí mismo”²⁰⁹.

Joaquín, del ELN boliviano, decía: “soy un estorbo para la guerrilla, se da el primer combate y yo aquí [enfermo], sin poder estar junto a ustedes... no soy más que un estorbo, pídele al Che que me mate”²¹⁰. Incluso, se llegó al culto de que cada guerrillero debe “ganar” su arma en combate, lo que hacía cometer asesinatos de policías de barrio para quitarles el revólver (esta práctica hizo carrera entre miembros de una disidencia urbana del EPL, llamada PLA) o morir en combate al exponerse tras un fusil como fue el caso del cura Camilo Torres Restrepo.

En 1967, la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en su resolución general del Punto I de la agenda, decía: “la conferencia ha dejado esclarecido que siendo la lucha armada la vía fundamental es igualmente necesario emplear otras formas de lucha, siempre que se encuentren subordinadas o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal”²¹¹.

Por eso las acciones, reducidas a la acción militar, no podrían ser, en el sentido estricto, revolucionarias, y por eso una vez acabada la guerra o en los casos de reinserción, se llegaba al fracaso. Las discusiones dentro de la guerrilla, eran entendidas, como en

207. ANZORENA, Oscar: *Tiempo de Violencia y Utopía (1966-1976)*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1990; citado en: PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 89.

208. DE CURREA-LUGO: "Que me perdonen...", p. 216.

209. Citado en: NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los...,?*, p. 34.

210. RODRÍGUEZ HERRERA, Mariano: *Ellos lucharon con el Che*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p. 91.

211. Citado en: NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los...,?*, p. 35.

cualquier Ejército, como traición y la traición se paga con la vida. Es el caso del asesinato de la *comandante* Ana María (del FMLN, de El Salvador²¹²) por parte de un miembro del Comando Central de las FPL, crimen en el que estuvo implicado el propio *comandante* Salvador Cayetano Carpio. Otros ejemplos son la muerte del poeta Roque Dalton²¹³, las masacres producidas en las filas de las FARC y del Frente Ricardo Franco en Colombia²¹⁴ o el ascenso apoyándose para tal fin en el asesinato de otros militantes (MRTA, Perú)²¹⁵. Roque Dalton, emblemático poeta salvadoreño, fue fusilado por sus propios compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), guerrilla fundada en 1971 por Joaquín Villalobos²¹⁶.

Como cualquier Ejército, las guerrillas establecían un cierto orden que se garantizaba con el uso de la fuerza contra la población civil terminando por servir de pretexto a la acción violenta del gobierno. SL con su barbarie justificó la barbarie del Estado²¹⁷, dejando a la población civil en medio de dos fuegos. Igual, las masacres de las FARC en la zona bananera colombiana²¹⁸.

No bastaba un héroe guía ni una meta de hombre nuevo, se necesitaba una simbología que le diera carne a esa columna vertebral. Es más, la simbología podría reemplazar la columna real que estructurara la guerrilla y hasta ser suficiente como mecanismo para reclutar adeptos o para mantener la unidad. A nuestro juicio, para ejemplificar esta afirmación, el ELN colombiano más que una guerrilla es una confederación de grupos guerrilleros que comparten nombre y símbolos pero que presentan en su interior divergencias políticas y hasta contradicciones profundas.

212. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, pp. 416-423.

213. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...*, pp. 87-88 y CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, p. 154.

214. DE CURREA-LUGO: *De la violencia y...*, pp. 137-142.

215. MANRIQUE, "La década de...", p.177.

216. CABRERO, *El camino de...*, pp. 17 y18.

217. TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...*, p. 51.

218. DE CURREA-LUGO: *De la violencia y...*, pp. 149-156.

La consolidación de símbolos compartidos es la consolidación de una identidad de aparente construcción colectiva a la que cada uno como parte integrante y fundadora no quiere renunciar. Por eso hay banderas roji-negras (Cuba, Nicaragua, Colombia, Bolivia, México) que además hermanan en el mito de la nueva identidad latinoamericana, conforman frentes de unidad (URNG en Guatemala, FSLN en Nicaragua, FMLN en El Salvador, Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en Colombia). Esto no quiere desconocer las necesidades políticas y militares que condujeron a la conformación de bloques de oposición armada, como el caso del sandinismo en marzo de 1979, sino que pretende resaltar otro uso poco explorado: su valor simbólico. En el caso de los sandinistas el color de sus banderas coincidía con el que usaban los indios de Matagalpa, donde nació el fundador del FSLN Carlos Fonseca, pues aquellos “marchaban al combate pintándose el rostro y el cuerpo de rojo y negro”²¹⁹.

Por eso también se recurre a fechas importantes (M-26 en Cuba, M-19 en Colombia, Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) en Guatemala²²⁰). En palabras de Foucault: “la circulación de elementos de significado pueden tener como objetivo o como consecuencia ciertos efectos de poder”²²¹.

Los intentos de discusión de tal verticalismo condujeron a la formación de disidencias o a medidas marciales de control del debate político (caso del ELN colombiano cuando surge la CRS, del FMLN, etc.). En el ELN colombiano analizando la dinámica interna en los años 60, “sí, hubo un estilo militar, vertical, y según ese estilo, lo de los fusilamientos se impuso como método para resolver las diferencias. Eso causó un impacto tremendo entre nosotros mismos, fue un hecho grave y nos dejó una marca histórica”²²². En 1973, una disidencia llamada Columna Sabino

219. BORGÉ, *La paciente impaciencia...*, p. 32.

220. En homenaje a la sublevación de militares el 13 de noviembre de 1960. El MR-13 estuvo conformado también por militares. Ver: SAIZ: *Guerrillas en Cuba...*, pp. 182-183.

221. FOUCAULT: "El sujeto y... ", p. 12.

222. LÓPEZ VIGIL, María: *Camilo camina en Colombia*, Txalaparta, Navarra, 1990.

Navarro alertaba sobre el militarismo y la burocracia en Los Montoneros²²³. El militarismo no sólo aisló al ERP del pueblo, sino del propio desarrollo del proceso político en El Salvador²²⁴.

2. ANTE UNA BUROCRACIA

Curioso, sin embargo es que, con la notoria excepción de Manuel Marulanda Vélez de las FARC (y en menor dimensión de Marcos Chalita, del M-19), los dirigentes de las guerrillas de América Latina no son campesinos ni aún en las guerrillas rurales ni en las guerrillas indigenistas, sino que muchos de ellos son líderes provenientes del movimiento estudiantil. Para Jorge Castañeda, parte de la lógica de la guerra de guerrillas incluía entregar la conducción de la revolución a “los hombres supuestamente sólidos de las clases medias, urbanas e ilustradas [que] iluminarían la conciencia de las masas empobrecidas y carentes de ciudadanía”²²⁵. La aplicación de este supuesto no dio iluminados a la revolución sino burócratas a la guerra, además de una “división de clases” al interior de sus aparatos militares.

En el caso de Néstor Paz Zamora, en el segundo ELN boliviano, cuando éste fue propuesto como responsable político de la columna, él escribe en su diario sobre tal responsabilidad: “Un cargo que se basa exclusivamente en el valor moral del compañero que lo detenta. En fin, veremos, quisiera, de hacerme cargo, ganármelo en combate o de aquí a un tiempito en la misma vida diaria”²²⁶ sin hacer alusión a otras razones como la misma formación política pero sí recalcando la importancia de ganarlo en combate. Así, el ascenso dentro de las guerrillas se da por manipulaciones internas, por éxitos militares o por relevo ante la muerte de *comandantes*, pero no por procesos de democracia interna.

223. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, pp. 97-99.

224. En: PRS, *El Salvador: una perspectiva revolucionaria, 1997*; citado en: PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 191.

225. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, p. 87.

La burocracia nacía de las diferencias de origen de clase, del ejercicio de poder dentro de la organización, de los cargos de responsabilidad y de la diferencia urbano/rural. “Cuando una guerrilla habla con sus responsables urbanos o en el extranjero, trata con ‘su’ burguesía”²²⁷. Y dentro de la guerrilla el poder reproducía los esquemas de control y poder de la escuela, la hacienda, la familia: “el papá, la mamá, el maestro en la escuela, el patrón en la hacienda eran los que definían lo que había que hacer, y ése era ahora el puesto de Carlos o el que él como jefe designara para mandar. Realmente lo de democracia y el centralismo democrático fueron categorías políticas que muchos de los que comenzaron, murieron sin conocer”²²⁸.

Todo esto tuvo sus efectos dentro de las filas de la insurgencia: “la gente permanecía ahí en la dirección y eso se volvía una manera de vivir [...]. El problema es que nosotros tuvimos dirigentes que utilizaban su posición en beneficio de objetivos particulares, camuflados, disfrazados”²²⁹. “Hay dirigentes completamente apoltronados en el poder y disfrutándolo. No están en peligro, hay mucha gente más expuesta. Pero ellos [...] vivían muy protegidos”²³⁰. Y producían también efectos en su relación con la población civil. “SL ocupó así el lugar del patrón andino tradicional, apareciendo como un nuevo patrón, duro e inflexible pero «justo»”²³¹. Ese uso de la fuerza y de la violencia, desde una burocracia en armas, determina que las masas “sólo pueden temerle o serle hostiles”²³².

Esa burocracia es la encargada de dar las indiscutibles órdenes militares, de construir los dogmas de fe (caso Abimael Guzmán, en SL), de usufructuar los recursos de la organización sin rendir

226. PAZ ZAMORA, Néstor: *Testimonio. Cartas a Cecilia. Diario de Campaña*. Santa Cruz, 1995, p. 65

227. DEBRAY, *¿Revolución en...?*, p. 58.

228. RODRÍGUEZ BAUTISTA, “Y nos hicimos guerrilleros...”.

229. Testimonio de Carlos. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 39.

230. CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 41.

231. DEGREGORI, *Las rondas campesinas...*, p. 192.

232. RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...*, p. 86.

cuentas y de ocupar el botín de puestos públicos otorgados como parte de los procesos de reinserción. También es la encargada, en las zonas bajo su control, de dirigir el Poder Popular (ELN, Colombia) o el Estado de Nueva Democracia (SL, Perú)²³³.

Álvaro García Linera, el hoy vicepresidente de Bolivia, en su tiempo de militante del EGTK (Bolivia), en su “extravagante pretensión formulada como paladín de los indios, buscó un nombre similar a Ho Chi Minh pero en Aymara, adoptando así el nada modesto nombre de combate Qhananchiri, que significa ‘el que alumbrá’, ‘el que guía’, en otras palabras, la lumbre, el ideólogo”²³⁴.

Muchos de los cargos del gobierno sandinista fueron dados a militantes del FSLN por el sólo hecho de serlos, sacrificando técnicos o profesionales que eran más idóneos pero no eran militantes sandinistas. En las guerrillas colombianas es muy común trasladar a un guerrillero de Frente o de ciudad como premio o castigo, dentro de relaciones clientelares entre los *comandantes* y los *de a pie*. Así, hombres y mujeres latinoamericanos perpetuaron precisamente lo que decían combatir.

3. EN LA JUSTICIA REVOLUCIONARIA

Las guerrillas parten del supuesto de ser “el pueblo en armas” y por tanto son naturalmente su vocero armado, con roles de intermediación hasta en lo jurídico. Su aparato de justicia copia los rituales y jerarquías de poder del Estado²³⁵ y su discurso de lo justo reproduce los mismos esquemas de exclusión que sostienen

233. MANRIQUE, "La década de... ", p. 139.

234. MARÍN, Paulino: "Relato de un intento guerrillero indio contemporáneo: Felipe Quispe Huanca y el Ejército Guerrillero Tupak Katari", *Nueva Época*, La Paz, 1995, citado en: QUISPE, *Los Tupakaristas revolucionarios...*, p. 53.

235. Al respecto ver la discusión entre Foucault y un maoísta sobre la reproducción que hace el tribunal popular del estado burgués. FOUCAULT, Michel. "Sobre la justicia popular, debate con los maos". En: FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid. 1979, pp. 45-76.

al Estado y que dieron origen, en parte, a la guerrilla, salvo que con diferentes matices y desarrollos. Es usual, pues, que se fusile a sus propios hombres por robar alimentos. En el segundo ELN de Bolivia, el Chato “Peredo ordenó el fusilamiento de un combatiente por haberse robado una lata de sardinas”²³⁶. Igual se ordenó fusilar vagos, marihuaneros u ociosos de la comunidad bajo su control territorial. En las comunas de Medellín (Colombia) las Milicias Populares cercanas al ELN, perseguían y asesinaban muchachos que tuvieran relación con el narcotráfico²³⁷.

Vale incluir una matización sobre el valor de la comida en la guerra, valor al que es difícil acercarse desde un texto elaborado en un espacio de reflexión, como es éste. Para Payeras, en condiciones de aislamiento rural “los azúcares, carbohidratos y demás ingredientes para las horas restantes había que buscarlos en las abundantes despensas de la voluntad y la moral revolucionaria”²³⁸ porque las condiciones no daban otra opción. Néstor Paz Zamora, cura guerrillero quien murió “luego de un prolongado ayuno por su decisión de ceder alimentos en beneficio de sus compañeros que padecían hambre”²³⁹, justificaba el fusilamiento en los casos de robo de comida y no encontraba contradicción entre la guerra de guerrillas, su fe cristiana que le acompañó hasta el último momento y el castigo mencionado²⁴⁰, este castigo por la misma falta también lo usó el Che en la Sierra Maestra²⁴¹. Pero aquí no se está discutiendo la validez y/o las justificaciones de este tipo de medidas (medidas que no se dan, por ejemplo, entre los grupos de contraguerrilla y no por eso son más ni menos eficientes) sino el discurso que hay detrás y en cómo se determina dentro de una posible gama de castigos por cuál de ellos se opta.

236. Ver: CAMPERO, "Jaime Paz Zamora...", p. 82.

237. Ver: Varias entrevistas a milicianos y sicarios con el autor. En: DE CURREA-LUGO: *De la violencia y...*, pp. 21-28, 57-64, y 65-72.

238. PAYERAS, *Los días de...*, p. 21.

239. Prólogo a la recopilación de sus cartas, escrito por Jaime Paz Zamora, en: PAZ, *Cartas a Cecilia...*, p. 17.

240. PAZ, *Cartas a Cecilia...*, p. 49.

241. PAZ, *Cartas a Cecilia...*, p. 59.

En el caso del FSLN aparecía en sus Estatutos deberes como: “obediencia inmediata a las órdenes, sin réplica ni vacilación alguna” (artículo 16); había faltas como “la delación aún bajo tortura” (42,b), “la desobediencia a las órdenes” (42,e), el “abuso de bebidas alcohólicas, uso de drogas, desórdenes, anormalidades y prácticas sexuales, cuando están en detrimento de la organización” (42,k), “chismografía y calumnia” (42,l) y como castigo se incluye el fusilamiento (44)²⁴².

Crear “justicia” implica crear categorías de lo bueno/malo, válido/inválido, conveniente/inconveniente, correcto/incorrecto. Pero en los “juicios populares” las categorías eran tomadas de la justicia estatal (qué es delito y qué no lo es), con tribunales (juez, defensa, acusado), cuando, diría Foucault, en una óptica profunda y auténticamente cuestionadora del orden existente “la revolución tiene que pasar por la eliminación radical del aparato de justicia y por todo lo que pueda recordar el aparato penal”²⁴³, pues “el tribunal lleva consigo la ideología de la justicia burguesa”²⁴⁴. En la guerrilla, para dar visos de “legalidad”, se formulan unas legislaciones a invocar en el momento de dar los veredictos. El EZLN formula ley de los pueblos en lucha, derechos y obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ley agraria revolucionaria, ley revolucionaria de las mujeres, de reforma urbana, del trabajo, de industria y comercio, de seguridad social y de justicia²⁴⁵.

Así se cierra el círculo del embrión estatal. En Colombia, los “tribunales populares” en la época de las autodefensas campesinas (primer quinquenio de los años 60) llegaron a tal importancia “que incluso los alcaldes, los inspectores civiles y los hacendados les enviaban sus quejas y sus reclamos”²⁴⁶.

En la actualidad, en las zonas de influencia de los herederos directos de esas autodefensas (las FARC) “no son pocos los gana-

242. Estatutos del FSLN; En: BORGE, *La paciente impaciencia...*, pp. 323-332.

243. FOUCAULT, Michel: "Sobre la justicia popular, debate con los maos". En: FOUCAULT: *Microfísica del...*, p. 58.

244. FOUCAULT, *microfísica de...*, p. 67.

245. Ver: *Chiapas: la palabra de...*, pp. 27-38.

246. PIZARRO: "Los orígenes... ", p. 20.

deros y agricultores que les realizan donaciones voluntarias a cambio de protección de sus bienes. Aquellas [las FARC] de hecho venden seguridad como una empresa privada del ramo a ciertos finqueros a los que protegen de asaltos y de abigeato; y su influencia en algunas zonas es tal, que incluso la Policía ha llegado a aconsejar a la víctima de un robo que busque a la guerrilla para que le ayude”²⁴⁷.

En un pueblo de Colombia “las FARC ‘castigaron’ a los pobladores porque hace cerca de tres meses dieron permiso para una fiesta y terminó en una riña callejera con varios heridos y contusos. Luego, suspendieron discotecas y bares, y prohibieron la venta de licor. Según uno de los guerrilleros: «si la gente se comporta bien se les amplía el horario para que se puedan divertir, pero si sucede lo contrario el horario se les va reduciendo hasta llegar a la suspensión de todas estas actividades»²⁴⁸.

La guerrilla niega tanto la libertad individual al punto de “controlar la bebida excesiva, la inasistencia de chicos al colegio, y el sexo promiscuo”²⁴⁹ (FALN, Venezuela), “se convirtió en el guardián de la moralidad pública, sancionando draconianamente faltas como la ebriedad y el adulterio”²⁵⁰, (SL, Perú), cometiendo cientos de ejecuciones para mantener el control de una zona en disputa con el Estado²⁵¹ (El Salvador) o practicando crímenes dentro de la lógica de la mal llamada “limpieza social” (Colombia)²⁵². En palabras de Horkheimer: “aún la utopía estaba llena de normas [...]. Su primera preocupación cuando piensan en la libertad es la nueva justicia penal, no su liquidación”²⁵³.

247. RANGEL, "Las FARC-EP: una..." pp. 31-32.

248. "La verdadera ley del monte", *El Tiempo*, Bogotá, mayo 6 de 2001.

249. WICKHAM-CROWLEY, "Auge y declive..." p. 15.250.
MANRIQUE, "La década de..." , p.157.

251. WICKHAM-CROWLEY, "Auge y declive..." p. 18.

252. COMISION COLOMBIANA DE JURISTAS: *Colombia, derechos humanos y derecho humanitario: 1995*. Bogotá, 1996, p. 9.

253. HORKHEIMER, *El Estado autoritario...*, p. 19 y 46.

4. EN LA NUEVA VERDAD

Las guerrillas se convirtieron en un mecanismo de poder similar al Estado, elevando la estructura de dirección a la categoría de productores de verdad. En este sentido, Pizarro afirma que “un Estado es una guerrilla venida a más”²⁵⁴. “Nos creíamos dueños de la verdad. Lo que estaba dentro de nosotros era la verdad, lo que estaba por fuera era la no verdad [...] el Partido [PCC m-l] era un dios que tenía la verdad y los que estaban en la dirección nacional eran los representantes más puros de ella”²⁵⁵. Eso no difiere de la lógica con que se recibía los informes oficiales de los partidos comunistas en el antiguo bloque soviético. La canción de la Freie Deutsche Jugend, FDJ (Juventud Comunista de la antigua República Democrática Alemana) rezaba: “die Partei, die Partei, die hat immer Recht” (el Partido, el Partido, siempre tiene la razón)²⁵⁶.

El mito de la “guerrilla-verdad” con dirigencias puras debía ser creado y creído por los *de a pie*. “Yo creía que dentro del partido [PCC m-l] no había lucha por el poder, sino que era una organización pura; de hombres que habíamos logrado educarnos en una conciencia nueva”²⁵⁷, que alimentaba “la fe revolucionaria”²⁵⁸. Y la selección de tales hombres no viene de sus ideas sino del combate: “nos vamos depurando y el combate nos depurará más. De aquí tiene que salir el grupo selecto que lleve al pueblo a la felicidad que tanto merece”²⁵⁹.

Esa fe en los comandantes se ve en el dolor por su muerte, cuando ellos caen parece que cayera la encarnación misma de la

254. PIZARRO: "Elementos para una...", p. 9.

255. Testimonio de Verónica. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 74.

256. DEMANDT, Alexander: "Derecho y poder como problema histórico" DEMANDT, Alexander (Ed.) *Macht und recht. Grosse prozesse in der geschichte*. Edición consultada: *Los grandes procesos*. Trad. Enrique Gavilán. Crítica, Barcelona, 1993, p. 267.

257. CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 74.

258. DEBRAY, *¿Revolución en...*, p. 38.

259. PAZ: *Cartas a Cecilia...*, p. 81.

revolución y entonces se piensa que: “son sólo buenas intenciones, como que son sueños cursis, guerrillas cursis...”²⁶⁰. Para un militante del EPL, crítico después de la reinserción y evidenciando lo que se negó durante años: “el obstáculo para mí y para otras personas no era la reacción, ni las otras fuerzas políticas, ni la posibilidad de que la gente creyera en eso, no. El obstáculo más grande eran las altas esferas del partido [PCC m-l]”²⁶¹.

Esas verdades eran no sólo impuestas en sus áreas de influencia sino que negaban otras verdades. SL atacó “históricas formas de autoridad comunal y leyó un mundo campesino sin historia y sin complejidad social”²⁶², lo que dio más razones para que campesinos prefirieran colaborar con el Ejército del Perú. En el foco argentino de 1963, dirigido por Masetti, “los indios aparecen solamente como un telón de fondo contra el que, ocasionalmente, han de pelear los paisanos; algo así como un atributo más de una naturaleza aún «por domeñar»”; como “los guerrilleros siempre vieron en los indígenas a simples ‘campesinos’ [...] no tiene nada de extraño que los indígenas [sean] asimilados a una suerte de lumpen campesinado”. En el foco peruano de 1965, dirigido por Guillermo Lobatón y Máximo Velando “ha sido el único en el que los guerrilleros consiguieron claro apoyo tanto por parte de los indígenas”²⁶³. En la guerrilla del Che, hay una casi total ausencia de menciones a los indígenas, e incluso ausencia misma de la palabra “indio” o “indígena” pues prima hasta copar todas las diferencias el esquema burguesía/proletariado, y así los problemas y las soluciones de lo indígena se explican y se resuelven, sin matiz alguno, en la lucha de clases²⁶⁴.

260. CABEZAS, *La montaña es...*, p.141.

261. Testimonio de Carlos. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 37.

262. DEGREGORI, *Las rondas campesinas...*, pp. 194-196.

263. Sobre la relación entre la guerrilla y los indígenas, y una mirada crítica de los elementos antropológicos en el análisis de la guerrilla, PÉREZ, "De Kuruyuki a...".

264. PÉREZ, "De Kuruyuki a...".

La creaci3n del MAQL es la respuesta a la necesidad del movimiento indígena de tener una organizaci3n armada ajena a las FARC, en la que no se sentían identificados y con las que había grandes diferencias por su uso instrumental del movimiento indígena²⁶⁵. Cuando víctimas de una fuerte represión, los indígenas del futuro MAQL establecen contacto con las FARC y el EPL, la respuesta de ambas organizaciones fue: “si ustedes se acogen a nuestra organizaci3n y a nuestra lnea política, con mucho gusto les colaboramos, pero si quieren ser aut3nomos, no hay ayuda”²⁶⁶. El FSLN re-escribi3 su propia historia y la historia de la revoluci3n sandinista con un nuevo énfasis en lo militar²⁶⁷. Esa construcci3n de verdades es un ejercicio de poder y la escasa formaci3n política de los militantes *de a pie* también facilit3 estas prácticas.

Hubo, sin embargo, una respuesta indigenista armada que hacía lo mismo pero desde el otro lado: el rechazo a todo lo no-indígena y la mitificaci3n del “buen salvaje”. Esto se da en el marco de un proceso de “indianizaci3n” de la izquierda, pues, como dice Evo Morales, antes en la izquierda los blancos eran arquitectos y los campesinos eran albañiles²⁶⁸. Pero esa indianizaci3n puede significar no el establecimiento de una relaci3n más justa dentro de la izquierda sino la construcci3n de una nueva mitología indigenista, más cerca del gueto que de la universalidad. El indigenismo como raz3n guerrillera (MAQL, Colombia; EZLN, México; pero sobre todo el EGTK, Bolivia;) se enfrenta, por lo menos en lo teórico, con el marxismo, en la idea de que la emancipaci3n humana pasaría por la emancipaci3n del concepto mismo de raza²⁶⁹. Para el EGTK (Bolivia) las posturas marxistas son “izquierdismo burgués” en cuanto no respetan lo indígena ni

265. Ver: PIZARRO: "Elementos para una... ", p. 10 y MONCADA, "De la lucha... ", p. 104.

266. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 164.

267. CASTAÑEDA, *La utopía desarmada...*, p. 129.

268. STEFANONI, Pablo; DO ALTO, Hervé: *Evo Morales. De la coca al Palacio*. Malatesta, La Paz, 2006, p. 20.

269. MARX, Karl: "Sobre la cuesti3n judía", 1844.

270. Ver especialmente los anexos del libro: QUISPE AYAR: *Los Tupakaristas revolucionarios...*, pp. 83-127.

lo ancestral; los no-indígenas son “descendientes de los invasores europeos”, en una absoluta idealización de lo indígena²⁷⁰.

En el caso zapatista, el indigenismo llega después, como un accidente y para hacerse pro-indigenistas “los zapatistas tuvieran que recurrir al cultivo del disfraz etnográfico. Comenzaran entonces a aparecer marcadores étnicos: bastones de mando, indumentaria de autoridades, fragmentos de rituales públicos [...] Toda esta puesta en escena “no requería de la población indígena, que prácticamente no participaba en él, sino de un indígena irreal”²⁷¹.

Una postura más balanceada fue la búsqueda por varios grupos guatemaltecos, pero no por todos ellos. Tanto el EGP y la ORPA “reconocieron la urgencia de crear relaciones de igualdad entre indígenas y ladinos. ORPA en *Acerca del Racismo* hizo un análisis fenomenológico de la relación entre el discriminador y el discriminado. El EGP en los *Pueblos Indígenas y la Revolución Guatemalteca* definió la sujeción de la identidad étnico-cultural de los indígenas como una manifestación de que en el país debe crearse una patria multinacional”²⁷². El EGP nació, como el caso de las FARC, esencialmente del campesinado, siendo campesina e indígena en un 95% en sus inicios.

En general, las vivencias iniciales en las guerrillas eran más retos de fuerza física que ideológica, más posibilidades de supervivencia en la montaña que capacidad de análisis político. “Si alguien tenía un libro desperdigado por ahí no se nos ocurría sacarlo [ni] de estar con esas babosadas”²⁷³. Carlos Coello, el escolta del Che, decía: “¿para qué leer? Que lean Fidel, Che, Raúl... y que avisen cuando haya que coger el fusil”²⁷⁴. En el FSLN, “Harold nos propuso que la unidad debía resolverse nom-

271. PITARCH, Pedro: "Los zapatistas y el arte de la ventriloquia". Diferentes y progresivas versiones de este trabajo aparecieron en: *América Latina Hoy*, núm. 19 (Salamanca, 1998), pp. 5-23; *Letras Libres* núm. 1 (Madrid, 2001), pp. pp 50-56. *Claves de Razón Práctica*, núm. 138 (Madrid, 2003) pp. 63-72.

272. SICHAR MORENO, Gonzalo: "Repensando la izquierda: Socialismo, Capitalismo y Democracia" *Iniciativa Socialista*, núm. 52, Madrid, 1999.

273. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 156.

274. RODRÍGUEZ HERRERA, *Ellos lucharon con...*, p. 63.

brando como jefe al más fuerte, al que caminara más horas sin agotarse y cargara la mochila más pesada. Carlos [Fonseca] gozó mucho cuando supo la respuesta que le dimos: tenemos resuelto el problema, nombremos de jefe una mula”²⁷⁵.

En unas pocas experiencias: “en extremo silencio, con las mochilas a la espalda, la columna pasaba las horas de luz ocupada en estudiar”²⁷⁶. Unos últimos, entendían el estudio como castigo: “las sanciones eran: léase las ‘Cinco Tesis Filosóficas’, ‘Los Tres Permanentes’. Uno cometía cualquier error, cualquier cosita e inmediatamente: léase esto y me lo recita”²⁷⁷. Igual en las FARC: “Las faltas se castigan cargando leña, cocinando extra u obligando al infractor a estudiar más tiempo o a dar charlas a los demás”²⁷⁸. En el mismo curso de la guerra el exceso de énfasis en lo militar fue sentido por los propios *comandantes*: “explicamos una y otra vez como se hacían las emboscadas, la táctica para aniquilar pequeñas y grandes unidades, la estructura militar del enemigo [...] Fue con exactitud en ese lugar donde una mañana Carlos [Fonseca] nos dijo: también enséñenles a leer”²⁷⁹.

“La gran mayoría de los guerrilleros, de política, entendían muy poquito. Casi que habían [sic] unos que sabían que estaban en la guerrilla peliando [sic] contra el ejército y el gobierno, pero no podían tener una conversación un poco más profunda sobre la situación política [...]. Ellos hablaban de tropeles, de combates con el ejército, pero estrictamente en sentido militar”²⁸⁰. Según Héctor Bejar, dirigente guerrillero del Perú en los 60: “las nuestras eran organizaciones lanzadas a la acción, en ella tenían su única razón de ser”²⁸¹. Eso también crea categoría y autoridad, por cuanto supedita la vocería a la capacidad militar y no al planteamiento político.

275. BORGE, *La paciente impaciencia...*, p. 193.

276. PAYERAS, *Los días de...*, p. 96.

277. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, pp. 66.

278. "El ejército de 'Jojoy'", *El Tiempo*, Bogotá, 30 de julio de 2001.

279. BORGE, *La paciente impaciencia...*, p. 312.

280. Testimonio de Carlos. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 34.

281. Citado por: RODRÍGUEZ ELIZONDO, *Crisis y renovación...*, p. 82.

Así, repiten lo ya dicho por Horkheimer: “sin la sensación de contar con un gran partido, un caudillo venerado por todos, la historia universal o por lo menos la teoría infalible, no funcionaba su socialismo. La entrega a las masas que marchan, la beata incorporación en la colectividad, todo ese sueño filisteo sobre la cual caía el desprecio de Nietzsche celebra su alegre resurrección en las ligas juveniles autoritarias”²⁸².

5. EN LA IDEA DEL HOMBRE NUEVO

Siendo pues más importante el mito abstracto de la “masa” que las personas reales, era obvio renunciar a todo lo personal en aras de la revolución: “ese día, Camilo me echó un discurso, un regaño tremendo porque iba a estudiar. El resto de la célula había decidido seguir trabajando en fábricas para ayudar al partido desde la clase obrera. Yo me sentí como el peor de todos y me puse a llorar”²⁸³. “Nuestra formación fanática por guardar respeto a los estatutos nos llevaba a que uno sacrificara sus necesidades personales en aras de la organización [...]. Así me pasó a mí, yo renuncié a mis estudios porque la organización lo requería”²⁸⁴. Prácticas personales podían ser vistas incluso como individualismo, por ejemplo, se hace referencia a un fumador de la siguiente manera: “[...] Aquellos que en la oscuridad de la hamaca, como ladrones, a espaldas del colectivo le dan rienda suelta a su individualismo”²⁸⁵.

Ese hombre nuevo, en el EPL, era como el regresar al hombre primitivo: “se fundamentaba el trabajar con las uñas, con escasez de recursos [...]. Los llamados al espíritu de sacrificio, a servir al pueblo sin mostrar las debilidades fomentaron un verdadero culto al atraso. La militancia y los combatientes llegaron a sentirse orgullosos de semejante contrasentido”²⁸⁶.

282. HORKHEMER, *El Estado autoritario...*, p. 43.

283. Testimonio de Carlos. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 23.

284. PARRA, "Daniel, tiempos de...", p. 140.

285. PAYERAS, *Los días de...*, p. 34.

286. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 91.

En las guerrillas el machismo fue una constante: en el ELN colombiano al comienzo estaba prohibido que hubiese mujeres en sus filas; la prohibici3n del embarazo es una de las reglas en las FARC, en contraposici3n con quienes piensan que la maternidad ser3a un deber: “3l me dec3a que una revolucionaria tiene que ser madre”²⁸⁷. En ambos casos el fen3meno es el mismo, la decisi3n de la mujer no es aut3noma, parece no poder ser aut3noma en su decisi3n estando dentro de la revoluci3n. Tambi3n era totalmente v3lido forzar a una guerrillera a que tuviera relaciones sexuales con un militar, con tal que esa “acci3n revolucionaria” representara, por ejemplo, la consecuci3n de informaci3n militar.

Un sandinista, pelando un mono para com3rselo afirmaba: “no dec3amos nada para no parecer mujeres, que les da miedo, o asco”²⁸⁸; a la llegada de «Tania» a la guerrilla del Che en Bolivia “la primera tarea que realiz3 fue la de ocuparse de coserle la ropa a los compa3eros”²⁸⁹. Para Reg3s Debray, en la guerrilla ideal no debe haber mujeres²⁹⁰. Luego del triunfo en Nicaragua y hasta 1986, las mujeres fueron marginadas del ej3rcito; incluso, por ley, en 1983 fue vetada la incorporaci3n de las mujeres en el llamado Servicio Militar Patri3tico. Luego de este per3odo, las mujeres recuperaron tareas en el frente de donde hab3an sido retiradas para que cumplieran labores tan s3lo en la retaguardia²⁹¹. La misma discriminaci3n sufrieron numerosos guerrilleros que manifestaron opciones homosexuales y por tanto fueron marginados (caso ELN colombiano). O el rechazo abierto si ped3a hacer parte de la guerrilla: “c3mo 3bamos a tener un marica en el partido [PCC m-1]”²⁹².

La discusi3n sobre el machismo, despu3s del triunfo en Nicaragua, se aplaz3 muchas veces con el argumento de que la

287. ALEGRIA, FLAKOLL, *Somoza: expediente cerrado...*, p. 85.

288. CABEZAS, *La monta3a es...*, p.86.

289. *Tania: la guerrillera inolvidable*, Instituto del Libro, La Habana, 1970, p. 325.

290. DEBRAY, *¿Revoluci3n en...* p. 23.

291. MURGUIALDAY, Clara: *Nicaragua: revoluci3n y feminismo (1977-89)*, Ed. Revoluci3n, Madrid, 1990, pp. 202-203.

292. Testimonio de Carlos. Ver: CARDONA, *Memoria de los Olvidados...*, p. 26.

revolución tenía otras prioridades. “La razón por la que las mujeres no plantearon claramente sus necesidades antes de 1985 es que no se les había animado a que hablaran de esas cuestiones, es más, cada vez que había un intento de hacerlo se orientaban sus energías hacia otras causas, argumentando que esos temas desviaban la atención de las tareas fundamentales. La lógica que funcionaba era que había que centrarse únicamente en los espacios prioritarios de la revolución, lo que implicaba no ver de cerca las necesidades de cada sector social o al menos, no verlas con la atención suficiente”²⁹³.

Aquellas que decidían incluir ciertos temas de género en la agenda de la revolución, eran tildadas de “diversionistas”, de querer diversificar las discusiones restándole importancia a las prioridades de la revolución. Siendo la orientación del FSLN que la organización de mujeres (AMNLAE) debería priorizar el trabajo con las madres de los combatientes. Estas posiciones generaron que el movimiento de mujeres desarrollara dinámicas por fuera y por encima de las mismas orientaciones del FSLN. Este movimiento de 1985 produjo que, por primera vez en el sandinismo, una mujer llegara a una dirección de la central sindical más importante, que se abriera el debate sobre temas como el aborto, el sexismo en el trabajo y en la educación, el matrimonio y la unión de hecho, el maltrato conyugal y el acoso sexual. Pero en el aborto, según algunas mujeres, no se avanzó por la presión de la iglesia católica y “la falta de comprensión sobre este tema entre algunos miembros de la Dirección Nacional del FSLN”²⁹⁴. Como dice un grupo anarquista de Bogotá, “lo que más se parece a un machista de derecha es un machista de izquierda”. Al contrario de otros *comandantes* como Bayardo Arce que ponía en duda la propia existencia de la organización de mujeres, Tomás Borge era claro y autocrítico: “los hombres estamos llenos de prejuicios y resabios del pasado. No se atengan demasiado a nosotros”²⁹⁵.

293. CRIQUILLION, Ana: Entrevista de la autora, s. e. Octubre de 1986, citado en: MURGUIALDAY, *Nicaragua: revolución y feminismo...*, p. 147.

294. MURGUIALDAY, *Nicaragua: revolución y feminismo...*, p. 201.

295. MURGUIALDAY, *Nicaragua: revolución y feminismo...*, p. 146 y 195.

El mito del hombre nuevo negó hasta el derecho a un nombre. En la clandestinidad, por la misma dinámica, es obvio el uso de nombres cambiados, pero esa práctica fue más allá y es significativo el uso de números para llamarse a sí mismos, como es el caso del «Comandante Cero» (del FSLN) y del «Comandante Uno» (del M-19). “Un día de tantos, se reunió el grupo, se le dio un número a cada uno y, desde entonces, a nadie se llamaba si no era por su número”²⁹⁶. Este tipo de lógicas recuerda la de los médicos al llamar a su paciente, una vez despersonalizado, tan sólo por el número de la historia clínica, práctica ya observada en los campos nazis: “muchas veces esos números se tatuaban en la piel [de los detenidos] [...] A ningún guardián que quisiera llevar una queja sobre un prisionero se le hubiera ocurrido nunca preguntarle su nombre; no tenía más que echarle una ojeada al número”²⁹⁷.

Sin querer igualar tales realidades (los campos nazis y la lucha armada) sí llama la atención que comparten una misma lógica: la pérdida del valor del individuo, del derecho a un nombre (así fuera falso), a un rostro. Si bien es cierto que la capucha o el pasamontañas es un elemento para preservar la seguridad, también tiene un valor simbólico en dos sentidos: como símbolo mítico de la lucha: la imagen del guerrillero se aleja de la del soldado muchas veces gracias a un pañuelo atado al cuello sobre un rostro semi-cubierto. Y el otro valor simbólico es, en contravía, la negación del rostro porque su rostro es el de cualquiera en la lucha (dirían los *comandantes*) pero también es la ausencia del derecho a tener rostro o nombre propio, salvo, por supuesto, en el caso de los *comandantes*.

Así, con este tipo de prácticas se configuró el hombre nuevo o, mejor dicho, se evadió su configuración. El hombre que se construyó fue un ser de apariencia ruda, sin demostraciones de ternura –no por su ausencia sino por los códigos que fueron construyendo en la guerrilla–. “Nosotros no podíamos acariciarnos, éramos puros hombres, no podíamos recibir palabras dulces”²⁹⁸.

296. BORGÉ, *La paciente impaciencia...*, p. 445.

297. Ver, en general sobre los campos nazis: FRANKL, Viktor: *El hombre en busca de sentido*. Herder. Barcelona: 1995.

Después, a finales de los 80, con el influjo de discursos de guerrillas como el M-19 y los Tupamaros se trató de disminuir la imagen de “el revolucionario como un ser que no llora y que no ama” y construir otros espacios donde “la sensibilidad ha ganado terreno”²⁹⁹, pero no suficiente para renunciar a actitudes crueles, incluso con los más cercanos. En contraposición, el PRT-ERP mostraba el paradigma precisamente en la alegría y la sensibilidad: “Armando era el hombre alegre del grupo. Le gustaba el baile, la música, la comida, las fiestas. Era terriblemente emotivo, lloraba con facilidad, sin complejos, sin ninguna atadura. Era libre, el más libre de todos”³⁰⁰.

El “bautizo de fuego” no era suficiente para que naciera de allí el hombre nuevo. La capa sobre la piel era de hombres expuestos durante años en una sociedad desigual e injusta, capitalista e insolidaria. Y no cae con unos pocos meses en la montaña o en la clandestinidad urbana. Paradójicamente, hubiese sido posible ser más pronto “hombres nuevos” si sólo hubieran nacido en una sociedad mejor que, siendo mejor, no los empujaría a la lucha armada.

El hombre nuevo es un mito, un acto de fe, más que una meta real. Para muchos fue una frase sin contenido que puede en su flexibilidad equipararse con el super-hombre de Nietzsche o con un Mesías cristiano; en todo caso al servicio del mesianismo con el que se edificó la guerrilla. En palabras del religioso y guerrillero Néstor Paz: “el hombre viejo es como un bejuco que no nos deja avanzar y se enreda a nuestros pasos cada vez que nos descuidamos”³⁰¹. Todo lo anterior creó un individuo tipo: un revolucionario que explicaba o escuchaba todo desde una trinchera –o desde una formación militar– y no desde relaciones horizontales como las que, teóricamente, caracterizarían al “hombre nuevo” que significaba el ideal.

298. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 103.

299. Entrevista de un *comandante* de las Milicias Populares con el autor. En: DE CURREA-LUGO: *De la violencia y...*, pp. 21-28.

300. ALEGRIA, FLAKOLL, *Somoza: expediente cerrado...*, p. 104.

301. PAZ, *Cartas a Cecilia...*, p. 71.

CAPÍTULO V

LA EXPERIENCIA COLOMBIANA

Históricamente en Colombia el uso de la fuerza ha sido casi “obligatorio” en el ejercicio de la política o, por lo menos, la ha acompañado muy de cerca, basta revisar la historia a lo largo del siglo XIX y, en el siglo XX, desde comienzos de los años 40. Pero tal enlace no se reduce a la idea de que la guerra es la continuación de la política sino, muchas veces su protección o su único argumento: el mundo político, especialmente el mundo local alejado de la capital, es un mundo “militarizado” en el sentido de que los actores armados ilegales (y en menor medida el Estado a través de las Fuerzas Armadas) juegan un papel determinante en las decisiones políticas.

Las guerrillas liberales nacidas de la violencia bipartidista en 1949 y luego de resistir la ofensiva de 16.000 soldados al mando de asesores norteamericanos en las montañas de Marquetalia en 1964, pasaron a constituirse, con la anuencia del PC, en guerrillas comunistas: las FARC. Para Régis Debray, la autodefensa campesina como forma guerrillera es un fracaso, y la acusa de ser espontaneísmo militar siendo preferible un ejército popular diferenciado de las masas, a favor de la teoría foquista. Lo cierto es que las FARC son hoy día una de las guerrillas más viejas del mundo. Además, en ese momento la autodefensa no era una “opción” revolucionaria sino la única posibilidad de supervivencia³⁰². Las

FARC nacieron, como tal, con 350 hombres (más de 250 según las FARC), con la experiencia militar previa de los movimientos de autodefensa y con el respaldo político del PC³⁰³. Recapitulando, por división en el seno del PC nace el PCC marxista-leninista (PCC m-l) que da origen a su propio brazo armado: el EPL, prochino, en 1967. Y en los años 70, ex-miembros de la Juventud Comunista y de las FARC forman el M-19. El ELN nace a mediados de los años 60, teniendo como modelo la guerrilla guevarista. En la actualidad, el conflicto armado interno se desarrolla entre las FARC, el ELN, los grupos paramilitares agrupados en las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y las Fuerzas Armadas. Además subsisten pequeños grupos del EPL, el ERP y el «Jaime Bateman Cayón».

1. EL ELN

En el caso del ELN, se conjugan múltiples elementos, todos ellos favorables al dogmatismo: herencia militarista, fe cristiana, verticalismo religioso y prácticas leninistas, lo que permite entender la dinámica dogmática y machista que permea la cotidianidad de este guerrilla. Su unidad interna es frágil y periódicamente cuestionada; sus prácticas operativas, sus criterios políticos y sus relaciones con la población civil difieren de un frente a otro al punto que nos atrevemos a afirmar que más que una única guerrilla nacional es una federación de grupos armados con grandes diferencias entre ellos³⁰⁴.

302. Ver: DEBRAY, *¿Revolución en...*, p. 22-23, y PIZARRO: "Los orígenes...", pp. 7-31.

303. Ver: PIZARRO: "Los orígenes...", p. 30; y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA: "Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía" 1994; además ver el discurso de Manuel Marulanda Vélez en el 30 aniversario de las FARC, el 27 de mayo de 1994.

304. Para Peñate, el ELN presenta problemas derivados de la ausencia de una estrategia avalada por todos sus miembros, entendiéndose por ésta "un amplio acuerdo interno sobre el manejo de [...] asuntos [críticos]", PEÑATE, Andrés: "El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clien-

El ELN se inscribe dentro de las guerrillas latinoamericanas que tomaron al pie de la letra el ejemplo cubano (hasta en los colores de su bandera), recibieron un primer entrenamiento en Cuba (la Brigada José Antonio Galán dirigida por Fabio Vásquez Castaño). A su regreso se establecieron en las montañas con un reducido grupo de 16 hombres para realizar su primera acción militar: la toma de Simacota, el 7 de enero de 1965³⁰⁵. Tal Brigada, nació de la formación militar de los estudiantes colombianos que estaban en Cuba en el momento de la famosa “crisis de los misiles”. Este núcleo recibió formación militar para apoyar la resistencia cubana ante un eventual ataque de los Estados Unidos y terminó trasladándose a Colombia³⁰⁶.

Los integrantes de la Brigada pudieron establecerse en la zona gracias al apoyo de algunas familias “herederas directas de las prácticas de la guerrilla liberal de Rafael Rangel”³⁰⁷. Así, el ELN recoge muchas herencias: la violencia de los años 50 (como en mayor medida le sucede a las FARC), el foquismo y todos sus dogmas, su militarismo y su acriticismo.

En el ELN, muchos de sus integrantes fueron fusilados por desarrollar críticas a la forma como se conducía el grupo. Uno de ellos fue Víctor Medina Morón, un ideólogo fusilado por planteamientos que muchos años después serían la línea “correcta”. En el juicio de Medina actuó como fiscal Jaime Arenas, quien después también sería sentenciado.

En el caso colombiano, fruto del error foquista y de deserciones posteriores a la campaña de Anorí, el ELN pasó de 270 guerrilleros a menos de 70³⁰⁸. En efecto, en 1973, 33.000 soldados

telismo armado”, en: DEAS, Malcom; LLORENTE, María Victoria (comps.): *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, 1999, p. 56.

305. EJÉRCITO DE LIBERACION NACIONAL, ELN: “Editorial”, *Insurrección Internacional*, num. 2

306. VALENCIA, León: “La repercusión de la revolución cubana en Latinoamérica se ve reflejada en el Eln” *El Tiempo* (Bogotá 12/08/2006).

307. PEÑATE, “El sendero estratégico...”, pp. 59-65.

308. MEDINA GALLEGU, Carlos, citado por: PEÑATE, “El sendero estratégico...”, p. 73.

prácticamente aniquilaron al ELN en la región de Anorí, pero el ELN renació de sus cenizas. En 1978, el ELN colombiano no tenía más de 40 guerrilleros³⁰⁹. Posteriormente pasó por un proceso de reestructuración liderada por el sacerdote español Manuel Pérez (tanto política como militar), crece de manera importante en la década de los 80; en los 90 sufre la arremetida paramilitar perdiendo zonas estratégicas (como el caso de Barranca) y llega a su IV Congreso Nacional (julio de 2006) con un debate interno sobre su propio futuro.

El ELN colombiano se ve hoy ante pocas y malas opciones: a) el proceso de paz con el gobierno de Uribe no se ha consolidado; b) crear un frente político no es una buena iniciativa por el fracaso en el pasado de la Unión Patriótica y A Luchar³¹⁰ por el actual avance del Polo Democrático Alternativo (una opción para el ELN sería desmovilizarse y sumarse al Polo, pero eso no sería fácil ni hacia afuera ni hacia adentro del ELN); c) seguir en la lucha armada cuando ya parecen haber decidido por un proceso de paz lento pero irreversible sería poco viable, porque se apuesta por un “final cerrado”; d) buscar un repunte militar, lo que es difícil por sus problemas financieros (no participan de las ganancias del cultivo de coca, como las FARC), por la pérdida de zonas precisamente por la acción de las FARC y del paramilitarismo (caso Barranca) y por la debilidad militar real que tienen en comparación con épocas anteriores; insistir en la Convención Nacional que es, hoy día, la principal reivindicación política del ELN.

Pero esa meta de la Convención Nacional es muy poco para tanto esfuerzo: “los fundadores del ELN en los años sesenta y setenta pretendían derrocar el gobierno. Hoy, en cambio, sus seguidores bregan –hasta ahora en vano– por realizar una ‘Convención Nacional’, con el fin (hasta donde se les puede entender) de diagnosticar los problemas del país y consultar con

309. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 80.

310. A Luchar fue una propuesta política cercana a la teología de la liberación y que no condenaba la lucha armada. Su etapa más importante se dio a finales de los 80. En la actualidad está integrada en el Polo Democrático Alternativo.

el pueblo colombiano acerca de cómo resolverlos. Propósito loable, sin duda. Pero ¿hizo falta pasar por cuarenta años de sacrificio y centenares –por no decir miles– de muertos para lograrlo? Y eso si acaso lo logran³¹¹.

2. EL EPL

El EPL se constituye como tal en 1967. Influido por el maoísmo, la revolución colombiana se resolvería con citas y experiencias chinas. Sus prácticas al comienzo fueron bastante verticales tanto con sus combatientes como con la población civil. Las costumbres sociales de incesto, fueron resueltas mediante fusilamientos.

“Todo era centralizado, la Junta Patriótica centralizaba absolutamente todo: linderos, problemas de ventas y obligaciones [...]. La gente, incluso de las periferias, cuando llegaba el EPL ocultaba su religiosidad por miedo a que la ajusticiaran [la fusilaran]”³¹².

Con ese control férreo y teniendo como prioridad la supervivencia económica de la organización, “las cuadrillas de guerrilleros no exigían al patrón que pagara bien los salarios. Ellos llegaban por plata. Eso le dio mucha validez al narcotráfico, que siempre ha tenido mucho dinero”³¹³.

Con sus militantes no fue menos duro: algunos llegaron a rechazar ascensos en sus sitios de trabajo “so pretexto de perder su categoría proletaria”. Ni siquiera la vida privada escapó al control. “Uno no podía decir ‘hijueputa’ porque de una vez lo zaran-deaban, le armaban todo un espectáculo”³¹⁴.

311. BRODERICK, Walter: "Revolución o revolcón", en: *El regreso de los rebeldes...*, p. 119.

312. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, pp. 65-66.

313. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 354.

314. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, pp. 90-91.

3. LAS FARC

Las FARC, a diferencia de las demás guerrillas latinoamericanas, nacen de autodefensas campesinas que, a su vez, nacieron en la confrontación entre partidos de derecha y mantienen el control de una parte importante del territorio colombiano y cuentan con una gran capacidad militar. Las FARC son mostradas como “terroristas”, vinculándolas frecuentemente al narcotráfico, pero con una indiscutible y creciente capacidad militar³¹⁵.

El uso de adjetivos para descalificar al enemigo es parte de las dinámicas de los conflictos armados. No es nuestro interés participar en tal debate que además supera los alcances del presente trabajo, pero llama la atención su uso generalizado de llamar “terrorista” al enemigo como forma de ilegitimar políticamente, especialmente después del 11 de septiembre de 2001. En 1969, en Uruguay, el gobierno decidió que “los medios de comunicación no podrán usar los términos célula, comandos, extremista, terrorista, subversivo, delincuente político y delincuente ideológico. En su lugar, de acuerdo con la medida oficial, deberá recurrirse a mal viviente, reo, delincuente, malhechor y otras definiciones similares contenidas en el Código Penal”³¹⁶. Ahora, es cierto que las FARC han usado el terrorismo, pero esto no invalida la calificación de un conflicto armado como tal, ni niega de plano la argumentación política que pueda tener su lucha.

Por otro lado, las relaciones FARC-narcotráfico, no son reducibles a fórmulas simplistas, como: a) hablar, sin más, del “cartel de las FARC” –incluso hay un libro de un militar publicado con este título³¹⁷–, b) negarlas, como lo hacen los voceros nacionales e internacionales de las FARC³¹⁸, o c) reconocerlas de una manera

315. “En un solo día las Farc atacaron 13 localidades ubicadas en cinco departamentos [...]. Más de 3.000 guerrilleros tomaron parte en la operación”, en: “El enemigo interno”, *Semana*, (Bogotá 19/12/1999).

316. Comunicado del Ministerio del Interior del Uruguay. Citado en: GILIO, María Esther: *La Guerrilla Tupamara*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1970, p. 133.

317. VILLAMARÍN, Luis Alberto: *El cartel de las FARC*. Ed. El Faraón, Bogotá, 1996.

altamente matizada y fuera de contexto³¹⁹. Este debate ha sido impulsado especialmente por el ejército colombiano y por algunos sectores en el intento de darle a las FARC la categoría de "Cartel". Si bien es cierto que algunos frentes de guerra vigilan y protegen cultivos ilícitos a cambio de un impuesto conocido como "gramaje", las FARC no nacieron ni van a acabarse con el narcotráfico, porque no dependen exclusivamente de éste, como lo ha reconocido el mismo Estado y como lo han demostrado muchos investigadores³²⁰, pero es innegable que se nutre de sus recursos y que estimula la siembra de coca³²¹.

Según Rangel, "a los narcotraficantes, paradójicamente, y contra lo que podría deducirse de sus buenas relaciones comerciales en ciertas regiones productoras de droga, los consideran como parte de los principales enemigos de la revolución a largo plazo, ya que los señalan como egoístas y traicioneros, aun cuando no por eso dejen de aprovechar la actividad del narcotráfico como fuente de financiamiento"³²².

Las FARC, entre 1979 y 1989, incrementaron sus frentes de 7 a 38³²³; en su VII Conferencia Nacional (1982), decidieron adicionar a su nombre las siglas EP (que significan Ejército del Pueblo), y a partir de entonces firman FARC-EP. Pero el cambio no fue sólo nominal pues sus planes de crecimiento y expansión se han ido cumpliendo: se fijaron como metas la creación de ocho bloques, nuevos frentes –hasta completar 48³²⁴– y una fuerza de

318. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA: "36 años por la paz y la soberanía nacional". Montañas de Colombia, mayo de 2000.

319. El «Mono Jojoy», jefe militar de las FARC aceptó que una parte de los recursos de la guerrilla provenían del narcotráfico. Ver: "Si no hay canje, habrá que traer políticos", *Semana* (Bogotá, 11/01/1999), p. 6.

320. En todo caso, por tal complejidad, no abordamos tal tema en el presente trabajo sino que remitimos al lector a algunas fuentes autorizadas. Ver, entre otros: VARGAS MEZA, Ricardo: *Narcotráfico, guerra y política antidrogas*, Acción Andina Colombia, Bogotá, 2005.

321. "La guerrilla incentiva la siembra de coca", *El País* (Madrid 8/01/2000).

322. RANGEL, "Las FARC-EP: una mirada...", p. 32.

323. PEÑATE, "El sendero estratégico...", p. 86.

28.000 hombres³²⁵; a comienzos de esta década se calcula que cuentan, al menos, con 18.000 hombres (aunque en realidad pueden ser muchos más porque sus cifras de reclutamiento parecen ser bastante elevadas). En 1985, decidieron un plan de crecimiento, control territorial y creación de un gobierno provisional³²⁶. Entre 1990 y 1995, crecieron en varias regiones, tanto en número de hombres como en su capacidad para controlar nuevas zonas.

En sus “Normas Internas de Comando”, las FARC ordenan una formación militar única para “paradas militares, formación de rutina, desfiles, presentaciones, honores, saludos, partes, revistas, etc.”³²⁷. De esto, más que la constatación de la práctica de formaciones, nos interesa resaltar la gran cantidad de formas de protocolo militar adaptadas por las FARC lo que demuestra: a) una gran militarización de la vida cotidiana de los frentes de guerra y b) un énfasis importante al respeto por la jerarquía militar expresada en figuras como formación para brindar honores, hacer desfiles militares, etc.

Sus uniformes son militares y se acompañan de distintivos con el grado militar que se le ha reconocido a cada *comandante* y privarle de tal distintivo tiene el mismo efecto simbólico que en los ejércitos. “Manuel Marulanda Vélez, «Tirofijo», le arrancó a «Cardona» (Braulio Herrera) su distintivo una vez que regresó fracasado del Magdalena Medio con sólo nueve de los 90 hombres que le habían encomendado”³²⁸.

Sus grados ellos mismos los han equiparado con los del ejército colombiano, de tal suerte que en la propuesta, hecha en el año 2000, de canjear los 528 militares y policías que tenían privados de la libertad en cárceles clandestinas en el área rural³²⁹, por sus

324. Ver el discurso de Manuel Marulanda Vélez en la 30 aniversario de las FARC, el 27 de mayo de 1994.

325. RANGEL, "Las FARC: una mirada...", p. 24.

326. RANGEL, "Las FARC-EP: una mirada...", pp. 26-28.

327. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA: *Reglamento de Régimen disciplinario de las FARC-EP*. Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, abril 11 al 18 de 1993, p. 35 y ss: Normas internas de Comando de las FARC-EP.

entonces 452 militantes detenidos en las cárceles, las FARC propusieron el intercambio dentro de la lógica de canje de acuerdo con esa graduación comparada.

Luego del fracaso de la UP y su ruptura con el PC, las FARC decidieron crear una nueva organización política: el Movimiento Bolivariano, el cual tiene características propias de las organizaciones de la esfera de lo militar desde su comienzo: integrado por miembros de las FARC, clandestino³³⁰, dependiente de los *comandantes* de las FARC, centralizado y compartimentado. Una nueva versión de esa organización política es el PCCC: Partido Comunista Clandestino Colombiano.

3.1. La burocracia y el hombre nuevo de las FARC

La burocracia de las FARC radica en sus *comandantes* y en su estructura. Sus relaciones personales son verticales, en lo militar y en lo simbólico. No sólo por los desfiles militares y las insignias mencionadas antes, sino por la capacidad de los *comandantes* para disponer incluso de la vida de sus subordinados. Jacobo Arenas, por ejemplo, (*comandante* de las FARC, ya muerto) tenía guardia personal de 50 hombres para su protección, servidumbre y cajas de whisky. Sobre su muerte circulan varias versiones, una de ellas narra que éste no murió de una enfermedad cardíaca (como reza la versión oficial de las FARC) sino que realmente fue asesinado por un integrante de su guardia personal luego de que Jacobo matara con su propia pistola a un hermano del guardia, acusado de robar alimentos de la despensa.

328. "Así son las Farc monte adentro", *El Espectador* (Bogotá, 4/10/1998).

329. Esta cifra, además, muestra la gran capacidad logística de las FARC para retener militares y mantenerlos privados de la libertad, algunos de ellos durante más de siete años. Ver: "¿Quién los recuerda?", *Semana*, núm 954 (Bogotá 19/08/2000).

330. Ver: Entrevista a Alfonso Cano, jefe político de las FARC y principal líder del Movimiento Bolivariano. MERCADO, Bibiana: "La otra cara de las Farc. 'Alfonso Cano' dice a qué aspira el Movimiento Bolivariano", *El Tiempo* (Bogotá 5/06/2000).

En las FARC, el amor y la sexualidad necesitan permiso: “si quieren tener relaciones entonces uno habla con el comandante ‘quiero tener relaciones con tal compañero’, o el compañero dice ‘yo quiero quedarme esta noche con tal compañera’ entonces le dan permiso. Se estudia que la muchacha esté planificando, que no tenga ninguna clase de enfermedades y le dan permiso”³³¹. Según Arturo Alape: “la vida amorosa está sujeta al desarrollo cotidiano del régimen interno. En este sentido el orden interno está por encima de amores y de afectos”³³².

Aceptan que “la mujer no se desarrollaba en su trabajo por estar a la sombra del compañero. Entonces después de la Octava Conferencia [de las FARC, 1993] dice que la mujer es libre y puede disponer de su cuestión personal cuando ella quiera, cuando ella lo determine”³³³. “Los amantes aparecen como menores de edad ante el comandante, que aparece a la vez, como sacerdote y padre de familia. Como si los deslices amorosos resultaran anárquicos, peligrosos para los intereses políticos y militares del grupo guerrillero”³³⁴.

3.2. Normas internas de las FARC

Es importante resaltar que la insurgencia en Colombia hace una valoración de lo que son las normas, la legalidad y hasta la legitimidad. El ELN invoca figuras como “el derecho a la rebelión”³³⁵ (y otras menciones similares), las FARC-EP dicen que “están ejerciendo los legítimos derechos de rebelión y autodeterminación de los pueblos”³³⁶, planteamientos que colocan a la insurgencia en una paradójica guerrilla contra el Estado pero “dentro” de la norma. Los paramilitares, por su parte, incluyen expresiones como la Constitución, el orden democrático y se jus-

331. Testimonio de la *comandante* Sonia, de las FARC, en: ALAPE, Arturo: "El amor bajo la intimidación del toldillo", *El Espectador* (Bogotá 3/02/1999).

332. ALAPE, "El amor bajo...".

333. Testimonio de Eliana, ALAPE, "El amor bajo...".

334. ALAPE, "El amor bajo...".

335. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL: *Reglamento...*

tifican bajo la noción de la “legítima defensa” y cada vez más muestran una “cara política”, tratando de aparecer ante la opinión como una especie de “guerrilla de derecha”³³⁷.

Incluso, las FARC han reclamado al Estado colombiano perseguir a los paramilitares con el argumento de que éstos cometen delitos y de que están por fuera de la ley, de que son ilegales³³⁸. Pero, según conveniencia rompen su discurso y se declaran por fuera de la norma: “A nosotros nos importa un carajo la Constitución y las leyes, porque estamos fuera de ellas”³³⁹.

En el caso del EZLN, a pesar de levantarse en armas y de rechazar la nación mexicana actual, invocan la Constitución mexicana vigente (de la misma manera instrumental que en su caso lo hace la guerrilla colombiana) y consideran que “nuestra lucha se apega al derecho constitucional”³⁴⁰. Los zapatistas, a los que dedicamos el siguiente capítulo, siguen una lógica similar de “rebelión dentro de la ley”: “el primero de enero de 1994 llamamos a los poderes Legislativo y Judicial a asumir su responsabilidad constitucional para que impidieran la política genocida que el poder Ejecutivo Federal impone a nuestro pueblo, y fundamentamos nuestro derecho constitucional al aplicar el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [...]. A este llamado se respondió con la política del exterminio y la mentira”³⁴¹.

336. FARC, *Beligerancia...*

337. Este esfuerzo de los paramilitares por ganar reconocimiento político ha tenido eco en sectores de la clase media urbana. Ver: PIZARRO, Eduardo: “¿Grupos paramilitares, de autodefensa a guerrillas de derecha?”, *Cambio 16* (Bogotá 26/01/1998).

338. ALAPE, Arturo: “El Estado debe quitarse la careta”. Entrevista a Manuel Marulanda Vélez. *El Espectador* (Bogotá 31/01/1999).

339. “Si no hay canje, habrá que traer políticos”, *Semana* (Bogotá 11/01/1999), p. 4. Ver la entrevista completa en pp. 4-7.

340. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1993.

341. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, 1994. El citado artículo 39 dice: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para ben-

Las FARC tienen todo un conjunto de normas por las cuales rigen sus relaciones internas, entre ellas están sus estatutos y el reglamento de régimen disciplinario. En sus estatutos reconocen la lucha armada, encarnada en las FARC, es “la expresión más elevada de la lucha revolucionaria”³⁴², expresión en la que los que están en la pirámide de la organización son los llamados a designar a los mandos medios quienes a su vez designan los mandos más inferiores³⁴³, de tal suerte que no es posible la democracia ni el reconocimiento de cualidades por el grupo sino que se hace a través del superior.

Para ellos, “los deberes y los derechos de las FARC-EP son iguales para todos sus integrantes” pero aclara inmediatamente “pero sin igualitarismo pequeño-burgués”³⁴⁴. Sin tener certeza de lo que las FARC entienden por igualitarismo pequeño-burgués, es claro que es una fórmula abierta que permite incluir en ella todo tipo de reivindicación de igualdad que genere malestar para los comandantes o para la noción de ejército que desarrollan.

En su reglamento de Régimen Disciplinario, intentan diferenciarse del ejército colombiano mediante fórmulas discursivas que, como se ha estado mostrando, no corresponden sino a una actitud esquizofrénica; para las FARC, la suya es “una disciplina militar de nuevo tipo, que nada tiene que ver con los métodos brutales y disciplinarios que se aplican en los cuarteles del ejército burgués”³⁴⁵. Esa disciplina ideal es la “disciplina proletaria”³⁴⁶.

eficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.

342. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA: *Estatutos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo*. Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, abril 11 al 18 de 1993, p. 2.

343. FARC, *Estatutos...*, p. 4. Art. 3: “los Estados Mayores de Frente son designados por el Estado Mayor Central [...]. Donde exista el Estado Mayor de Frente, los comandos de Columna, Compañía o Guerrilla son designados por éste.

344. FARC, *Estatutos...*, pp. 10-11. Art. 8, literal g.

345. FARC: *Reglamento...*, p. 19, numeral 1.

¿Cuántos militantes *de a pie* de las FARC han sido fusilados por faltas leves o por simple sospecha de los *comandantes*? ¿No es esto acaso un modo brutal de proceder?

En apartados siguientes de su Reglamento, las FARC desarrollan las faltas y los correspondientes castigos, clasificadas en: faltas graves de primera instancia, faltas graves de segunda instancia, faltas leves y delitos. Allí se incluye como falta la “desmoralización superable”³⁴⁷, como faltas graves “los juegos de azar y la embriaguez consuetudinaria”³⁴⁸ y como delito, entre otros, el consumo de estupefacientes³⁴⁹. Como sanciones se incluye desde pérdida del cargo hasta el fusilamiento pasando por el Consejo Revolucionario de Guerra³⁵⁰. También se incluye la posibilidad de apelación, pero es un arma de doble filo porque “si el organismo superior analiza malicia [sic] en la apelación y encuentra justa la sanción, puede inclusive sancionar más severamente”³⁵¹.

En su dinámica de cara a la población civil, las FARC promulgaron su “ley 002”, “sobre la tributación” (marzo de 2000), en la cual, mediante siete considerandos y tres artículos, se decide que “quien tenga un rédito superior al millón de dólares deberá pagar un impuesto del 10 por ciento, mientras que con los demás se harán acuerdos sobre una base voluntaria”³⁵². Con su “ley 003” dicen que castigarán con secuestros, multas y hasta con la expropiación de sus bienes a los funcionarios corruptos³⁵³.

346. FARC, *Reglamento...*, p. 21, numeral 8.

347. FARC, *Reglamento...*, p. 22, art. 1, literal i.

348. FARC, *Reglamento...*, p. 23, art. 2, literal d.

349. FARC, *Reglamento...*, p. 26, art. 3, literal n.

350. FARC, *Reglamento...*, pp. 26-28, art. 4.

351. FARC, *Reglamento...*, p. 30, art. 9.

352. Ver: “¿A qué juegan las FARC? ”, *Semana* (Bogotá 15/06/2000); y “‘Marulanda’ anuncia ‘sistema judicial’”, *El Tiempo* (Bogotá 2/05/2000).

353. “La ‘justicia’ de la selva”, *El Tiempo* (Bogotá 4/06/2000).

3.3. Un espacio concreto: la “zona del despeje”

Fruto de los acercamientos entre el Gobierno y la Comandancia de las FARC, se acordó desmilitarizar unilateralmente una zona del sur del país, conocida coloquialmente como la “zona del despeje”, que comprendió cinco municipios, con un área total de 42.112 kilómetros cuadrados (superior al tamaño de Suiza), con una población total cercana a los cien mil habitantes. Este experimento duró desde enero de 1999 hasta comienzos de 2002.

En esta zona, por orden presidencial, fueron retiradas todas las autoridades militares y de policía, con el fin de facilitar el establecimiento de unas mesas de negociación Gobierno-FARC, por un plazo inicial de 3 meses que luego se le dio el carácter de indefinido. La zona tenía una marcada presencia guerrillera y un control militar, político y hasta económico por parte de las FARC desde mucho antes del despeje. La Uribe, por ejemplo, fue durante finales de los años 80, un sitio de control de las FARC y sede del Estado Mayor Central. En la zona de Cartagena del Chairá “los rebeldes han creado sus propios servicios públicos, incluso bancos de crédito agrario. La guerrilla multa a los barqueros del río Caguán que no llevan chalecos salvavidas. En las carreteras de tierra de Caquetá, las FARC han establecido un peaje de 2.000 pesos por vehículo para mejoras, con recibo sellado incluido”³⁵⁴.

Posteriormente, por presiones de las FARC, las autoridades judiciales presentes en la zona (jueces y fiscales) también fueron evacuadas y los alcaldes reducidos a las decisiones de la guerrilla. Así pues la zona del despeje se convirtió en un “país dentro del país” en la que las FARC han mostrado todo su poderío, no sólo militar, sino político y jurídico haciendo, de manera literal, las veces de Estado. “De hecho, nosotros somos la autoridad en una gran parte del territorio nacional [...]. La autoridad en estos territorios es la guerrilla. Los alcaldes no pueden trabajar mientras no hablen con la guerrilla de cómo debe ser su gobierno. En la práctica nosotros somos otro gobierno dentro del gobierno. Por eso estamos buscando el reconocimiento como fuerza beligerante”³⁵⁵.

354. PADGETT, Tim: “El sabor del poder”, en: *Time Magazine*, suplemento de *El Tiempo* (Bogotá 25/09/ 1998).

Este control de las FARC no se da sólo en los municipios citados, según el alcalde de Pasto –información que reconoció el primer Alto Comisionado para la Paz que tuvo Pastrana–: “en 400 ó 500 municipios (de 1.074 que tiene el país) la guerrilla ejercerá su control por tres caminos: uno, por la vía electoral, otro a través de la presión armada, y tercero, por medio de las negociaciones”³⁵⁶. Al igual que las FARC, en otros territorios el control político por medio de las armas lo han impuesto ELN o los paramilitares³⁵⁷.

Su influencia en el poder local mediante intimidación, control político o una combinación de las dos, va desde la protección de candidatos hasta su asesinato, dependiendo de la relación que guarde con las FARC, pasando por “todos los vicios que acompañan estas formas tradicionales y premodernas de hacer política, que en muchas ocasiones, además, se realizan en conjunción con los viejos caciques políticos de las localidades”³⁵⁸, en una suerte de clientelismo armado³⁵⁹.

La zona del despeje fue, para las FARC, varias cosas: una retaguardia militar, un trampolín en la búsqueda del reconocimiento internacional de beligerancia, un experimento político de control y dominación, en el que su *comandante* planteó construir “una Colombia donde tengamos libertades democráticas para todos”³⁶⁰, que sin embargo no se materializó en ese “embrión de nación” que desarrollaron en el sur del país.

355. GUERRERO, Mariela: "Tirofijo se destapa", *Semana*, núm. (Bogotá 18/01/1999), p. 20. Ver la entrevista, en general en pp. 18-24.

356. "Alcaldías, en zona de riesgo". Primera cumbre de alcaldes por la vida, *El Espectador* (Bogotá 29/10/1999).

357. SOTO, Martha; MERCADO, Bibiana: "La intimidación cogobierna", *El Tiempo* (Bogotá 20/02/2000). Ver también: "Guerrillas y paramilitares, en campaña", *El Tiempo* (Bogotá 11/03/2000).

358. RANGEL, "Las FARC-EP: una mirada...", p. 37.

359. Este concepto es acuñado por Malcom Deas (según Peñate) y usado por éste en: PEÑATE, "El sendero estratégico...", pp. 79-80; También es usado, para el caso de las FARC, por Alfredo Rangel, en: RANGEL, "Las FARC-EP: una mirada...", p. 38.

360. BECCASSINO, Ángel: "¿Qué si le temo a morir?", entrevista inédita de Beccassino a «Tirofijo». *El Tiempo* (Bogotá 6/01/1999).

Las FARC distribuyeron en la zona el "Manual de Comportamiento" que se aplicó desde mucho antes del despeje y que prohíbe, entre otras cosas, la prostitución. Las mujeres que la ejerzan "deberán cambiar de oficio o serán ajusticiadas [fusiladas]"; también se regula el pago de impuestos, el horario de los establecimientos públicos, el pago de tasas aeroportuarias en las pistas oficiales de la zona bajo su control, las horas autorizadas para el tránsito de carros y la multa, con 40.000 pesos, a "los que profieran un insulto o divulguen chismes"³⁶¹. En octubre de 2001, el Frente 27 de las FARC ordenó que las personas mayores de 12 años debían practicarse la prueba del VIH/Sida³⁶².

Según Human Rights Watch, "las FARC raramente informan a las personas acusadas de los cargos que pesan sobre ellas o de los procedimientos que pretenden seguir, y no permiten a los acusados los medios adecuados para su defensa. Con frecuencia, se presume la culpabilidad de los acusados desde el inicio y puede que ni siquiera se les permita estar presentes durante el procedimiento"³⁶³.

En la zona se han producido retención de personas, por parte de las FARC, sin explicación alguna y sin que se sepa de sus paraderos posteriormente, en una acción más bien típica de los militares del Cono Sur. La zona ha servido también como sitio de reclusión de personas secuestradas, entre ellos, un niño de tres años y una niña de cinco, "ambos capturados en Bogotá y trasladados a la Zona [del despeje]"³⁶⁴.

Human Rights Watch entrevistó a una niña de 13 años, la cual se quejó de que "el comandante de las FARC, de 30 años de edad,

361. Testimonio de un grupo de guerrilleros, en: "La ley del Monte", *Tiempos del Mundo* (Bogotá 12/11/1998). Ver también "Manual de Convivencia", *El Espectador* (Bogotá 2/12/1998), "La ley de las Farc". Entrevista de Arturo Jaimes a alias «Alberto» o «el Pitufu». *El Espectador* (Bogotá 27/09/1998).

362. "Farc harán prueba de Sida a un pueblo de zona de distensión", *El Tiempo* (Bogotá 10/10/2001).

363. HUMAN RIGHTS WATCH: "Carta de Human Rights Watch a las FARC" (10/07/2001), p. 5.

364. HUMAN RIGHTS WATCH, "Carta de Human...", p. 14.

la había presionado para que mantuviera relaciones sexuales con él [...]. Dijo que le pusieron una inyección anticonceptiva”³⁶⁵.

Con esto, podemos aproximarnos al país que las FARC construirían luego de una eventual toma del poder. Como precisa Horkheimer: la organización de izquierda que ha hecho suyo el Estado autoritario, “sólo sustituirá a los dominadores [...]. Tienen que temer al Estado autoritario sólo por competencia”³⁶⁶. El Estado, que era definido por Borge como “ese gángster que anda con pistola al cinto y el Código Penal en la mano”³⁶⁷, fue muchas veces el modelo a seguir por la guerrilla.

4. EL «FRENTE RICARDO FRANCO»³⁶⁸

En 1983, se repartió el primer panfleto del Frente Ricardo Franco, disidencia de las FARC. Al mes siguiente, Jacobo Arenas, *comandante* de las FARC invitó a una delegación del Franco a dialogar. Al frente del Frente Ricardo Franco estaba el antiguo secretario de finanzas de las FARC: Javier Delgado, acusado de desertar con una suma de 80 millones de pesos y llevarse consigo varios *comandantes* de otros frentes guerrilleros.

A la llegada de la comisión del Franco al campamento de las FARC, aguardaban seis estacas: una para atar a cada uno de los “retenidos” de la disidencia y posteriormente fusilarlos. Cuando el Ricardo Franco se enteró de lo planeado, un comando ocupó la sede del PC y amenazó con “ajusticiar” a todos sus miembros si sus compañeros representantes no aparecían con vida.

El Franco creció de manera asombrosa y numerosos miembros de la Juventud Comunista entraron a sus filas. La pelea entre el Partido y el Ricardo tuvo otro *round*: el Partido acusó públicamente a Javier Delgado de ser un agente al “servicio del enemigo”,

365. HUMAN RIGHTS WATCH, "Carta de Human...", p. 17.

366. HORKHEIMER, *El Estado autoritario...*, p. 28.

367. BORGE, *La paciente impaciencia...*, p. 435.

368. Tomado de mi trabajo: "Tres versiones de Tacueyó", *Utopías*, (Bogotá, marzo de 1995), pp. 10-11.

lo juzgaron como “desertor” y denunciaron su nombre real y el de por lo menos veinte *comandantes* más. El Ricardo realizó entonces atentados contra varios miembros del PC. Las actitudes ortodoxas y fanáticas de los del Franco, sumadas a la ingenuidad y fe ciegas de sus filas ante la dirigencia, permitieron que Javier Delgado y alias «Pescado» (Hernando Pizarro León-Gómez), desarrollaran un poder total al interior del Frente.

Dos años después del primer volante, numerosos operativos, la conformación de un Frente rural del Franco, y la continua disputa entre el Partido y el Ricardo, el país recibe la noticia del hallazgo de múltiples fosas comunes con decenas de cuerpos que pertenecían a guerrilleros fusilados por sus propios compañeros. Un par de meses antes, Javier había ordenado que subieran a la zona rural de su dominio todos los *comandantes* urbanos y rurales, una vez bajo su control, el Ricardo fusiló a 164 de sus combatientes. Algunos de ellos, “para ahorrar balas [...] fueron ahorcados al viejo estilo aprendido de las FARC”³⁶⁹.

Tres versiones ocupan el mayor peso y la mayor probabilidad. Uno, el Partido tenía razón: Javier Delgado era un mercenario. Huyó de las FARC con el dinero que pudo y posteriormente cumplió una orden de los mandos del Ejército: reclutar la mayor cantidad posible de potenciales guerrilleros, minar a las FARC y al PC, infiltrar otras organizaciones, y después aniquilarlos. Dos, Javier tenía razón: los fusilados eran infiltrados. Meses antes de Tacueyó fueron numerosos los operativos del Franco que eran descubiertos horas antes. A medida que pasaban los días, los planes del Ricardo eran menos exitosos y la presencia de infiltrados era obvia. Varios militantes perdieron la vida en labores de las que no sabían sino los mandos medios de la organización. La verdad fue que muchos prefirieron auto-inculparse a sufrir más: “a pesar de sólo tener 17 años, el ex-estudiante de derecho, Martín, entendió lo que estaba ocurriendo al día siguiente, cuando confesó ser ‘coronel’ del ejército, en medio del insoportable dolor que produce el piquete de las agujas capotereras debajo de las uñas”³⁷⁰.

369. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 186.

Tres, la versión menos difundida. Ni Javier ni el Partido tenían razón: fue un golpe del Ejército. En 1985, dos militantes del Franco lograron infiltrarse en una Brigada militar. Los militares los descubrieron mas no los detuvieron, los dejaron que siguieran con sus actividades de inteligencia y colocaron en su camino una lista de supuestos “infiltrados del ejército en el Franco”, lista que realmente correspondía a los militantes del Ricardo que el gobierno había reconocido como tal y que estaban en mora de ser capturados. Los dos infiltrados del Franco, creyendo haber dado con la olla de oro al final del arco iris, hicieron llegar a Javier Delgado en Tacueyó la lista de traidores.

Esa masacre, sin embargo, no es la primera que ocurre entre las filas de la guerrilla. En el Magdalena Medio, Braulio Herrera fue enviado a “purificar” cuatro frentes de las FARC y fusiló a cien supuestos infiltrados. En el EPL, dicen, en 1973 fusilaron dos jóvenes por bañarse la boca con crema dental porque eso “es un prejuicio pequeño-burgués”; esto no es lejano a las versiones de fusilamientos por el robo de comida o por quedarse dormido en un puesto de guardia. Aunque Tacueyó no fue la primera masacre, sí fue un golpe a todo el movimiento guerrillero colombiano. Luego, la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) desaparece, el prestigio del movimiento armado disminuye notoriamente y, para algunos, “en Tacueyó no sólo murió más un centenar de colombianos, sino la guerrilla como proyecto histórico”³⁷¹.

“El Ricardo Franco es la versión demencial de las FARC; Javier Delgado reproduce todos los rasgos caracteriológicos de su exjefe (Jacobo Arenas): el sentimiento de persecución, la arrogancia del poder absoluto y la verdad incontrovertible, el rechazo a cualquier modalidad de disidencia. Sólo que lo supera con creces en su extremismo totalitario”³⁷².

370. Testimonio de «Juliana Rossi», excombatiente del Ricardo Franco, Cali, diciembre de 1993. Citado en VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 186.

371. Declaraciones de Eduardo Pizarro en: *El Tiempo* (Bogotá 19/01/1986).

372. Reportaje sobre Tacueyó, en *Semana*, núm. 193, (Bogotá, enero de 1986), p. 25. Citado en: VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, pp. 183-184.

5. LA GUERRA ENTRE GUERRILLAS

Hasta la conformación de la primera Coordinadora Nacional guerrillera –CNG en 1985–, (que luego en 1987 tomó el nombre de Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, CGSB) era usual que se produjeran enfrentamientos entre FARC, ELN y EPL por control territorial de determinadas zonas en Colombia³⁷³; éstos enfrentamientos volvieron a suceder desde finales de los años 90, por control de territorios.

El llamado que hizo el ELN a las FARC para hacer frente común contra el paramilitarismo, finalmente ha sido aprovechado por esta últimas para hacerse con el territorio del ELN; éste “acusó a las Farc de fusilar a varios de sus comandantes”³⁷⁴ y se ha quejado de “una arremetida que lanzaron las Farc contra sus frentes [...] que dejaron nueve muertos y 39 retenidos”³⁷⁵. Este tipo de acciones de las FARC también se han producido contra el EPL.

Un informe del EPL decía que la CNG “dio a conocer su rechazo ante nuevos hechos criminales, por los cuales debe responder las FARC [...] fueron fusilados varios compañeros del ELN, dieron muerte a varios campesinos pertenecientes a la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC). En Urabá, continúan con su acción criminal que se suma a la violenta represión que practican el ejército y los paramilitares contra los trabajadores de esta región”³⁷⁶.

Las FARC en 1992 y 1993 robaron armamento de la entonces en proceso de desmovilización CRS y atacaron a grupos de militantes de la CRS³⁷⁷. Durante los años 2005 y 2006 la confrontación entre las FARC y el ELN por la zona petrolera de Arauca llegó a niveles inesperados, produciendo desplazamiento de campesinos y muerte de civiles; frente a tales hechos el ELN tuvo una

373. Para el caso de la disputa entre las FARC y el ELN en la zona petrolera de Arauca, ver: PEÑATE, Andrés: "El sendero estratégico...", pp. 83-93.

374. "Guerra de guerrillas entre Farc y Eln", *El Tiempo* (Bogotá 9/01/2000).

375. "La pelea entre guerrillas", *El Tiempo* (Bogotá 8/08/2000).

376. *Revolución* num. 84: "Las Farc: paz a la burguesía, guerra a los revolucionarios", p. 7, junio de 1986, citado en: VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 182.

postura más dialogante pero sin dejar de usar la violencia, mientras las FARC optaron claramente por la acción armada, especialmente contra las bases campesinas del ELN.

Según el ELN, “Las FARC en su ideario político no contemplan a los demás movimientos guerrilleros ni sociales, que piensen diferente a ellos [...]. Como insurgentes, a todas las expresiones revolucionarias las [FARC las] han agredido militarmente, a todas las guerrillas las han tratado como se les provoca [...]. Desde 1999 las FARC desatan una ofensiva de exterminio contra el ELN en todo el territorio nacional” que termina preguntándoles “Camaradas: ¿por qué Sendero Luminoso, Tupac Amaru, en el Perú fracasaron?”³⁷⁸.

A finales de 2006, las FARC y el ELN firmaron un pacto de no agresión, pero a finales de diciembre las FARC rompieron tal pacto precipitando una serie de enfrentamientos armados entre las dos guerrillas. En 2007 estos ataques han aumentado. El ELN hizo pública su postura: “Denunciamos que las Farc vienen cometiendo todo tipo de atropellos contra la población civil, amenazando con asesinarlos si prestan algún tipo de ayuda al Eln [...]. Han causado destierro y desplazamientos de las comunidades de varios lugares”³⁷⁹. Lo que hay en el medio es el control territorial, lo que hay en el fondo es el choque entre dos concepciones de la guerra de guerrillas, no tan lejanas como dicen ellos mismos ni tan iguales como dice el gobierno.

377. CELIS, Luis Eduardo: "Los protagonistas, los hechos y los tiempos", en: *El regreso de los rebeldes...*, pp. 187-189.

378. ELN: "Comunicado público del Frente de Guerra oriental del ELN a la comunidad nacional e internacional. Respuesta al comunicado público de las FARC-EP", Montañas y sabanas del oriente colombiano (18/05/2006).

379. "Farc y Eln rompieron pacto de no agresión firmado en el 2006, en las montañas de Nariño", *El Tiempo* (Bogotá 19/01/2007).

CAPÍTULO VI

EZLN: ¿COLETAZO O TERCERA OLA?

1. CONTEXTO E HISTORIA

Un grupo de personas armadas e ilegales asalta una población, combate con la policía y quema oficinas públicas. Después de retirarse, los guerrilleros hablan de impuestos de guerra y de tribunales populares. El gobierno dice que son delincuentes con ideas foráneas. Se denuncian bombardeos indiscriminados y ataques del ejército a la población civil. Además, en la región existen grupos paramilitares que dan muerte a supuestos simpatizantes de la guerrilla. En los periódicos unos hablan de paz y otros de guerra sin cuartel. Hay presencia norteamericana en asesores y en armas. ¿Estamos en Chiapas o en Colombia? Cifras locales hablan de pobreza, violación sistemática de derechos humanos. ¿Estamos en Guatemala o en El Salvador?

En un marco general similar aparece públicamente el EZLN, que para unos es el resurgimiento –en versión moderna– de la lucha armada y para otros el coletazo de viejas filosofías del siglo pasado³⁸⁰. En medio de la exclusión política que plantea el neoli-

380. Vargas Llosa se refirió al EZLN como un movimiento reaccionario y anacrónico, más autoritario que el propio PRI. Ver: GONZALES FER-

beralismo y la imposibilidad cada vez mayor de los Estados por garantizar los derechos econ3micos, sociales y culturales de las sociedades latinoamericanas, parecería inevitable nuevos levantamientos populares. Todo indica que vuelven a existir, o m3s exactamente siguen persistiendo, las llamadas "condiciones objetivas" para hacer la guerra.

Pero el zapatismo no es la 3nica guerrilla en M3xico, de hecho hay m3s de una docena de organizaciones guerrilleras³⁸¹. Esto muestra que lo novedoso del EZLN no era el qu3 (la lucha guerrillera en M3xico) sino el c3mo (el discurso). Aunque, vale decir, de esta lista de guerrillas, no todas son anteriores al EZLN sino que muchas hicieron su aparici3n p3blica con posterioridad a la del EZLN. Estas guerrillas, son inexistentes para muchas personas incluso dentro de M3xico y muchas de ellas ahora se quieren adentrar en la paz³⁸². Pero el accionar de estas organizaciones es menos que anecd3tico. Estos grupos han pasado desde los ataques entre ellos acus3ndose de pseudo-revolucionarios hasta apa-

RER, Amparo: "Reivindicaciones zapatistas. Una constante en la historia de M3xico", *Nueva Sociedad*, N3m. 141 (Caracas, 1997), p. 142.

381. El Ej3rcito Revolucionario del Pueblo, el Ej3rcito Revolucionario del Pueblo Insurgente, las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo, el Comit3 Clandestino Revolucionario de los Pobres, Tendencia Democr3tica Revolucionaria, la Coordinadora Guerrillera Nacional Jos3 Mar3a Morelos, el Comando Jaramillista Morelense, el Ej3rcito Villista Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberaci3n Nacional, el Comando Armado Revolucionario del Sur, el Movimiento Popular Revolucionario, el Comando Armado Popular Revolucionario la Patria es Primero, el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, Tendencia Democr3tica Revolucionaria-Ej3rcito del Pueblo, Organizaci3n Insurgente Primero de Mayo, Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre y Brigadas de Liberaci3n Populares, entre otras.
382. Seg3n un comunicado conjunto (diciembre 2006), el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, Tendencia Democr3tica Revolucionaria-Ej3rcito del Pueblo, Organizaci3n Insurgente 1º de Mayo, Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre, Brigadas Populares de Liberaci3n y Unidad Popular Revolucionaria Magonista, entrarían en un proceso hacia la lucha legal. Ver: "La fuerza social debe parar la violencia de Estado", *La Jornada* (M3xico 15/12/2006).

rentes procesos de unidad, pasando por el asesinato del expreso político Miguel Ángel Mesino (septiembre de 2005).

El EZLN no nació el 1 de enero de 1994 con su presencia militar en varias poblaciones de Chiapas, sino que, a diferencia de otras experiencias latinoamericanas que iniciaron acciones militares no bien armados ni organizados, los zapatistas llevaban más de diez años preparándose. Su aparición en escena le significó un triunfo político sin antecedentes en la guerra de guerrillas: reconocimiento por parte del gobierno mexicano y propuesta del establecimiento de una mesa de negociaciones antes de cumplirse un mes de hostilidades, un triunfo político posible gracias más a la coyuntura política que a la agilidad de la guerrilla.

Los guerrilleros de Chiapas tienen su origen en las que fueron las Fuerzas de Liberación Nacional, grupo de corte marxista-leninista disuelto a comienzos de los años 80, según diversas investigaciones. El mismo «Marcos» lo acepta: “El primer grupo entre en la selva Lacandona en 1983, eran seis compañeros, yo [«Marcos»] llego en junio de 1984 [...] en 1988 teníamos una fuerza regular de 80 hombres”³⁸³. Un estudio del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados señala que representantes de todos los grupos armados se habrían reunido en 1993 en el central estado de Puebla para definir una estrategia de lucha conjunta. En esa cita habrían surgido discrepancias que llevaron al EZLN a decidir su solitaria irrupción a escena.

A finales de 1992, los nuevos zapatistas consideraban su fuerza en 12.000 personas y el 23 de enero de 1993 se reunieron para decidir cuándo ir a la guerra. Para unos era mejor esperar incluso otros 10 años fortaleciéndose. El llamado *subcomandante* «Marcos» propuso tomar la iniciativa pues, a su juicio, era mejor entrar en el escenario nacional antes de ser aniquilados por un Ejército que no sólo sabía de su existencia sino que conocía sus principales ubicaciones geográficas. Esto generó salidas de *comandantes* y reacomodos, «Marcos» subió al cargo de secretario militar y su ex-esposa a secretaria de masas. El 25 de marzo de 1993, alrededor de 100 localidades fueron a elecciones para decidir la

383. PEREYRA, *Del Moncada a Chiapas...*, p. 274.

guerra y la mitad votaron a favor³⁸⁴. Que una fuerza armada “vote” ir o no a la guerra es ya un adelanto, pero que lo hagan las comunidades de la zona de influencia es concebir la guerra de guerrillas de otra manera y sepultar el miedo al fracaso de la vía foquista.

Muchas guerrillas nacieron de apasionamientos llegados de Cuba, pero éste, parece que en principio no es el caso del EZLN. Otras guerrillas fueron fabricando sus credos alejados de las comunidades y en obediencia a teorías foquistas que en parte explica el fracaso del ELN del Perú, la gran derrota del ELN colombiano en la región de Anorí (en 1974), de las guerrillas en Venezuela (FALN), y del Che en Bolivia. Pero el foquismo no parece impregnar el EZLN. Carlos Fonseca del FSLN también estaba en contra de esa concepción: “las masas sin fusil son derrotadas, así como es derrotado el fusil sin masas”³⁸⁵.

En una entrevista a «Marcos», con Gérard Chaliand, aquél manifestaba: “En nosotros estaba el fantasma del Che, de fracasar como el Che en Bolivia”, pues “no son únicamente los que portan espadas que chorrean sangre y despiden rayos fugaces de gloria militar, los escogidos a designar el personal del gobierno de un pueblo que quiere democratizarse; ese derecho lo tienen también los ciudadanos [...] que están identificados con los ideales de la Revolución [...] no es sólo disparando proyectiles en los campos de batalla como se barren las tiranías”³⁸⁶.

Los del EZLN aparecen en público rechazando el Tratado de Libre Comercio (TLC), que incluye la finalización de los subsidios al maíz y el fríjol. En Chiapas había, en ese momento, casi medio millón de agricultores, la mayoría de los cuales produce

384. WOMACK, Jhon Jr.: "La revuelta zapatista" *Nexos*. (México, DF, 1997), p. 47.

385. FONSECA, Carlos: "Mensaje del FSLN a los estudiantes revolucionarios", en *Obras*, T.I, p. 70, citado en: BORGE, *La paciente impaciencia...*, p. 559

386. Emiliano Zapata en voz de Paulino Martínez, delegado zapatista a la Soberana Convención Revolucionaria, Aguascalientes, México (27/10/1914). Ideario retomado y citado en documentos del EZLN.

387. WOMACK, "La revuelta zapatista... ", p. 42.

maíz, yendo dos tercios de esta producción al mercado³⁸⁷. Es decir, el TLC afectó muy de cerca intereses directos de los chiapanecos. El TLC obligó a México a modificar el artículo 27 de su Constitución Política, eliminando la protección constitucional de las tierras comunitarias³⁸⁸.

El zapatismo ingresó marcando diferencias con otras guerrillas de Latinoamérica: un discurso nuevo con uso y abuso del lenguaje de la gente, la posibilidad de otros temas como la discusión de género y de las opciones sexuales³⁸⁹ en la agenda de la guerrilla. Su composición incluye un 35% de mujeres combatientes³⁹⁰, renuncian a la teoría foquista, rechazan de manera frontal el narcotráfico, y mencionan el respeto por las normas del derecho humanitario.

En 1995, el EZLN realiza una consulta nacional e internacional, preguntando, entre otras cosas, si el EZLN debería convertirse en una fuerza política, a lo que el 55% dijo que sí, sin que eso haya cambiado la idea de ejército dentro del zapatismo. Fruto de tal consulta, en enero de 1996, el zapatismo llamó a la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. Ese mismo año, en 1996, convocó a un “Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo y por la Humanidad” en Chiapas, contando con la presencia de 3.000 delegados de 42 países.

El mismo EZLN resalta varios momentos de su historia: en 1997, “una marcha a la Ciudad de México que se llamó ‘de los 1.111’ porque iban un compañero o compañera por cada pueblo zapatista, pero el gobierno no hizo caso”, en 1999 “hicimos una consulta en todo el país y ahí se miró que la mayoría sí está de acuerdo con las demandas de los pueblos indios, pero los malos

388. FRAMBES-BUXEDA, Aline: "La integración subordinada en América Latina". En: VV.AA: *La Unión Europea, España y América Latina: Cooperación Internacional e Integración Regional*. Fundación Friedrich Ebert. Madrid, 1995, p. 103.

389. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL: Comunicado "Al Comité de la Diversidad Sexual; (y) a la comunidad lésbica, gay, transgénerica y bisexual". México, junio de 1999.

390. GONZÁLEZ FERRER, "Reivindicaciones zapatistas...", p. 110.

gobiernos tampoco hicieron caso”, en 2001 “hicimos la que se llamó la ‘marcha por la dignidad indígena’ que tuvo mucho apoyo de millones de mexicanos y llegó hasta el Congreso de la Unión”³⁹¹.

Ahora, tanto el M-19 en Colombia como los Tupamaros de Uruguay, en todo caso ya habían dado pasos previos sobre el uso del lenguaje de otra manera. Sin embargo el EZLN en su primera declaración –Declaración de la Selva de Lacandona– tiene un lenguaje mucho más cercano al discurso ortodoxo de las guerrillas latinoamericanas que luego va cambiando progresivamente³⁹².

La deliberación sobre ley de mujeres, redactada por las mismas indígenas, incluyó cosas como la prohibición de ser obligadas a contraer matrimonio contra su voluntad, de decidir autónomamente el número de hijos, derecho a la palabra y “derecho a estudiar y hasta de ser choferes”³⁹³. Además, en su política de liberación de presos de las cárceles se excluye de manera explícita a los cabecillas del narcotráfico³⁹⁴.

El EZLN insiste en su rechazo al terrorismo como forma de lucha (a diferencia de SL), y convoca a la sociedad civil como mediadora y a participar en los diálogos y en la toma de decisiones (como lo ha intentado el ELN colombiano en reuniones realizadas con la llamada “sociedad civil” en Alemania, Suiza y Costa Rica). En Colombia, la idea de sociedad civil inmoviliza al imponer la lógica de acuerdos mínimos buscando consenso entre sectores por definición irreconciliables³⁹⁵; en el caso zapatista sus llamados a la sociedad civil mexicana cayeron en saco roto por-

391. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.

392. Ver: *Chiapas: la palabra de los...*, pp. 21-24.

393. Ver: *Chiapas: la palabra de los...*, pp. 156-157.

394. Ver: *Chiapas: la palabra de los...*, p. 38. En el caso colombiano, vale anotar que el narcotráfico no sólo ha tenido vínculos con la guerrilla sino con paramilitares, mandos militares, parlamentarios, empresarios y con el poder ejecutivo. Al respecto ver, en general: MEDINA, "Paramilitares, autodefensas...".

395. DE CURREA-LUGO, Víctor: "Sociedad civil. ¿La ilusión necesaria? ", *Nova et Vetera, ním. 54* (Bogotá, 2005), pp. 81-101.

que no ha habido la respuesta esperada y porque «Marcos» no termina de definir a quién le habla cuando le habla a la sociedad.

En Colombia y en Perú la guerra de guerrillas está seriamente cuestionada por los sistemáticos “errores” cometidos, entre los que se destacan los ataques directos a la población civil; en México no es así pues la guerra de guerrillas aparece como nueva o por lo menos altamente renovada. No se desconoce ni se pretende negar la existencia previa de otras guerrillas en territorio mexicano, como sucede en el Estado de Guerrero, sino que se insiste en la forma de presentación pública que logra hacer el EZLN de la lucha armada.

El éxito político del fenómeno “EZLN-Subcomandante «Marcos»” los hace muy diferentes a otras guerrillas. Mientras las FARC no parecen a corto plazo que puedan ser derrotadas militarmente, el EZLN no puede –en ese momento– ser derrotado políticamente, pero no se puede decir lo contrario pues el poder político de las FARC –en cuanto a movilización social– es cada día menor y el poder militar del EZLN y su experiencia de guerra no es considerable. Mientras las FARC estarían desarrollando, usando las categorías presentadas por Hernando Valencia Villa³⁹⁶, una guerra metodológica (la guerra como fin en sí misma) el EZLN estaría desarrollando una guerra programática (en cuanto a que tienen un programa con el que justifica y al que supedita la opción militar).

Esto tiene dos niveles de implicación: 1) los marcos de discusión en un eventual proceso de paz, pues es obvio que si la guerra no es un fin en sí mismo entonces las posibilidades de negociación y de una salida política al conflicto armado son mayores, y 2) las posibilidades de reinserción, pues si la guerra es la continuación de la política por otras vías el establecimiento de vías democráticas en México ilegitimaría la vía armada o por lo menos la confrontaría al quitarle argumentos. En la clasificación que presenta Pizarro, el EZLN podría aparecer como una guerrilla societal o “guerrilla telúrica” es decir, una suerte de “movi-

396. VALENCIA VILLA, , *La justicia de las...*

397. PIZARRO: "Elementos para una...", p. 10.

miento social armado”³⁹⁷, en oposición a la guerrilla “profesional” compuesta por actores-soldados (como las FARC) y por tanto con lo político supeditado a lo militar.

Ante estos éxitos del “boom” del EZLN, el gobierno mexicano ha utilizado las mismas estrategias contrainsurgentes probadas y eficaces en otros países (Perú, Colombia). La acción de grupos paramilitares buscan o radicalizarlo (llevarlo a la guerra), dejarlo fuera de la acción por su propia inmovilidad (arrinconarlo) y quebrar sus bases sociales de apoyo (aislarlo políticamente). La masacre producida en diciembre de 1997, a los casi cuatro años de aparición pública del EZLN³⁹⁸, es una forma de medir muchas cosas: el grado de provocación a la guerra, el curso que tomaría la implementación masiva de paramilitares, la respuesta de la sociedad civil, la posibilidad de mantener la impunidad, etc.

Estas masacres ya han sucedido por parte de grupos paramilitares como «Los chinchulines»³⁹⁹, «Paz y Justicia» y «La Máscara Roja», estos dos últimos alentados por el ejército⁴⁰⁰. Desde principios de 1995 hasta mediados de 1998, por lo menos 200 personas habían sido asesinadas⁴⁰¹. El asesinato tanto de simpatizantes del EZLN como de militantes del PRD le darían hasta ahora algunas razones al EZLN para continuar la lucha armada.

En hechos violentos durante 1998, el EZLN salió aparentemente fortalecido pues la presión social evitó la impunidad ante nuevas masacres, se produjeron detenidos por crímenes contra civiles cercanos al EZLN, lograron inscribir a los paramilitares dentro de la lucha contrainsurgente y la opinión internacional siguió muy de cerca los acontecimientos, lo que obligó al Estado a buscar responsables. Sin embargo, no todas las organizaciones armadas no zapatistas en la zona de Chiapas son exactamente

398. RICO, Maite: "Tragedia en Chiapas", *El País* (Madrid 28/12/1997).

399. ARAGONÉS, Ana María: "El EZLN: puente entre lo arcaico y lo moderno", en ALCANTARA, Manuel (Ed.): *América Latina: realidades y perspectivas. Memorias del Primer Congreso Europeo de latinoamericanistas*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, p. 35.

400. RICO, "Tragedia en Chiapas... ", p. 11.

401. RICO, " Tragedia en Chiapas... ", p. 10.

paramilitares, algunas están compuestas por desertores del Ejército y disidentes del EZLN, recogen reivindicaciones populares y sostienen acciones militares tanto contra los hombres de «Marcos» como contra las tropas gubernamentales⁴⁰². En una guerra popular prolongada y así de compleja, la insurgencia armada puede convertirse en algo “crónico” y saltar a una guerra metodológica.

Luego vino el gran éxito político de los zapatistas materializado en la marcha hacia el Distrito Federal en febrero y marzo de 2001, en una mezcla de gran marcha maoísta y de procesión religiosa. Esta marcha buscaba dos cosas: a) medir el poder de convocatoria del EZLN y b) generar unas demandas al poder central: la aprobación de la ley de culturas y derechos indígenas, con rango constitucional, y el diálogo directo con el Congreso de la Unión (diputados y senadores). Para eso, el zapatismo creó una comisión de 24 delegados, de los cuales sólo 4 eran mujeres. En lo primero, el éxito mediático fue innegable, hasta el presidente Fox llamó “a la nación entera” a apoyar la marcha. En lo segundo, salvo discursos, poco. El presidente Fox, por ejemplo, no asistió a las sesiones del parlamento en las que el zapatismo hablaría. Con el tiempo, las metas, en materia de negociación con el poder central, se ven más lejanas.

2. TLC, NEOLIBERALISMO Y EZLN

En enero de 1994, dos procesos se manifestaron en México en una misma fecha: la entrada en vigencia del TLC y la primera acción pública del EZLN. Ambos fenómenos han representado una nueva imagen de México, pues este país pasó: a) de ser un receptor de emigrantes políticos provenientes de las filas del movimiento armado de la América Latina en los años 70 y 80 a ser un país con su “propia” y aparentemente nueva guerrilla, y b) de relaciones económicas multilaterales y liderando procesos en

402. Conversación personal con Pedro Pitarch, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y observador directo de Chiapas durante varios años.

el Caribe a un país “cola de león” en un pacto tripartita criticado por algunos sectores.

Efectivamente, México tuvo una visión más progresista que el resto de países de la región frente a la revolución cubana, sirvió de asilo a guerrilleros de Centro y Sur América, ofreció sus buenos oficios para el acercamiento de partes de conflictos armados y hasta su territorio para encuentros entre insurgentes y gobierno (como lo hizo en Tlaxcala, 1992, facilitando el encuentro entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC). Igualmente México reconoció en su momento a la guerrilla sandinista y, en 1981, al FMLN. Los acercamientos entre las FARC y el ELN con el gobierno colombiano tuvieron una segunda ronda en México, luego de las fracasadas negociaciones de Venezuela. Así mismo, México fue sede de la firma de los acuerdos de paz entre el FMLN y el gobierno salvadoreño, en enero de 1992⁴⁰³.

México ahora enfrenta un levantamiento armado que parece a primera vista como un novedoso movimiento por la reformulación de una nueva nación y en contra de las políticas neoliberales⁴⁰⁴. “Cuando bajamos de las montañas cargando a nuestras mochilas, a nuestros muertos y a nuestra historia, venimos a la ciudad a buscar la patria”⁴⁰⁵. Es pues una noción de patria mexicana que busca excluir pobrezas e injusticias, pero sin aclarar qué incluye.

El neoliberalismo, por su parte, plantea y fortalece una sociedad excluyente y antidemocrática, lo que produce a su vez masas desencantadas y violentadas y lo que es caldo de cultivo para nuevas formas de violencia. Estas búsquedas violentas no tienen por qué ser necesariamente en forma de guerrillas, pueden serlo en forma de bandas, sicariato o de milicias urbanas⁴⁰⁶.

403. Ver: MORALES, Aberlado: *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica*. FLACSO, San José de Costa Rica, 1995, p. 133.

404. *Chiapas: la palabra de los armados de la verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*. Editorial del Serbal, Barcelona, 1994.

405. COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDIGENA, COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: Informe del diálogo para la paz. México, febrero 23 de 1994.

La palabra neoliberalismo se usa para definir una variedad de disciplinas que, sin embargo tienen en común “la reivindicación del poder del mercado [...] y la prevalencia del sector privado sobre el público”⁴⁰⁷. Más que una propuesta de ajuste económico es una forma de entender la sociedad donde la desigualdad es fruto de la elección personal, con un Estado reducido a la protección de la propiedad, la reducción de la pobreza desde la caridad y mediante fondos estatales de “solidaridad”⁴⁰⁸ (como el Pronasol en México), programas que además cumplieron una labor en la cooptación de líderes populares⁴⁰⁹.

La crisis de la deuda externa constituyó una excelente oportunidad para la imposición desde el Fondo Monetario Internacional de estas políticas en América Latina⁴¹⁰, con enorme impacto social en el empleo, los salarios, el gasto social y, en resumen, sobre los ingresos⁴¹¹.

La empresa privada de América Latina siempre ha creído en que “hay que socializar las pérdidas y privatizar las ganancias”⁴¹² lo que hace muy difícil distribuir el inevitable coste social de las medidas de ajuste. El descrédito de las políticas neoliberales “ha comenzado cuando aún la izquierda no está suficientemente preparada para capitalizarlo políticamente”⁴¹³. Las medidas de ajuste no afectan por igual, hay un crecimiento del desempleo juvenil en muchos países de la región, descenso del empleo formal,

406. Ver: Varias entrevistas a milicianos y sicarios con el autor. Ver: DE CURREA-LUGO: *De la violencia y...*, pp. 21-28, 57-64, 65-72.

407. AHUMADA, Consuelo: "La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos". *Papel Político*, núm. 3. (Bogotá, 1996), pp. 29-30.

408. AHUMADA, "La ideología neoliberal... ", pp. 34-44.

409. OLVERA, Alberto; AVRITZER, Leonardo: "El concepto de la sociedad civil en el estudio de la transición democrática", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4/92. (México, DF, 1992), p. 244.

410. SUNKEL, "El marco histórico... ", p. 23.

411. SUNKEL, "El marco histórico... ", p. 25.

412. WETTSEIN, "Los impunes... ", p. 164.

413. CARRION CRUZ, Luis: "Sandinismo: renovación o retórica", *Espacios*, núm. 2. (Costa Rica, 1994), p. 41.

aumento del trabajo informal, y caída del salario mínimo (el salario mínimo se situaba en 1992 en dos tercios del nivel que tenía en 1980)⁴¹⁴. El impacto en los sectores más pobres es tan esperado que el FMI y el Banco Mundial han orientado a los países de América Latina en el desarrollo desde ya de políticas focalizadas contra la pobreza, sin que estos planes impidieran que entre 1990 y 1994, hubiese un aumento de 197 a 209 millones de pobres⁴¹⁵.

El EZLN aparece entonces en escena el mismo día que entra en vigencia el TLC, pero ¿más allá de lo anecdótico de la fecha hay algo más? El EZLN se define como heredera directa de todas las gestas y luchas por la libertad que se han producido en México y con total identificación con los pobres⁴¹⁶, lo que implica, en principio, un discurso nacionalista y de clase; en cuanto herederos de “los forjadores de la verdadera nacionalidad” se oponen a una falsa nacionalidad excluyente.

Un territorio donde esa exclusión y donde esa brecha entre pobres y ricos es palpable es Chiapas, región con 3,5 millones de habitantes, de los cuales el 90% tiene ingresos mínimos o nulos⁴¹⁷. Las riquezas de Chiapas se expresan en petróleo, energía eléctrica, ganado, frutas, café y gas, pero las ganancias de tales productos no regresan a esa tierra. Según el EZLN: “El 35% de la producción nacional cafetalera sale de estas tierras que emplean a 87 mil personas. El 47% de la producción va al mercado nacional y el 53% se comercializa en el extranjero, principalmente el Estados Unidos y Europa. Más de 100 mil toneladas de café salen del estado para engordar las cuentas bancarias de la bestia: en 1988 el kilo de café pergamino se vendió en el extranjero a un promedio de 8 mil pesos, pero al productor chiapaneco se lo pagaron a 2 mil 500 o a menos”⁴¹⁸.

414. SUNKEL, "El marco histórico...", pp. 34-36.

415. CEPAL: *Panorama social. América Latina 1994*. Santiago de Chile, 1995, cap. I-20.

416. Ver: EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, 1993.

417. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*. Selva Lacandona. México, enero de 1994.

También afirman los zapatistas que “el 55 por ciento de la energía nacional de tipo hidroeléctrico proviene de este Estado, y aquí se produce el 20 por ciento de la energía eléctrica total de México. Sin embargo, sólo un tercio de viviendas chiapanecas tienen luz eléctrica”⁴¹⁹. Frente a esa realidad, las banderas del EZLN incluyen once puntos: “vivienda, tierra, trabajo, alimentación, salud, educación, justicia, independencia, libertad, democracia y paz”⁴²⁰.

En esas banderas no hay alusiones directas al TLC. Suscriben una carta de un campesino al presidente Carlos Salinas de Gortari donde lo acusan de “vender al país con el Tratado de Libre Comercio”⁴²¹ sin que haya más desarrollo en tal afirmación; en otros documentos sólo aparecen algunas alusiones como: el “embrutecedor sueño del ingreso al primer mundo”⁴²², o una alusión con relación al proceso de negociación del TLC a espaldas de la sociedad mexicana: “Mientras tanto, la verdadera pérdida de la soberanía nacional se concretaba en los pactos secretos y públicos del gabinete económico con los dueños de los dineros y los gobiernos extranjeros”⁴²³.

Hasta finales de los años 90, en sus principales documentos, conocidos como Declaraciones de la selva de Lacandona⁴²⁴, no hay la más mínima mención al TLC, lo que refuerza nuestra tesis de que la salida a la palestra pública el 1 de enero de 1994, no obedecía al resultado de una reflexión del impacto del TLC en México y su frontal rechazo sino más exactamente al aprovechamiento de la oportunidad política que derivaba de los múltiples sectores internacionales que miraban hacia México en ese momento.

418. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, *Chiapas: el sureste...*

419. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, *Chiapas: el sureste...*

420. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1995.

421. EZLN, *Chiapas: el sureste...*

422. EZLN, *Tercera...*

423. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* (México 1/01/1996).

Otros documentos zapatistas dan cuenta de su visión del neoliberalismo, al que entienden como una guerra mundial contra los desfavorecidos: “Si la III Guerra Mundial fue entre el capitalismo y el socialismo⁴²⁵ (liderados por los Estados Unidos y la URSS respectivamente), con escenarios alternos y diferentes grados de intensidad; la IV Guerra Mundial se realiza ahora entre los grandes centros financieros, con escenarios totales y con una intensidad aguda y constante”.

Posteriormente, parece que reivindicaran el Estado Nación, al que presentan como diluido por la globalización y por la formación de acuerdos regionales: “Ésta es la paradoja de la IV Guerra Mundial: hecha para eliminar fronteras y «unir» naciones, lo que va dejando tras de sí es una multiplicación de las fronteras y una pulverización de las naciones que perecen en sus garras. Más allá de los pretextos, ideologías o banderas, la actual dinámica MUNDIAL de quiebre de la unidad de los Estados Nacionales responde a una política, igualmente mundial, que sabe que puede ejercer mejor su poder, y crear las condiciones óptimas para su reproducción, sobre las ruinas de los Estados Nacionales”⁴²⁶.

Respecto al regionalismo, lo consideran como un elemento más de la cadena neoliberal sin que, para ellos, haya diferencia sustancial en ninguno de los procesos que hay en curso: “el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) entre Canadá, los Estados Unidos y México no es más que el preludio del cumplimiento de una vieja aspiración de conquista estadounidense: ‘América para los americanos’. En América del Sur se camina en igual sentido con el Mercosur entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En África del

424. Las “declaraciones” en su orden, apuntan a cuatro propuestas: 1) declarar la guerra, 2) proponer una Convención Nacional Democrática, 3) crear un movimiento para la liberación nacional, y 4) construir una fuerza política: el Frente Zapatista de Liberación Nacional, como en su momento trataron de hacerlo otros grupos guerrilleros en la región.

425. Se refiere a la Guerra Fría, definida como III Guerra Mundial por el *subcomandante* «Marcos».

426. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial*, México, junio de 1997.

Norte, con la Unión del Magreb árabe (UMA) entre Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania; en África del Sur, en el Cercano Oriente, en el Mar Negro, en Asia Pacífico, etc., en todo el planeta explotan las bombas financieras y se reconquistan territorios”.

El EZLN asume una postura dentro de la cual lo más puro y representativo es lo indígena y, por oposición, lo blanco es lo negativo. Es decir, a la dicotomía del siglo XIX civilización o barbarie (ciudadano occidental *versus* comunidades indígenas) que abanderaron élites latinoamericanas, se invierte el discurso zapatista, pero con la misma lógica. En esa línea argumental, los acuerdos internacionales entre “blancos” aparecen como malos *per se*.

Su lenguaje le permite ganar en simpatía pero perder en ideología. Su palabra es de la poética pero no de la política y por tanto sus análisis son más del instinto que de la reflexión. Un ejemplo claro de poética (y de ausencia de política) son las “Palabras del EZLN en el Zócalo de la ciudad de México”, el 11 de marzo de 2001. Reconocen un espacio para el Estado Nación pero por oposición a la globalización, así como reconocen su carencia de una propuesta distinta de nación.

Además de la alusión al socialismo, en otros documentos culpan al capitalismo de los males de Chiapas, sin que planteen, frontalmente, la construcción del socialismo u otra propuesta alternativa⁴²⁷. Es más, renuncian a tal opción y resulta curioso el abandono repentino del discurso por el socialismo por parte del EZLN. En sus comienzos los pocos *comandantes* zapatistas diferentes a «Marcos» hablaban en términos socialistas: “esta guerra es por el socialismo” (*capitán* «Roberto»), “El socialismo es la única vía para terminar con este sistema...” (*capitán* «Arturo»)⁴²⁸. Es más, un año antes del levantamiento de 1994, las organizaciones que dieron origen al EZLN todavía hablaban de “el poder de

427. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, *Chiapas...*

428. REDONDO, Pedro: *El alzamiento zapatista: una lucha indefinida*, Tesis de la Maestría de Estudios Latinoamericanos, Salamanca, 2002, citado en: PITARCH, "Los zapatistas y..."

la burguesía”, “instaurar la dictadura del proletariado” y “edificar el socialismo en México”⁴²⁹. El Reglamento Insurgente del EZLN de 1992 dice que: “Juro ante la memoria de los héroes y mártires de nuestro pueblo y del proletariado internacional, que defenderé los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y su aplicación a la realidad nacional... Juro que combatiré, hasta la muerte si es preciso, a los enemigos de mi patria y por el socialismo”⁴³⁰.

Pero hoy el EZLN no plantea una revolución del orden sino unas reformas para mejorar la democracia mexicana que, en principio, era “correcta” política y jurídicamente (en la Constitución) pero que fue traicionada en su puesta en práctica: “todos los mexicanos honestos y de buena fe, la Sociedad Civil, lo han comprendido, sólo se oponen aquellos que han basado su éxito en el robo al erario público, los que protegen, prostituyendo a la justicia, a los traficantes y asesinos, a los que recurren al asesinato político y al fraude electoral para imponerse [...]. Hoy no llamamos a los fallidos poderes de la Unión que no supieron cumplir con su deber constitucional, permitiendo que el Ejecutivo Federal los controlara. Si esta legislatura y los magistrados no tuvieron dignidad, otras vendrán que sí entiendan que deben servir a su pueblo y no a un individuo”⁴³¹.

El EZLN hace suyas las banderas de la democracia y además hace propios los símbolos del Estado mexicano, tales como el himno, la bandera, el escudo nacional y la Constitución y así sigue vigente la misma simbología que permitió a las élites mexicanas la construcción de una noción de patria funcional al ejercicio de su poder: “[...] Por lo tanto, en cumplimiento con el espíritu de esta Tercera Declaración de la Selva de Lacandona, declaramos que: Primero. Se le retira al gobierno federal la custodia de

429. Declaración de Principios del Partido Fuerzas de Liberación Nacional, 1992, en: DE LA GRANGE, RICO, *Subcomandante Marcos, la genial impostura*, El País- Madrid, 1998, p. 226.

430. Reglamento Insurgente del EZLN, en: DE LA GRANGE, RICO, *Subcomandante Marcos...*, p. 228.

431. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio 10 de 1994.

la Patria. La Bandera de México, la ley suprema de la Nación, el Himno Mexicano y el Escudo Nacional estarán ahora bajo el cuidado de las fuerzas de la resistencia hasta que la legalidad, la legitimidad y la soberanía sean restauradas en todo el territorio nacional. Segundo. Se declara válida la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos original, expedida el 5 de febrero de 1917, incorporando a ella Las Leyes Revolucionarias de 1993 y los Estatutos de Autonomía incluyente para las regiones indígenas, y se decreta el apego a ella hasta que se instaure el nuevo constituyente y se expida una nueva carta magna⁴³².

El vínculo entre el EZLN y el TLC parece más un accidente temporal que de un discurso elaborado de oposición de los zapatistas al TLC. Con esto, no se pretende minimizar el impacto negativo que el TLC haya representado en la sociedad pobre mexicana, ni desviar el debate de la globalización, sólo se pretende mostrar que alguien echó a rodar la bola de juntar dos siglas (EZLN-TLC) y que creció como una bola de nieve hasta volverse un lugar común. Y buscar en el zapatismo de ahora, una postura socialista o, en otras palabras, anticapitalista es también dudoso, por no decir ambiguo: “no estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En este sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un ‘espacio’ libre y democrático de lucha política [...]. Dentro de esta nueva relación política, las distintas propuestas de sistema y rumbo [socialismo, capitalismo, socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, etcétera] deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país⁴³³.”

Un nuevo México tan etéreo y poético como impreciso, donde bastaría mejorar la democracia, hacer de la lucha política un espacio posible y donde todas las doctrinas posibles dependerían simplemente de su poder de convicción ante la mayoría de ciuda-

432. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1995.

433. EZLN, *Segunda...*

danos para ser válidas ante los ojos del EZLN, lo que les coloca en una insuperable orfandad ideológica.

3. AVANCES Y RETROCESOS

A pesar de las “condiciones objetivas” para hacer la guerra (pobreza, cierre de canales institucionales, exclusión, etc.) los aciertos del EZLN requieren una fuerte matización pues aunque sus reivindicaciones son, en principio, políticamente válidas, allí no radica el punto de quiebre ni la discusión fundamental para efectos de este trabajo, sino en la posibilidad real de ser una guerrilla de nuevo tipo: con democracia interna, reivindicación del individuo, respeto a la diferencia, etc.

El EZLN se reivindica como Ejército, sus tropas tienen formación marcial: uniformes, grados (teniente, mayor, capitán⁴³⁴) saludos y hasta insignias propias de los ejércitos. “[El EZLN se dice ejército] porque está organizado como un ejército y cumple con todas las disposiciones internacionales: declaró formalmente la guerra, tiene uniformes, grados e insignias reconocibles [...]. El EZLN tiene armas y organización y disciplina militares”⁴³⁵.

Como se observa en los videos del mismo EZLN, es clara la diferencia de armamento entre «Marcos» y el resto (él: fusil automático, el *de a pie*: escopeta); en los desplazamientos, los *comandantes* zapatistas andan a caballo y los *de a pie*, pues a pie.

Incluyen, en su propuesta, ley de impuestos de guerra y ley de tribunales de guerra⁴³⁶, sin que por lo menos allí se vea embriones de modelos de justicia o de regímenes impositivos diferentes a los planteados por la burguesía; construyen un discurso de verdad maniqueo donde lo indígena es puro y uniforme y por ende lo más granado de la mexicanidad, sin definir un espacio para el no-

434. Ver: *Chiapas: la palabra de los...*

435. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: "El EZLN responde", febrero de 2001.

436. Ver: sobre tribunales populares y ley de impuestos de guerra en la propuesta zapatista: EZLN: "El EZLN responde...".

indígena. Es más, han logrado generar una ecuación de igualdad entre Chiapas y el zapatismo (y otra entre el EZLN y «Marcos») sin reconocer las dinámicas dispares y los conflictos propios, como en el seno de cualquier comunidad. Estas dos lecturas: de etnia (indígena igual a puro y bueno) y de territorio (donde está el EZLN todos son zapatistas) le ha costado no sólo a la guerra de guerrillas fracasos sino que ha permitido la “focalización” de la represión.

El EZLN parece estancado en una fase que le permite la indefinición y la idealización de la guerra, como cuando era “moda” las acciones publicitarias de los Tupamaros o el robo de armas del M-19. El EZLN ya se consolidó como un “llamado de atención” frente al neoliberalismo, pero ya –más de 13 años después de su aparición pública– debía haberse consolidado como opción política y eso implica definir posturas frente a muchos temas espinosos, saltar de la poética a la política. El EZLN fue capaz de generar, en su momento, una respuesta política del Estado obligado a los pocos días a negociar y dejar la respuesta armada en un segundo plano, diferente al manejo dado por los diferentes gobiernos ante la aparición de guerrillas y que se limitaba a salidas de fuerza. Contar con una base social es necesario pero no suficiente. Creer que todas las masas en su área de influencia son por definición zapatistas, fue uno de los errores de SL⁴³⁷, pues una cosa es controlar militarmente una región habitada y otra contar con esas masas para la guerra popular.

El *subcomandante* «Marcos» es un personaje que ya entró en el mito por su poética pero con grandes deliberadas imprecisiones en su política como estrategia (deliberada a nuestro juicio y no por incapacidad intelectual; peor sería si esto fuera por ausencia de propuestas); una mayor precisión daría certeza pero quitaría adeptos. Falta explorar, como preguntan algunos, si el discurso, tanto su producción como su transmisión, es privilegio sólo de «Marcos»⁴³⁸. Hoy día, la figura de «Marcos» es mayor que la del

437. Ver, en general: TAPIAS, *Las Fuerzas Armadas...* y DEGREGORI, *Las rondas campesinas...*

438. ARAGONÉS, "El EZLN, puente... ", p. 32.

mismo EZLN, gracias en parte a la tradición populista y caudillista de la historia latinoamericana. Y su “poética” de tipo occidental, ¿será entendida por los indígenas? Su lenguaje cercano al M-19, al MRTA, a los Tupamaros, tampoco es garantía, pues estas organizaciones cometieron los mismos errores de las guerrillas ortodoxas a pesar del alto contenido simbólico en su discurso.

Es cierto que llevan años en la selva, pero SL duró preparándose mucho tiempo y eso no fue garantía de elaborar una propuesta diferente. El EZLN sigue presentando el mundo indígena como uniforme (un único mundo homogéneo) y como puro (buenos y herederos directos de lo mejor de la mexicanidad). Si bien es cierto que sus reivindicaciones podrían interesar a los indígenas, esto no significa –automáticamente– identificación de los indígenas o incorporación al EZLN. Otra pregunta sin responder es: ¿cuál es el espacio para los no-indígenas o los no-mexicanos? ¿Acaso «Marcos» es indígena?

Para algunos, salva al EZLN el indigenismo que le da una posibilidad discursiva, un camino de ida y vuelta de lo indígena a la nación y de la nación a lo indígena (según el interlocutor), una renuncia al estrategismo sin caer en lo inmediato: el sólo hecho de incorporar en los diálogos de San Andrés a voceros indígenas no da *per se* solución al problema del reconocimiento por la sociedad al mundo indígena, y aunque parece innegable la validez de algunas consignas zapatistas en el mundo indígena⁴³⁹ esto no es suficiente por cuanto el mundo indígena de los Altos de Chiapas está atravesado por grandes complejidades de las que no da cuenta la lectura que presenta el EZLN.

En Chiapas, la población indígena no goza de una distinción clara con los ladinos y su cultura es también mezcla de interacción con otros actores sociales. A su vez, lo que se podría denominar “indio” no es uniforme sino que encierra un abanico de comportamientos, actividades económicas y formas de relacionarse que sobrepasan las lecturas presentadas por el zapatismo⁴⁴⁰.

439. ARAGONÉS, "El EZLN, puente... ", pp. 38-42.440. Ver, en general: PITARCH, Pedro: *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzetales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

El EZLN está repitiendo un camino de alguna manera ya recorrido por las FARC en relación con los indígenas del Cauca: la instrumentalización del discurso indigenista para justificar la lucha armada y, que en el caso colombiano, significó la formación de otra guerrilla en 1983 –el MAQL– no sólo alejada de las FARC sino enfrentada a ellas.

El debate frente a la propuesta del EZLN cada vez más muestra una guerrilla ortodoxa que una guerrilla de nuevo tipo. También el EZLN incurre en medidas como: “forzar a los indígenas a entrar en su organización o de lo contrario expulsarlos de su territorio” (control territorial feudal, como las FARC y el EPL), “restar poder a los ancianos en favor de los jóvenes militarizados” (negar históricas formas de articulación y autoridad comunal, como SL), “expulsar a los chamanes bajo la acusación de ser brujos” en una guerrilla que presenta un discurso indigenista, “o prohibir rigurosamente el consumo de aguardiente”⁴⁴¹ (establecimiento de valores de lo correcto y lo incorrecto al amparo de una moral revolucionaria, como las FALN y SL). Esto deja al zapatismo al mismo nivel que las otras guerrillas, por lo menos en cuanto a verticalismo, dogmatismo y sometimiento al guerrillero *de a pie* y a los habitantes de la zona de su influencia.

La guerrilla de Chiapas es algo más que el resucitar de la idea trasnochada de la guerra de guerrillas, algo más que un coletazo de la guerra fría, pero también algo menos que una gesta ideal. En otros países la guerra de guerrillas está agotada como mecanismo: SL se caracterizó por el ejercicio del terror y las FARC carecen de simpatía entre la clase media y la población de los grandes centros urbanos (aunque es innegable el apoyo que tiene entre campesinos de sus áreas de influencia, ya por convicción o por miedo) y están seriamente cuestionadas por su cercanía con el narcotráfico y prácticas como el secuestro y la extorsión.

El EZLN es un experimento no acusable de “satélite ruso”, lo que le da más posibilidad de sobrevivir al desgaste de una Guerra Prolongada (caso Colombia), la derrota electoral post-triunfo militar (caso Nicaragua), el aislamiento en su ortodoxia fanática

441. PITARCH, Pedro: "Chiapas", *El País* (Madrid 12/01/1998).

(caso Perú), o la reinsertión en un proceso de negociación y paz lejos de la sociedad civil y/o de sus necesidades (caso de El Salvador). Aparecer después de la caída del muro de Berlín impide que se le inscriba en la lógica Este-Oeste y sería absurdo inscribirlo en una lógica civilización-barbarie, pero no bastan estas exclusiones para darle categoría de guerrilla de nuevo tipo.

Siguiendo a Foucault⁴⁴², parece que el EZLN, al igual que otras guerrillas, ofrece reivindicaciones frente a: 1) la dominación (lo étnico, lo nacional frente al imperialismo), pero en la práctica no las materializa; 2) la explotación (lo pobre, la ley del trabajo) pero renuncia a la idea de un orden social diferente al del capitalismo y busca es una mejor inserción dentro de éste; y 3) la sumisión, pero muestra una guerrilla que impide la libertad del individuo y lo somete como hicieron otras experiencias armadas de América Latina.

El EZLN es una guerrilla con puntos de avance (votaciones para entrar en la guerra, ley de mujeres, discurso altamente simbólico) pero definitivamente no los suficientes para romper con el pasado cercano de la región y se queda entre un coletazo venido a más y la “amenaza” de ser una guerrilla de nuevo tipo. El EZLN no le gana a su pasado y tampoco a su propio presente.

A veces se dice alegremente que la guerrilla zapatista es diferente porque es “postmoderna”. Si concebimos la postmodernidad, para efectos de la discusión, “no como una etapa o tendencia que reemplazaría al mundo moderno, sino como una manera de problematizar los vínculos equívocos que éste armó con las tradiciones que quiso excluir o superar para constituirse”⁴⁴³ (es decir, como un síntoma de la misma modernidad y no como su negación), la guerrilla del EZLN no es postmoderna, ni como burla ni como definición correcta. No lo es como disculpa divertida, pues la guerra de Chiapas ha dejado muertos reales y las dinámicas contrainsurgentes materializan la respuesta a la lucha zapatista en masacres por parte de grupos paramilitares. Y tam-

442. FOUCAULT: "El sujeto y...", p. 7.

443. GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México, 1990, p. 23.

poco lo es como definición correcta, pues las reivindicaciones de la tolerancia y la diferencia, y las luchas contra los micropoderes y la defensa de la diferencia que hacen parte de una visión postmoderna, parecen no tener cabida dentro del zapatismo.

Las discusiones sobre la validez simbólica y real del EZLN, la vigencia de la lucha armada, su ubicación en una “tercera ola”, y el auge de publicaciones y de versiones sobre los acontecimientos de Chiapas, hacen que esta discusión permanezca abierta y mucho más allá de los alcances del presente trabajo⁴⁴⁴. Sin embargo, es útil: a) precisar e insistir que las condiciones de miseria de Chiapas y de otras partes de América Latina, la injusticia y la represión, más la persistente exclusión política, fueron factores que contribuyeron al origen de la lucha armada, b) llamar la atención sobre ecuaciones simplistas que busquen igualar Chiapas al EZLN o reducir la injusticia en México al territorio chiapaneco, c) aclarar que las críticas hacia la forma de ejercicio del poder desde las guerrillas no necesariamente resta validez a sus reivindicaciones políticas frente a la injusticia social, y d) por último, insistir en que el fenómeno mediático de Marcos es también fruto de los medios de comunicación, pues “el ajetreo publicitario asimila la revolución, colocando a sus eminencias en la lista de los grandes hombres. Pero el individuo aislado que no está llamado ni está protegido por ningún poder no tiene tampoco ninguna gloria que esperar”⁴⁴⁵.

444. Ver al respecto, por ejemplo, el debate sobre el zapatismo aparecido en varios artículos en *El País*: (de Madrid): KRAUZE, Enrique: "México: el fundamentalismo indigenista" (7/03/1998); VARGAS LLOSA, Mario: "La otra cara del Paraíso" (15/03/1998); y COLECTIVO SOLIDARIDAD YA: "El drama de Chiapas: Carta abierta al señor Vargas Llosa" (22/03/1998).

445. HORKHEIMER, *El Estado autoritario...*, p. 43.

4. «MARCOS»: ENTRE INDÍGENAS Y PASAMONTAÑAS

Cuando en 1997 se cumplieron los 30 años de la muerte de Che en Bolivia y su rostro era uno de los más famosos del mundo, el gobierno de Argentina decidió sacar un sello postal con el Che, quien ya es un símbolo que engalana protestas en los cinco continentes. A medida que se ha ido popularizando la figura del Che (desde el tatuaje en el brazo de Maradona hasta la venta de camisetas de manera masiva con su cara, al estilo de Walt Disney), ésta ha perdido su contenido ideológico y ha dejado de ser un elemento peligroso o por lo menos molesto al *establishment*, para convertirse en parte del paisaje urbano. Esto recuerda la venta de miniaturas de los nazis en las tiendas españolas (o de pañoletas palestinas en tiendas de moda en Suecia) como si fueran *souvenirs* ajenos a cualquier representación ideológica y, por supuesto, de muñecos mexicanos con el pasamontañas que ha hecho famoso «Marcos» y a «Marcos».

Entre la clase media urbana de México y entre un importante sector de la juventud europea, «Marcos» llena la necesidad de héroes y de símbolos. Tal fascinación no deriva principalmente de su opción por la vía armada, ni por sus ideas, que la verdad son muy poco conocidas entre la juventud europea, sino del uso de un lenguaje poético y de una imagen mediática, pensada para la publicidad. “Cada gesto, cada frase, parecían estar calculados no sólo en sus significados revolucionarios sino, fundamentalmente, en el efecto que causarían en los medios de comunicación de masas”⁴⁴⁶. Esto *per se* no deja de ser revolucionario, como tampoco lo es *per se* usar internet o aprovechar los medios publicitarios. Una de las grandes preocupaciones de muchas guerrillas de los 60 y 70 era hacer llegar masivamente su mensaje, la preocupación radica en la conversión del medio en el fin.

446. TREJO DELARBRE, Raúl: *La comunicación enmascarada*, Diana, México, 1994; capítulo IV: "Marcos en la constelación informativa", en: www.etcetera.com.mx/chiapas/chiapas.htm.

En una mezcla entre el héroe luchador “El Santo” en un país con larga tradición en la lucha libre, y el zorro, «Marcos» aparece, se oculta, se diluye y se fusiona como un todo con el pasamontañas. Según Trejo: “fue el enmascaramiento de Marcos, precisamente, uno de los factores que más ayudaron para que ese personaje adquiriese el perfil misterioso y llamativo que le permitió ganar redoblada presencia en los medios. Por cierto, en la entrevista con Multivisión podía apreciarse que el único pasamontañas que tenía un orificio a la altura de la boca, a diferencia del resto de sus compañeros, era el del subcomandante. Es decir, uno hablaba y los demás asentían, aburridos o decorativos. El caudillismo y, peor aún, el caudillismo enmascarado, siguió conmoviendo voluntades y corazones. Al fin del siglo, en México no nos hemos despojado de esa fascinación populista por el liderazgo místico”⁴⁴⁷. En los medios de comunicación «Marcos», al repetirse a sí mismo, se autotrivializa. Y en el mundo político, comienza a ser asimilado si no en sus posiciones, sí en su imagen. El pasamontañas, paulatinamente, deja de ser agresivo y, para algunos, llega a ser incluso festivo”⁴⁴⁸.

La fascinación “Marcos” necesita un decorado que lo da el movimiento indígena: sus rostros, sus manos, sus tierras, sus banderas y sus angustias vitales. Como dice Báez Rodríguez: “La combinación de estas dos imágenes (la de los indígenas y la de Marcos) resulta muy eficaz. La de los indígenas del Comité sirve de fundamento y justificación, de sostén y excusa para aceptar la del guerrillero con estudios superiores [...]. Es de subrayarse, pues, que quienes simpatizan con el EZLN en las urbes tienden a identificarse con Marcos, no con los indígenas. Marcos es descrito como un guapo enmascarado que prefirió el peligro de la oncoercosis y las balas a la comodidad del Parnaso de Coyoacán”⁴⁴⁹.

A pesar de tanto discurso pro-indigenista, en la práctica de «Marcos» se repite lo ya descrito para otras realidades en las que

447. TREJO, *La comunicación enmascarada...*

448. TREJO, *La comunicación enmascarada...*

449. Francisco Báez Rodríguez en: *Etcétera* núm. 55, el 17 de febrero de 1994, citado en TREJO, *La comunicación enmascarada...*

“casi siempre los que terminan siendo carne de cañón son los indígenas, tanto de un lado como del otro: los indígenas de la guerrilla y los indígenas del ejército. Es como, por ejemplo, el llevar a esos indígenas a atacar un cuartel con fusiles de madera [el levantamiento zapatista armado de enero de 1994], sabiendo que [Marcos] los está llevando a una muerte segura, pero a él no le importó eso, sino que lo que le importó fue salir él a la luz pública como un político muy fuerte. Me pareció una crueldad [...] queriendo hacer aparecer a los indígenas como a personas desesperadas, capaces de atacar un cuartel con fusiles de madera, como si la vida de los combatientes no contara”⁴⁵⁰.

Pero el indigenismo de «Marcos» no parece ser el fruto de una decisión meditada, sino un accidente, positivo en su momento (1994) y vuelto trampa años después. La prueba es que en las numerosas leyes zapatistas iniciales, no hay una para los derechos indígenas, discurso que adoptan después. En cosa de meses el EZLN “había pasado de defender un proyecto socialista a defender la de la identidad indígena; y luego ha tratado de cambiar del indigenismo al nacionalismo. Varios intelectuales y periodistas ayudaron a hacer la imagen nacionalista/indigenista del zapatismo que no fue pensada en su comienzo ni por el propio zapatismo. Y en esos giros jugó un papel fundamental Marcos erigiéndose como el ‘vehículo’ por el cual los indios hablaban. Marcos renunció al lenguaje marxista y también al lenguaje urbano y empezó a hablar como los indios. O más precisamente, empezó a hablar como la población urbana supone que hablan los indios: una extraña mezcla de expresiones del castellano arcaico de Chiapas, sintaxis de los indios de las películas del Oeste, y motivos del género pastoril romántico europeo”⁴⁵¹.

Y sigue Pedro Pitarch sugiriendo que este discurso de «Marcos» no sólo reemplazaba al discurso del indígena local sino que lo negaba. “Tan singular y difícilmente imitable resultaba ese lenguaje indio de Marcos que incluso en las raras ocasiones en

450. RAMÍREZ DANIEL, Dariel (a. Benigno): *Memorias de un soldado cubano*. Tusquets, Barcelona, 1997, p. 299.

451. PITARCH, "Los zapatistas y...".

que los jefes zapatistas de origen indígena hablaban públicamente o eran entrevistados, sus palabras resultaban, desde el punto de vista del espectáculo, decepcionantes: poco 'indias'. Y para complicar las cosas, su lenguaje resultaba inapropiadamente anacrónico pues estaba permeado por un discurso convencionalmente marxista aprendido en las escuelas de instrucción política del EZLN [...]. Paradójicamente, para la audiencia mexicana e internacional, las palabras de Marcos no sólo eran un lenguaje indígena, sino, más exactamente, el único lenguaje indígena legítimo⁴⁵².

Así, el problema es que la identificación del zapatismo con los indígenas, más algo encontrado que buscado, termina atrapando a «Marcos»; el indigenismo que le salva en 1994 de no aparecer como una guerrilla más, es el mismo que le condena a no ser más que una guerrilla indigenista. El EZLN se hizo fuerte por indigenista pero esa misma frontera no le permite dar el salto fuera del indigenismo: ni en la huelga de la UNAM ni en el levantamiento de Oaxaca, ni en las discutidas elecciones de 2006, el EZLN tuvo algo que decir importante que a su vez generara un impacto relevante.

Las críticas al EZLN, aquí sustentadas, no se basan en su opción por la lucha armada, ni en su discurso indigenista (mas sí en un indigenismo excluyente) ni en su defensa de la nación mexicana (pero sí en su nacionalismo porque, al fin y al cabo, todo nacionalismo es de derechas), se basan en su incapacidad (deliberada o no) de trascender a las demás guerrillas latinoamericanas en sus formas autoritarias de construirse y, además, se basan en la ausencia de claridad política para decir cuál es realmente su propuesta política.

Los días gloriosos del primer levantamiento ya están muy lejos, más de 13 años desde aquel enero para seguir manteniendo el presente con un pasado cada vez más borroso. El gobierno se ha desentendido de la reivindicación del zapatismo de los derechos indígenas, los compromisos que había adquirido los ha desconocido; a esto se suma la continuación de prácticas paramilitares y las acciones militares contra el zapatismo. Los mismos zapa-

452. PITARCH, "Los zapatistas y...".

tistas evalúan con pesimismo el resultado de los diálogos y la búsqueda de espacios de interacción con el gobierno: “vimos claro que de balde fueron el diálogo y la negociación con los malos gobiernos de México. O sea que no tiene caso que estamos hablando con los políticos porque ni su corazón ni su palabra están derechos [...]. Así que la clase política no sólo cerró, una vez más, la puerta a los pueblos indios; también le dio un golpe mortal a la solución pacífica, dialogada y negociada de la guerra”⁴⁵³.

Estas realidades: no garantía de los indígenas, falta de cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno, continuación de acciones militares y paramilitares contra el zapatismo, exigiría una postura pública, clara y contundente de parte de quienes se dicen llamar ejército y voceros articuladores/canalizadores de la lucha indígena y nacional desde Chiapas.

En una entrevista, «Marcos» define al zapatismo así: “Nosotros nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda”. Y añade que “el revolucionario tiende a convertirse en un político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social. En el momento en que Marcos o el zapatismo se conviertan en un proyecto revolucionario, es decir, en algo que devenga en un actor político dentro de la clase política, el zapatismo va a fracasar como propuesta alternativa”, rechazando la revolución, idealizando el rebelde social, condenando lo político⁴⁵⁴.

Así, su indefinición política le permite ganar más adeptos que ante las críticas al neo-zapatismo ven, precisamente, anti-indigenismo, anti-guerrillerismo, y anti-mexicanismo. Su falta de claridad camuflada en la poética de no querer el poder no es una propuesta anarquista, es la mejor manera de disfrazar y aplazar un paso inevitable: tomar partido. El mundo de la poética puede des-

453. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.

454. SCHERER GARCÍA, Julio, "La entrevista insólita", *Proceso*, n. 1271, México, 11 de marzo de 2001, pp. 11-16, citado en: BORON, Atilio A: "La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo", *Chiapas 12*, México, 2001.

deñar la toma del poder (“cambiar le mundo sin tomar el poder”) pero hasta los anarquistas quieren tomarlo para, entonces, poder destruirlo.

5. EL ESTANCAMIENTO EN LA “POÉTICA” ZAPATISTA

Con perdón de los poetas, lo que aquí llamamos la “poética” (de manera irónica) es la reducción / reemplazo del accionar político por un discurso metafórico e hiper-simbólico. Así pues esta poética es la forma correcta y la única forma, la forma suficiente de responder a la injusticia social. No podemos reducirnos a quemar banderas como aquel que “creía vencer al enemigo con sólo descartarlo mágicamente con la fantasía, y perdía toda la comprensión del presente ante la glorificación pasiva del futuro que le esperaba...”⁴⁵⁵. Algo no se prueba ni se niega simplemente con afirmarlo.

Indiscutiblemente es discurso zapatista logró poner en la agenda y en los periódicos la existencia de Chiapas, pero su discurso que ha sido su tabla de salvación es también su trampa: “la marcha a la ciudad de México, como una bengala que luce con fuerza pero se apaga de inmediato, resultó sin duda un gran éxito propagandístico, pero no tuvo mayor trascendencia política. Los zapatistas parecían no saber qué hacer con ese éxito, como si ya no supieran cómo traducir su presencia mediática en provecho político. La capacidad de improvisar nuevas estrategias en función de las circunstancias políticas inmediatas, que tanta ventaja les había dado en el pasado, ahora parecía agotada”⁴⁵⁶.

455. MARX, Karl: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Espasa Calpe, Madrid, 1995. Traducción de A. S. Cuper, p. 218.

456. PITARCH, Pedro. "Los zapatistas y el arte de la ventriloquia" diferentes y progresivas versiones de este trabajo aparecieron en: *América Latina Hoy*, núm. 19 (Salamanca, 1998), pp. 5-23; *Letras Libres* núm. 1 (Madrid, 2001), pp. pp 50-56. *Claves de Razón Práctica*, núm. 138 (Madrid, 2003) pp. 63-72.

Pero ese agotamiento no es coyuntural, es que el zapatismo, dígase lo que se diga, se ha construido sobre una poética indigenista-nacionalista autorreferencial en la que el zapatismo se ha reducido a Marcos y éste a su pasamontañas; un zapatismo que reconoce que poco tiene para aportar en la construcción de alternativas: “Los proyectos de oposición independiente tenemos una carencia que, hoy, se hace más decisiva: nos oponemos a un proyecto de país que implica su destrucción, pero carecemos de una propuesta de nueva nación, una propuesta de reconstrucción”⁴⁵⁷. Su alternativa para enfrentar eso que no terminan de definir muy bien es crear la Internacional de la Esperanza⁴⁵⁸.

En todo ese manejo simbólico el zapatismo no es claro sobre su propuesta, reivindica el nacionalismo mexicano, usa un indigenismo de manera bastante instrumental, no condena el capitalismo y además no buscan el poder. En palabras del mismo Marcos: “nosotros no estamos planteando la toma del poder”⁴⁵⁹. Hay quienes, otra vez desde la poética, hacen palabras hasta del silencio zapatista⁴⁶⁰; eso, de nuevo, funciona en la literatura, pero no en la política.

Esta indefinición “explica que la identidad del zapatismo haya sido interpretada en los términos políticos más dispares de acuerdo con la perspectiva del intérprete. Tenemos, por ejemplo, un zapatismo como multiculturalismo (sobre todo por parte de comentaristas de EE.UU.) y otro que encarna una suerte de universalismo concreto (sobre todo por parte de autores franceses); está el zapatismo cristiano de la Teología de la Liberación (con su lenguaje veterotestamentario de un pueblo –el indígena– elegido por Dios y encerrado en sí mismo) y el de los movimientos neanarquistas (como una promesa global sin fronteras); encontramos el zapatis-

457. EZLN, *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero 1 de 1996.

458. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Contra el Neoliberalismo y por la humanidad. Primera Declaración de la Realidad*, México, enero de 1996.

459. BBC: "Marcos: la entrevista" (16/03/2001).

460. RAJCHENBERG, Enrique, HÉAU-LAMBERT, Catherine: "Los silencios zapatistas", *Chiapas 16*, México, 2004.

mo como movimiento político posmoderno ('mas allá del capitalismo y el socialismo') o como expresión de revitalización indígena (un movimiento que actualiza un alma maya primordial); etcétera. Siempre cabe citar un párrafo, un texto, una frase que parece corroborar las ideas propias⁴⁶¹.

El EZLN se queja de las políticas agrarias, de que la política hidroeléctrica hace que los chiapanecos no tengan acceso a sus propios recursos locales, del precio de los productos agrícolas; dicen en su Sexta Declaración que "queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos"⁴⁶²; si esa es la agenda ¿la respuesta es el discurso del sin-poder? Levantarse en armas en 1994 y anunciar, explícitamente un "avance hasta la capital" y todas esas cosas ¿eran para tomar el poder o eran un acto simbólico que dejó muertos y generó represión? ¿«Marcos» quiere transformar o sólo llamar la atención?

El poder no se disuelve por un ejercicio de meditación colectiva. No querer tocar el poder no es un acto ingenuo de los zapatistas, pero sin duda sí es un acto absolutamente funcional con el poder. ¿Cómo ser ejército de "liberación nacional" y cómo liberar a la nación sin tocar el poder? Responder desde la exaltación del "buen salvaje" califica más a «Marcos» de premoderno que de postmoderno. Y la cacareada guerra sin cuartel de 1994 llegaría entonces ¿hasta la toma del sin-poder?

En Colombia se suele decir que lo importante no es quién pone una bomba sino a quién le beneficia, y en Palestina un habitante de Gaza cerraba el debate sobre el presunto colaboracionismo de Mohamed Dahlan diciendo que ya no importa si es colaboracionista o no, porque actúa como si lo fuera. No se pretende aquí sugerir la existencia del colaboracionismo zapatista pero sí subrayar que su discurso, con cierto eco en América Latina y demasiado en Europa, es a la larga desmovilizador.

461. PITARCH, "Los zapatistas y...".

462. EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL: *Sexta Declaración...*

Aś la poética del indigenismo hace de «Marcos» un líder que no es; la poética de usar la kofia y la bandera palestina acabaría la ocupación israelí sin más esfuerzos, la poética del desierto sería bastante para los saharauis.

CAPÍTULO VII

A MANERA DE SÍNTESIS

En los apartados anteriores se ha presentado cómo la pobreza y la exclusión política fueron determinantes en el florecimiento de las guerrillas en el contexto latinoamericano. Se menciona igualmente las pugnas dentro de la izquierda legal y ortodoxa (encarnada en los PC), pugnas que alimentaron la formación de disidencias y de grupos armados. Presentamos también la gran influencia material y simbólica de la revolución cubana, una primera ola de organizaciones clandestinas con énfasis en los países del Cono Sur compuestas mayoritariamente por personas provenientes de la clase media, y una segunda ola principalmente en el área centroamericana.

Decíamos que sobreviven algunas guerrillas que han pasado de la guerra programática (la guerra que depende de un programa político) a la guerra metodológica (la guerra como fin en sí mismo) que se alimenta de la economía de la guerra (narcotráfico de cocaína en Colombia, como de opio en Afganistán, diamantes en Sierra Leona, etc.).

Mostramos algunos aspectos del fracaso militar de la mayoría de estas organizaciones, la desigual reinserción entre guerrilleros y *comandantes* en los procesos de paz, y ejemplarizamos las construcciones de verdad, burocracia, noción de ejército, justicia y

hombre nuevo, que demuestran las formas de construcción de poder al interior de la guerrilla.

Como vaticinaba Horkheimer: “si los hombres dejaran de marchar detrás, más de una vez realizarían también sus sueños. La invocada minoría de edad de las masas, detrás de la cual se ocultan no raramente los bonzos del partido, es propiamente sólo el escepticismo frente a la dirección. Los trabajadores han aprendido de aquellos que siempre los llamaron y siempre de nuevo los enviaron a casa, habría que esperarse lo mismo aún después del triunfo”⁴⁶³.

Algunos, por ejemplo, cambiaron de guerrilla buscando algo mejor, más justo, como fue el caso de un grupo de las FARC que se vinculó al EPL en 1978: “cuestionaban el tratamiento autoritario e irrespetuoso dado a la población, los ‘ajusticiamientos caprichosos’, la táctica de subordinar lo armado a la política electoral del PC, la inoperancia operativa, las relaciones con el PC ‘exclusivamente para financiar una burocracia no comprometida con la lucha armada y con sus intereses electoreros’ y alegaban [...] la conversión de las FARC en aparato de protección de los terratenientes y ganaderos contra el abigeato”⁴⁶⁴, pero parecía que no eran conscientes de llegar a una guerrilla de la misma naturaleza como fue el EPL.

Esto era, guardando distancias, para Horkheimer, también una esperanza: “mientras el partido es todavía un grupo y no se ha alejado de sus objetivos anti-autoritarios, mientras la solidaridad aún no ha sido reemplazada por la obediencia, mientras no se confunde la dictadura del proletariado con el dominio de los más astutos tácticos del partido [...] mientras la vanguardia sepa actuar sin purgar periódicas vive en ella la esperanza en la sociedad sin clases”⁴⁶⁵.

La violencia guerrillera no siempre obedece a dinámicas racionales sino a la consecución de objetivos que a veces rayan más en lo simbólico. No siempre importa el triunfo sino la acción armada.

463. HORKHEIMER, *El Estado autoritario...*, p. 29.

464. VILLARRAGA, *Para reconstruir los...*, p. 138.

465. HORKHEIMER, *El Estado autoritario...*, p. 41.

Si la acción se justifica por sí sola y si el ejercicio de la violencia contra el *establishment* es ya un triunfo en sí, un fin en sí, entonces se justificaría a pesar de la certeza del fracaso. En palabras de Omar Cabezas, en un momento de duda y antes del triunfo sandinista de 1979: “todas las canciones, toda la literatura revolucionaria que salía de América Latina no era más que para darle un revestimiento, un baño intelectual a una eventual teoría revolucionaria que en la práctica no tenía ningún resultado, y que América Latina no tenía posibilidad, y que íbamos a fallar, a perder, como habían perdido los colombianos, los venezolanos, los guatemaltecos”⁴⁶⁶.

A pesar de la inminencia del fracaso, si nos permiten seguir esta línea argumentativa y sólo en aras de la discusión, la guerra de guerrillas tendría razón si se entiende que “[la] muerte es una protesta en sí [...] y entonces nosotros íbamos a morir protestando y aunque el Frente Sandinista sólo fuera otro movimiento guerrillero más, que luego lo aplastará el imperialismo y la dictadura de Somoza [...] lo importante era que había que morir soñando”⁴⁶⁷ pues “ninguna muerte es inútil si su vida ha estado cargada de significado y eso, creo que es válido aquí con nosotros”⁴⁶⁸. Así pues, no por sentar un precedente, ni por un triunfo eventual, ni por necesidad histórica, sino por simple inconformidad, muchos validaron la guerra como discurso y como forma de expresión, es el caso del guerrillero que me dijo que hacía la guerra, sólo y únicamente, para darle sentido a su propia existencia.

La lucha armada no parece haber muerto. Igual que sus mártires y héroes: para algunos no hay solución de continuidad entre Sandino y el FSLN: un viejo campesino nicaragüense guardó munición desde los años 30 hasta los 70, y la entregó al FSLN diciendo: “yo les tengo unas cosas enterradas a ustedes que dejaron en vez pasada”, creyendo que eran los mismos que acompañaron a Sandino en los años 30”⁴⁶⁹. Cuando entró el futuro EGP

466. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 145.

467. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 145.

468. PAZ, *Cartas a Cecilia...*, p. 71.

469. En: CABEZAS, *La montaña es...*, p. 197.

en Guatemala, “conocimos una familia que cinco años después todavía estaba esperando el regreso de las guerrillas. Tenían ropa escondida que habían comprado por encargo de algún grupo guerrillero y querían entregarla”⁴⁷⁰. Jaime Bateman (*comandante* del M-19 muerto en un accidente aéreo) fue tenido por vivo hasta muchos años después; una canción del FMLN dice: “dicen que dicen que vieron pasar a Farabundo Martí...” lo que muestra el sentimiento de pervivencia de los héroes al lado de las nuevas generaciones de guerrilleros.

El problema no es sólo la adaptación a las dinámicas de los Estados o el consenso social frente al cómo implementar las medidas neoliberales, sino también el problema es existencial: identidad, pertenencia, inclusión social, democracia real. La violencia es también la salida (a veces fácil, a veces pretexto) ante la imposibilidad de racionalizar o ante la ausencia de respuestas a esas racionalizaciones. Tal vez es ineficaz por ausencia de proyecto, por carecer de un deseo de triunfo (entendido como re-construcción de la sociedad) o por alimentarse de un deseo de destrucción del orden existente, pero para quienes la ejercen –entre los que incluimos a muchos de los *de a pie*– no deja de ser lícita y no como afirmación cínica sino como convicción real desde su lógica.

En el mundo de la guerra de guerrillas muchas preguntas no tuvieron respuesta, ni las de la exclusión o la construcción de identidad. Allí, los males de la sociedad se redujeron al capitalismo sin que importara avanzar en la transformación de las relaciones entre las estructuras y/o las personas. Estas posturas estrategistas no sólo aplazaban muchas discusiones para “después de la toma del poder” sino que perpetuaba y “justificaba” muchas injusticias al interior de la guerrilla.

Los mecanismos usados por la guerrilla se copiaban del Estado, los reproducían sin ningún cuestionamiento. En la idea de ser Estado se necesita un Ejército (la guerrilla), una burocracia (la de los *comandantes*) y un aparato de justicia, pero con otra cara. Las guerrillas eran un espacio –por lo menos teórico– para la lucha contra la dominación y la explotación pero no para la insu-

470. PAYERAS, *Los días de...*, p. 70.

misión del individuo. Esa insumisión no sólo no era necesaria, no sólo se renunciaba a ella al entrar a la guerrilla –de manera explícita o implícita– sino que resultaría incómoda y hasta perjudicial. Aunque la guerrilla estaba compuesta ante todo por personas, éstas estaban inmersas, y/o formadas en un determinado entorno social. “Éramos un mosaico de sangre y de procedencias sociales”⁴⁷¹. Fue cierto que “en las montañas, pues, se encuentran por primera vez campesinos, obreros e intelectuales”⁴⁷² pero no en igualdad de condiciones y esas desigualdades no asumidas, maquilladas o abiertamente defendidas contribuyeron al fracaso de la guerra como opción.

El problema de cualquier mecanismo de control es el fin político que le antecede, pudiendo ser tan eficaz la violencia (el miedo), la formación del dogma (la construcción de verdad) u otro mecanismo de coerción y poder. Las modalidades instrumentales⁴⁷³, no son lo central, sino el objetivo que se persigue. Las organizaciones pueden cambiar incluso de instrumentos abiertamente violentos por otros más sutiles pero no por eso menos perversos. Estos discursos de poder, al igual que el discurso de la seguridad nacional y/o la guerra de baja intensidad, necesitaban un enemigo, que fue útil más allá de formas hacer la guerra, en las formas de pensarla y de inventar hasta un peligro interno (real o imaginario) útil para realizar “cacería de brujas” y con cualquier acusación eliminar potenciales o reales disidentes.

Las guerrillas desarrollaron mecanismos de condicionamiento totalitarios: a) psicológico, mediante los ideales y las concepciones del mundo, b) de seguridad, posesión monopolística y personalizada de los medios revolucionarios por parte de la dirigencia, c) la coacción, la posesión de la fuerza; estos tres ejes equivalen al poder ideológico, al económico y al poder político, en un contexto en el que la lucha se daba contra la iglesia (por lo menos contra sus élites), contra la dominación económica y contra el control político⁴⁷⁴. “El totalitarismo es la versión actualizada, revisa-

471. PAYERAS, *Los días de...*, p. 24.

472. DEBRAY, *¿Revolución en...*, p. 93.

473. FOUCAULT: "El sujeto y...", p. 12.

da, corregida y agravada del despotismo: lo que lo caracteriza respecto de las formas tradicionales de absolutismo poĺtico es el ḿximo de concentraci3n y de unificaci3n de los tres poderes mediante los cuales se ejercita el poder del hombre sobre el hombre: el totalitarismo es un despotismo no s3lo poĺtico sino tambi3n econ3mico e ideol3gico”⁴⁷⁵.

Las causas de tal tipo de guerrillas deben buscarse en el fanatismo tipo SL, en la herencia de la violencia de la confrontaci3n liberal-conservadora en Colombia, y en otras herencias locales, pero no puede subestimarse la influencia de las doctrinas leninistas, impregnadas de verticalismo y autoritarismo. Lenin liquid3 a los anarquistas rusos, los verdaderos hacedores de la toma del Palacio de los Zares; fue duramente criticado por Rosa Luxemburgo: “Lenin dice que el estado burgu3s es un instrumento de opresi3n de la clase trabajadora, el estado socialista [lo es] de opresi3n a la burguesía. En cierta medida, dice, es solamente el Estado capitalista puesto cabeza abajo [...]. La libertad s3lo para los que apoyan al gobierno, s3lo para los miembros de un partido (por numeroso que 3ste sea) no es libertad en absoluto. La libertad es siempre la libertad para el que piensa de manera diferente”⁴⁷⁶.

Habría que preguntarnos, entonces, sobre el daño hecho al marxismo por figuras como Lenin y Trotsky, ni qu3 decir de Stalin, de su capacidad de realizar el “1984” de George Orwell en la antigua Uni3n Sovi3tica. Y la siguiente inevitable pregunta es c3mo la izquierda armada retom3 de manera ac3tica los principios leninistas, tanto organizativos como programáticos, lo que hizo a3n ḿs f́cil la construcci3n de ciertas formas de poder.

474. Esta presentaci3n del control en tres categorías es tomado de: BOBBIO, Norberto: *Igualdad y Libertad*, Paid3s, Barcelona, 1993, p. 134.

475. BOBBIO, *Igualdad y Libertad...*, p. 140.

476. LUXEMBURGO, Rosa: “La Revoluci3n Rusa”, citado en: JARAMILLO VELEZ, Rub3n: “Algunas consideraciones sobre el asunto ‘Marx’ hoy”, en: VV.AA. *Marx Vive: Siglo y medio del Manifiesto Comunista ¿Superaci3n, vigencia o reactualizaci3n?* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, pp. 122-123.

No se pretende afirmar con lo anterior que la guerrilla no estuvo llena de actos de solidaridad y heroísmo, pero que esos actos eran, en todo caso, marginales a la dinámica de la guerrilla. Ir a sectores pobres a hacer “trabajo popular” era una decisión honesta aunque no siempre fructífera: “en más de una ocasión sentíamos la sensación de que no estábamos haciendo nada, que la gente no nos entendía, que no les importaba”⁴⁷⁷, pero seguían porque estas tareas eran parte del apostolado del cual hay numerosos ejemplos: “Henry Ruiz era capaz de quedarse sin cobija cuando pasaba por un rancho y miraba a un niño durmiendo descubierto”⁴⁷⁸ (Nicaragua); las acciones tupamaras de los llamados “Comandos del hambre” que robaban camiones de comida para repartirlas en los barrios pobres⁴⁷⁹; y el caso ya citado de “Néstor Paz Zamora, el guerrillero cristiano, [quien] sacrificó sus provisiones y las entregó a sus compañeros para evitar que murieran tan insulsamente [...] se echó a la orilla de un río donde murió de hambre”⁴⁸⁰ (Bolivia).

En el ELN colombiano, en los inicios, crearon unos volantes llamados “Bonos de la Esperanza”, que decían la fecha, el nombre del campesino que les vendía algo, la descripción del objeto vendido y un pie de página final que decía, en una mezcla de ingenuidad y honestidad: “con este Bono puede hacer efectivo el costo de lo comprado al Estado Revolucionario cuando triunfe la Revolución”⁴⁸¹. Si la guerrilla fracasó, no fue por falta de amor en la causa revolucionaria ni de razones, por lo menos de parte de los guerrilleros de base, de los *de a pie*, sino, entre otras cosas, por exceso de fe en sus *comandantes*.

Tampoco queremos decir que no hubiera habido núcleos y dinámicas revolucionarias. Somos también conscientes de las diferentes percepciones que generaron cada experiencia guerrillera: el FSLN, a diferencia de las FARC, por ejemplo, tuvo una justifi-

477. CABEZAS, *La montaña es...*, p. 62.

478. CABEZAS, *La montaña es...*, 105.

479. NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los...?* p. 22-23.

480. CAMPERO, "Jaime Paz Zamora...", p. 82.

481. RODRÍGUEZ BAUTISTA, "Y nos hicimos guerrilleros...".

cación popular en boca del ciudadano *de a pie*, a sus medios y a sus fines. Lo que queremos decir es que la tendencia predominante, la que dominó tanto sobre las concepciones realmente revolucionarias como sobre los actos de ternura y de heroísmo, fue el verticalismo. No creemos que fracasó LA guerrilla, como organización, o LA lucha armada como expresión, pero sí que fracasó ESA guerrilla y ESA forma de hacer la guerra.

Así, el *de a pie* fue delineado por un discurso punitivo (la justicia revolucionaria), una carga moral (el mito del hombre nuevo), una jerarquía (grados, emblemas), y una formación férrea (disciplina, formaciones). Resumiendo, la guerrilla construía verdades y leyes, podía disponer de los *de a pie*, quienes, usando palabras de Foucault para la relación individuo-poder, son: “juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder”⁴⁸².

482. FOUCAULT: *Microfísica del...*, p. 140.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIÓN: ¿Y PARA QUÉ TODO ESTE LIBRO?

1. NUEVOS TIEMPOS, ¿NUEVAS LUCHAS?

¿Tiene sentido hablar de un capítulo ya pasado de la historia de América Latina que dio pocos triunfos y demasiadas frustraciones? En un momento político en que la democracia va a la alza y la lucha armada ha sido descartada mayoritariamente como herramienta política, ¿para qué gastar esfuerzos en repensar la lucha armada? Más allá del interés histórico ¿tiene utilidad política mirar hoy lo que fue la guerra de guerrillas? Como decía Marx: “la revolución social [...] no puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado”⁴⁸³.

Estamos en un momento político en que, como decíamos en la presentación, hay más “izquierdistas” pero menos izquierda, tanto en las calles como en los gobiernos de América Latina. Muchos de los antiguos combatientes ahora están en el parlamen-

483. MARX, Karl: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Espasa Calpe, Madrid, 1995. Traducción de A. S. Cuper, p. 216.

to o en los gobiernos: el presidente uruguayo Tabaré Vázquez fue posesionado por el senador José Mujica, un ex-líder tupamaro; el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, estuvo detenido varios años precisamente por pertenecer a un grupo guerrillero; varios de los líderes de antiguos grupos guerrilleros como el M-19, el EPL y la CRS participan de la vida política colombiana, algunos de ellos en el parlamento; el dirigente de la revolución sandinista regresa al poder, luego de 16 años, pero esta vez no por la lucha armada sino por medio de las urnas.

Pero ese relativo avance político de las ex-guerrillas colombianas no está exento de cuestionamientos; en el caso de Daniel Ortega su vicepresidente fue miembro de los “contras”: Jaime Morales; parte de las críticas al vicepresidente boliviano derivan de una aparente postura pequeño-burguesa criticada desde su época de guerrillero. Es decir, el fenómeno guerrillero sigue vivo en el sentido que varios de sus personajes y sus estructuras, si bien convertidas a lo político, sigue teniendo un espacio en la sociedad (cito aquí las guerrillas en pasado porque el análisis es más retrospectivo que de la coyuntura actual, sin entrar al debate sobre la vigencia o no de la lucha armada en América Latina hoy).

Más aún, la construcción de alternativas políticas al neoliberalismo se ha nutrido de personas y sueños de la vieja guerra de guerrillas, desde Lula Da Silva en Brasil (obrero metalúrgico que se convierte en presidente) hasta Michelle Bachelet (torturada y detenida por la dictadura de Pinochet que llega al Palacio de la Moneda) no se puede negar el papel de excombatientes y simpatizantes de la otrora izquierda armada.

Pero esa izquierda llega a la construcción de, como dirían los bolivianos, instrumentos políticos (partidos políticos de izquierda), no como seres desprendidos de su pasado, sino, precisamente, con la carga de su pasado: con sus sueños, sus ideales y sus más nobles deseos, así como con sus personalismos y mezquindades políticas consolidadas en su paso por las guerrillas.

En otras palabras, la izquierda de hoy, desde la del Polo Democrático Alternativo en Colombia, hasta la del gobierno de Evo Morales en Bolivia, pasando por la del nuevo período de

Daniel Ortega, está impregnado de los riesgos que contribuyeron al fracaso de las guerrillas latinoamericanas: la construcción de un cierto tipo de poder, la perpetuación de unas ciertas formas de relaciones de poder dentro de la izquierda que cuestionan el proyecto mismo. Por eso, este análisis de mirar la experiencia guerrillera es no sólo un ejercicio de nostalgia autocrítica, ni mucho menos un *mea culpa* para lavar conciencias.

La nueva izquierda que queremos y la nueva izquierda que necesitamos debe heredar lo mejor de lo que fue la experiencia guerrillera (sin negacionismos sobre la integridad y honestidad y entrega que hubo en esta forma de lucha) pero a la vez la nueva izquierda debe combatir lo peor de tal lucha: entre lo que destaca su forma de construir el poder al interior de la guerrilla.

Por eso la llamada nueva izquierda tiene que pensarse como heredera, para bien o para mal, de etapas previas de luchas populares que inevitablemente incluyen la lucha armada; no para glorificarla ni para satanizarla, sino para evaluarla en su medida justa de acuerdo a la realidad latinoamericana y al contexto político en que ésta se produjo.

2. ¿ADIÓS A LAS ARMAS?

A largo plazo, como hipótesis de la política-ficción, es posible que si fracasa la nueva izquierda latinoamericana, se vuelva a la lucha armada, pero ésa no es la tendencia actual. Ni la lucha armada como está concebida hasta hoy, ni los frentes políticos amplios intentados por los exguerrilleros han funcionado (con excepción del FSLN que regresa al poder luego de 16 años de intentarlo): los resultados electorales en los casos del FMLN (El Salvador) y de la URNG (Guatemala) son poco alentadores y la consolidación de un Frente Zapatista (México) no sucedió.

Los procesos de paz entre las guerrillas y los diferentes gobiernos de América Latina parecieran, sólo parecieran, mostrar que únicamente hay dos alternativas ante la lucha armada: a) la continuación de la lucha armada de manera autoritaria, sin trabajo

de masas, sin democracia interna, perdidos en la montaña, abrazando de manera dogmática viejas banderas (que es la caricatura que hacen algunos desmovilizados de los que siguen en armas) o, b) renunciar a las armas y, automáticamente, con ello a los principios de luchar contra el capitalismo, claudicando ante opciones pseudo-socialdemócratas y reformistas (que es la caricatura que se hace de quienes han dejado las armas).

Lo cierto es que el FSLN hizo la guerra y solo triunfó precisamente por contar con un trabajo de masas y varios grupos armados colombianos han intentado desarrollar formas de democracia interna teniendo en cuenta la experiencia de los grupos anarquistas españoles durante la Guerra Civil Española; los mismos avances reconocidos al EZLN sobre su avance en relación con el resto de guerrillas; el MRTA se precia del cuidado de heridos enemigos y de prisioneros⁴⁸⁴; todo esto no es poca cosa, pero, en justicia, no son lo suficiente.

Habría que preguntarse –aceptando sólo en aras de la discusión que todavía es válida la lucha armada–, si es posible hacer guerrillas que tengan otras formas de regulación y otras dinámicas que permitan realmente la construcción del Hombre Nuevo del que hablaba el Che, que posibiliten la democracia interna y no resuelvan los debates políticos por medios militares, guerrillas que incluso en caso de que se desmovilicen no renuncien a los sueños en aras de victorias pírricas. Tal vez estas formas simplemente no se han dado porque no se han probado, o tal vez aún probándose serían parte de una utopía, de un sueño mítico, que no ha existido ni en las montañas ni en las calles de América Latina (tal vez no).

Trotsky justificó de la represión contra la rebelión de marineros de Kronstadt (1921) de la siguiente manera: “una guerra civil no es una escuela de humanismo. Idealistas y pacifistas siempre acusaron de ‘excesos’ a la revolución. Pero el punto principal es que los ‘excesos’ surgen de la misma naturaleza de la revolución, que en sí misma, no es más que un ‘exceso’ de la historia”⁴⁸⁵. Otros sugieren que la guerra es incompatible con tales prácticas,

484. MRTA: *Tomar por asalto...*, p. 40.

pues no se podría hacer la guerra sin los vejámenes de la guerra⁴⁸⁶, lo que no deja de ser un simplismo para justificar el militarismo.

Lo cierto es que las guerrillas realmente existentes no pueden evadir una mirada a sus propias dinámicas con excusas de la inevitabilidad, porque si la guerrilla realmente existente es conatural a la práctica guerrillera, entonces debemos desechar la guerra de guerrillas no porque no esté de moda o el muro de Berlín haya caído sino porque ese instrumento llamado "lucha armada" contribuye al fracaso de los sueños de transformación y a las necesidades de justicia en la medida en que inevitablemente produzca tales formas de poder. En el caso colombiano, hizo tanto daño a la guerra de guerrillas el Frente Ricardo Franco como la caída del muro de Berlín; en el caso peruano Sendero Luminoso obligó al MRTA a estar desvinculándose de aquel en todo momento⁴⁸⁷.

Ahora, independiente del modelo de guerrilla, queda una pregunta pendiente: la vigencia de la lucha armada como alternativa. En la izquierda hay un mayoritario rechazo, hoy por hoy, a la guerra de guerrillas, pero no es razón suficiente: también había consenso en los PC del mismo rechazo a mediados del siglo XX sin que esta postura pueda negar los triunfos de Cuba y Nicaragua (lo que pasó después de los triunfos es otro debate).

En todo caso, este trabajo no busca ni reivindicar el uso de la lucha armada ni establecer parámetros sobre qué tan democrática es la región ni cuánta democracia se necesita para, objetivamente, decir que los caminos están abiertos y el camino de la lucha armada carece de sentido. No pretendemos aquí la apología nostálgica de las batallas perdidas, pero tampoco el acomodamiento vergonzoso a los nuevos tiempos.

485. TROTSKY, León: "Algo más sobre la represión de Kronstadt", *New International*, agosto de 1938.

486. BRODERICK, Walter: "Revolución o revolcón...", p. 122.

487. MRTA: *Tomar por asalto...*, p. 40.

3. EL MITO DEL PACIFISMO

Tal como los derechos humanos, el ecologismo y el género, el pacifismo se volvió una moda (no lo rechazo en cuanto a doctrina sino en cuanto a moda). Pero también la rechazo en cuanto a mito: ser pacifista debe ser una opción, no una moda: ser pacifista no me hace de izquierdas, como aceptar el uso de la violencia como un instrumento no me hace de derechas.

Hoy por hoy, la paz es una necesidad tanto para los casos de Palestina y de Colombia, como es una necesidad para el capitalismo globalizador⁴⁸⁸. “Paz” es una palabra demasiado políticamente correcta, así que asumir una posición no-pacifista es suicida. Pero el no-pacifismo que aquí se plantea no nace ni de la ingenuidad de lo que es la guerra ni de la falta de conciencia de sus consecuencias; a pesar de tal conciencia se opta por un no-pacifismo porque se considera que hay valores últimos más nobles y más elevados que la paz, especialmente cuando (salvo en los círculos académicos) la paz de las personas de a pie es igual a lo que Galtung llamaría la paz negativa⁴⁸⁹.

En otras palabras, si el valor absoluto es la paz, habrá que aceptar cierta cuota de injusticia; si el valor absoluto es la justicia, habrá que aceptar cierta renuncia a la paz; no es este el espacio para tasar porcentajes de aceptación pero sí el espacio para discutir sobre valores últimos y mi postura es claramente por la justicia.

A Hitler se le venció mediante la violencia, las guerrillas sandinistas pudieron derrocar a Somoza sólo con la violencia; otros ejemplos son los partisanos franceses y los que defendieron la república española en la Guerra Civil. La expulsión de Portugal de Goa, en India, se hizo por la fuerza de la tropas enviadas por Gandhi. Así pues la violencia es útil para ciertos fines: es ingenuo decir que “la violencia solo engendra violencia”: la derrota del

488. FANEK, Fahed: "Globalization Needs Peace to Thrive", *Daily Star*, reproducido por la website de Global Policy Forum, enero de 2003.

489. GALTUNG, Johan: *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*, London, SAGE, 1996; y del mismo autor: *Conflict transformation by peaceful means*, Geneva, United Nations, 1998.

fascismo, el control social en el franquismo y en la dictadura de Pinochet fueron posibles gracias a la violencia. Un Estado torturador, represor y explotador asegura mejor la paz interna.

La violencia es un mecanismo; como mecanismo puede ser rechazado de plano (como lo haría cierto pacifismo) o discutido en cuanto a su pertinencia política; lo que no se puede es asumir una doble moral frente a él: es lícita cuando la usan unos, pero no lícita cuando la usan otros. Podemos aceptar una violencia legal, pero no por legal es menos violencia. Podemos discutir si la violencia es legítima o ilegítima, en determinado contexto, si es moralmente válida (por ejemplo el debate actual de las llamadas “intervenciones humanitarias”), pero no es útil ni correcto hablar de violencia buena o mala. Pero además, el debate sobre la violencia, hoy por hoy, no debe caer en una falsa dicotomía de pacifismo versus terrorismo; se debe diferenciar entre resistencia y terrorismo. Pero esto implica rechazar el terrorismo, tanto por razones jurídicas, morales como políticas, eso lo saben bien los palestinos. No es lo mismo Ho Chi Min que Pol Pot.

En el pasado de América Latina se justificaba la lucha armada por el contexto de injusticia. Decía un comandante del FMLN: “El derecho a la violencia no se plantea ni para los cristianos ni para los marxistas como una elección radicalista, sino como una necesidad debido a que las otras vías se han agotado”⁴⁹⁰. Camilo Torres dijo: “la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente, nosotros lo tornaremos violentamente”⁴⁹¹. Engels

490. HARNECKER, Martha: *Guerra en El Salvador. Entrevistas con comandantes del FMLN*, Tercera Prensa, San Sebastian, 1989, citado en: PEREYRA, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Canguro, Buenos Aires, 2000, p. 196.

491. Entrevista concedida al periodista francés Jean Pierre Sargent, en la segunda mitad de 1965. Publicada en castellano en *Voz Proletaria* (Bogotá 17/02/1967), dos días después de la muerte de Camilo.

decía lo mismo a mediados del siglo XIX: “no se nos puede seguir cerrando el acceso a la sede del parlamento (Rejchstag). Entraremos, no cabe duda; lo único que se discute todavía es por qué puerta”⁴⁹².

Si quienes apoyaron la guerrilla en décadas anteriores lo hicieron sobre la base de la injusticia y la falta de opciones políticas, entonces deben renunciar a la guerra de guerrillas en cuanto tales condiciones objetivas cambien, no porque haya caído el muro de Berlín; la otra opción ha sido renunciar a la lucha armada para crear realidades más justas por otras vías calculando si es posible crear tales realidades y que esas realidades sean suficientes para lograr la justicia buscada.

Pero cualquier ejercicio de la violencia, una vez halla pasado el filtro de la pertinencia política y la oportunidad práctica, debe asumir un componente ético que se expresa en por lo menos dos ámbitos: el respeto a los civiles y el combate contra el militarismo interno. La guerra puede y debe ser regulada, pero no puede ser regulada si antes no es aceptada (no se puede ser pacifista e invocar los Convenios de Ginebra).

Ese ejercicio de la violencia es una realidad hoy en casos como Palestina o Bolivia. Lo que se lucha ahora mismo en Bolivia no es un texto constitucional simplemente, sino la toma del poder. Ya lo dijo Evo “una cosa es tener el gobierno y otra tener el poder”. En Bolivia los indígenas y el movimiento popular en general se hicieron al gobierno gracias a una movilización social no precisamente pacífica, una movilización que consiguió revertir leyes neoliberales, expulsar una transnacional del agua y tumbar presidentes⁴⁹³. Tampoco han sido pacíficas las protestas de las barricadas de París contra la exclusión ni las de Oaxaca en México contra el mal gobierno, ni la recuperación de tierras del

492. Introducción de F. Engels a la edición de 1895 de: MARX, *Las luchas de clases...*, p. 80.

493. Ver: VV. AA.: *Para que no se olvide. 12-13 de febrero 2003*, APDHB / ASO-FAMD / DIAKONIA, La Paz, 2004; y GARCÍA ORELLANA, Alberto; GARCÍA YAPUR, Fernando; QUITON HERBAS, Luz: *La “guerra del agua”*, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2003.

Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil. No son pacifistas ni las resistencias iraquí ni palestina. ¿Se le podría pedir a los judíos en los campos nazis que sean pacifistas?

En el caso colombiano, el país de América Latina con más experiencia en guerra de guerrillas, la lucha armada ha fracasado; no porque no haya pobreza ni exclusión, no por falta de montañas ni de capacidad de lucha, sino porque las FARC le robaron la lucha armada al pueblo, hicieron tan suya esa forma de lucha, la llenaron de ataques contra civiles e incluso contra otras guerrillas, de masacres y de violencia indiscriminada, que hoy por hoy las FARC muy difícilmente pueden llamarse de izquierdas cuando reproducen todo el estado autoritario burgués⁴⁹⁴, las FARC son un grupo de derecha.

El debate real es si el pacifismo, con sus métodos, permite transformar la sociedad. Hay un momento en que los pueblos se pueden ver enfrentados ante una dicotomía: a) la realización de las reformas necesarias en un clima de paz social y de concertación, b) la realización de tales transformaciones así esto impliquen el riesgo de la violencia⁴⁹⁵. Como la idea defendida aquí es predominantemente la justicia, la paz es un valor secundario; si fuera la paz el valor supremo pues se podría sacrificar la justicia en aras de tal fin, pero no es nuestra postura. Los pueblos deben saber que “hasta el más mínimo mejoramiento de su situación es, *dentro* de la república burguesa, una *utopía*; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad”⁴⁹⁶.

494. Ver, sobre esta noción, HORKHEIMER, Max (1940): *El Estado autoritario...*

495. Esta dicotomía es la que enfrenta el movimiento obrero francés en 1848, siendo su error, pretender hacer la revolución respetando las instituciones. Decía Marx: “los obreros franceses no podían dar un paso adelante, no podían tocar ni un pelo del orden burgués, mientras la marcha de la revolución no se sublevase contra este orden” añadiendo que “sin revolucionar completamente el Estado francés no había manera de revolucionar el presupuesto del Estado francés”. MARX, *Las luchas de clases...*, pp. 98 y 168-169.

496. MARX, *Las luchas de clases...*, p. 113.

América Latina se debate en un periodo de reformas y amenazas de revoluciones, de procesos electorales y de nuevas constituciones, de aparentes nuevos contratos sociales, de nuevas alianzas; al final se sabrá los resultados, pero algunos ya se pueden prever. Para resumir este mito, podemos usar el caso palestino: la paz en Palestina no pasa por abrazos mutuos. El conflicto palestino no necesita simplemente de paz (paz negativa, como la entienden casi todos), esta vendría con la justicia. La resistencia palestina es violenta: y su violencia es lícita, legítima y moralmente válida.

4. EL INSTRUMENTO POLÍTICO, ¿LA OPCIÓN AL INSTRUMENTO MILITAR?

Una salida es la articulación de un sujeto político y social, capaz de liderar los procesos. Antes fue la clase obrera que hoy en el sistema productivo no conserva su puesto ni en la dinámica social su liderazgo (lo que no significa que la clase obrera haya desaparecido); después fue el tercer mundo que apareció como un agente canalizador de la angustia de unos países más pobres frente al poder de los imperios; hoy no tenemos ese actor. Dudo mucho que lo sea los nacionalismos, cada uno con su propia ceguera. No podría ser un indigenismo excluyente con tintes racistas.

Podría ser el feminismo, pero tiene en su contra por lo menos dos elementos: su, hoy por hoy, frágil capacidad movilizadora (por ejemplo, un partido feminista recién creado en Suecia fracasó electoralmente al punto que no sacó ni un diputado) y su hasta ahora inacabada tarea (pero en buen camino) de pasar de la teoría a la cotidianidad. Para que el feminismo sea tal sujeto falta madurar varias cosas (pero no descarto que pueda serlo) aunque no bastaría superar las contradicciones de género, se necesita superar las contradicciones sociales. Como decía Horkheimer, el cambio de otras contradicciones diferentes a las contradicciones de clase no llevan a la disolución de las clases⁴⁹⁷. En otras palabras, la sociedad patriarcal no puede superarse sin tocar el capita-

lismo, pero tocar el capitalismo no incluye necesariamente el fin de la sociedad patriarcal⁴⁹⁸.

¿Porqué soy un convencido que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) no son las llamadas a ser el sujeto político? Porque las ONG de nuestros días renunciaron a la bandera de la solidaridad política para abrazar la misma lógica tecnocrática del neoliberalismo. La cooperación al desarrollo debería incluir no solo acciones en el campo de los llamados derechos económicos y sociales, sino también en el de los derechos civiles y políticos, a través de la consolidación de la democracia, incluyendo, en ello, la garantía de la ciudadanía plena (social y política) de los beneficiarios.

La experiencia muestra que en muchos casos los proyectos desmovilizan. Ya no queremos construir justicia sino que la moda es “peace building”. Un sujeto político y social tiene que dejar de pensar en “peace building” y pensar en justicia social, necesitamos menos fuerzas de paz y más realidades de justicia. La cooperación está llena de nombres como “capacity building”, “empowerment”, “conflict prevention”⁴⁹⁹, “conflict resolution”, “peace culture”⁵⁰⁰ o “confidence building”, sin que las ONG puedan precisar exactamente de qué se trata todo eso. Por eso tienen razón quienes acusan de que cuando no queremos hacer política, hacemos “cooperación al desarrollo”.

497. Esto es aún más válido en América Latina donde los llamados en Europa “nuevos movimientos sociales” no tienen un equivalente, sino que son los mismos viejos movimientos con un marcado componente de clase social.

498. Para el caso sandinista y cómo se aplazó allí el debate de género, ver: MURGUIALDAY, *Nicaragua: revolución y feminismo...*,

499. Sería interesante preguntarse, de manera académica, cuantos conflictos han sido prevenidos en el mundo gracias a ese abordaje que parece funcionar en la teoría pero fallar estrepitosamente en la realidad.

500. En talleres sobre este tema hechos por la Palestinian Youth Union (PYU) en varias zonas de Cisjordania, la tendencia general fue la incoherencia de hablar de cultura de paz a las víctimas de la ocupación israelí.

En Palestina, Colombia, Sahara y Bolivia, en muchos países, hemos desmovilizado a los movimientos sociales queriéndolos convertir en organizaciones “para hacer proyectos”; la tríada compuesta por la dictadura de la factura, la tiranía del indicador y la lotería de las subvenciones ha hecho a muchas ONG locales e internacionales simples contratistas. Las ONG de cooperación han enterrado al ser internacionalista, ese que abanderando el internacionalismo proletario peleó en la Guerra Civil española, es ahora reemplazado por un cooperante que no piensa en clave política sino en proyectos, que reemplaza el análisis de la coyuntura política por el “Ciclo del Proyecto”, que no hace política sino que únicamente reparte arroz; la tecnocratización de la solidaridad ha llevado a una fe mítica en los instrumentos de gestión sin entender que hay vida más allá del Marco Lógico.

Los pocos intentos internacionalistas que existen tienen sus logros y sus fallas. Luego del Foro Social Mundial (FSM) en India, publiqué un pequeño artículo titulado: “¿Otro foro es posible?” preguntando por las otras tareas que el Foro no asume, como es la de la organización. Allí también el culto a lo local genera problemas “...que estas condiciones tienden a que se valoren especialmente las capacidades de resistencia de cada ‘posición’, regional o sectorial, y pierda relevancia la acción global, terreno en el que las debilidades del movimiento se muestran mas notorias”⁵⁰¹.

En el caso de la cooperación al desarrollo habría que preguntarnos, honestamente, en qué hemos modificado a los países receptores de la cooperación luego de tanto años, viajes, cooperantes y tantos millones de euros. No hay un sólo país desarrollado por la cooperación, pero sí muchos movimientos sociales estancados por los proyecto, así ha pasado en el caso palestino con las ONG locales durante la Segunda *Intifada*, donde la agenda de las ONG no la determina la dinámica política sino las prioridades del donante⁵⁰². La respuesta no está en la trinchera del

501. Para un balance crítico sobre el FSM, ver: EGIREUN, Josu; GARÍ, Manolo; ROMERO, Miguel: "FSM-2005 - Un futuro difícil" *Viento Sur* núm 79, marzo de 2005.

gueto, la respuesta está en el internacionalismo. Menos cooperantes y más internacionalistas; menos animadores socio-culturales y más agitadores socio-culturales; menos “conflict prevention” y más “injustice prevention”; menos cooperación al desarrollo y más solidaridad internacional; menos ayuda humanitaria y más derechos humanos.

Un nuevo sujeto político no niega la existencia de clases sino que asume, en clave organizativa su complejidad. Ahora, si hacemos un partido viejo con nombre nuevo, lo llenamos de leninismo, lo metemos en la pelea electoral creyendo que la táctica es más importante que la estrategia, nos conformamos con pequeños poderes locales y pequeñas reformas locales, pues no habremos hecho un sujeto político sino otro aparato político.

El neoliberalismo nos plantea un mito: el del fin de la política, en el caso de América Latina se habla de la crisis de los partidos políticos, pero sin agregar el adjetivo “tradicionales”, esos son los partidos que están en crisis. No hay una crisis de la política que nos obligue a rendirnos a la economía. La decena de procesos electorales que hubo en 2006 en América Latina desmiente el fin de la política (la que algunos llaman tiempos post-políticos)⁵⁰³. Los resultados muestran que la gente votó, que votó con ilusión y que votó con más conciencia y que votaron por organizaciones políticas alternativas que aspiraron al poder. Aunque algunos académicos siguen midiendo el ciudadano que vota, cada vez es más necesario mirar al ciudadano que vive. Así, que la tarea del nuevo

502. Ver, sobre esto mi trabajo, DE CURREA-LUGO, Víctor: *Palestina, entre la trampa...*, pp. 75-90; además ver: HANAFI, Sari; TABAR, Linda: *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite. Donors, International Organizations and Local NGOs*, Institute of Jerusalem Studies / Muwatin, Jerusalem, 2005.

503. Llama la atención la “era del post” que podría ejemplificarse así: hay quien dicen que en el postmarxismo la sociedad civil es igual a las clases sociales; los postmodernos afirman que la humanidad va para todo lado porque todas las rutas llevan a todo lado; según el postcapitalismo las sociedades ya no dependen de las industrias sino del capital financiero que producen las industrias; en Colombia porque ha habido un amago de justicia ya no se dice guerra interna sino post-conflicto; la crisis de los partidos políticos se llama post-política, etc.

sujeto poĺtico es recuperar el espacio de la poĺtica, de la decisi3n colectiva, de la verdad social, hoy enmarañada en estadísticas de economistas al servicio del capital. Ese sujeto poĺtico tiene que enfrentar el mito de que el mercado se mueve por fuerzas no-políticas. “Desregulaci3n, flexibilizaci3n y no intervenci3n son las formas m1s agresivas de hacer poĺtica”⁵⁰⁴.

Ese sujeto poĺtico y social no tiene porqu3 ser homog3neo, de hecho lo que hoy se percibe como movimiento social no tiene nada de homog3neo, es la mezcla de diferentes sectores y expresiones, pero tal mosaico no puede asumir que, entonces, todo vale y que vale para todo sino que debe establecer unos ḿnimos no solo declarativos sino operativos. Por esta y otras razones resulta perverso el uso de la palabra “sociedad civil”⁵⁰⁵ la cual niega de plano una categoría que sigue presente: las clases sociales, negadas por algunos de los mismos que luego levantan las banderas de las etnias y de lo local. La sociedad civil niega la democracia porque desarrolla su trabajo poĺtico a partir de la consolidaci3n de una relaci3n clientelar Estado-sociedad civil. Es decir, la heterogeneidad del sujeto poĺtico y social tiene un ĺmite el cual es la posici3n de clase, porque no se puede luchar contra el capitalismo de mano de la burguesía. En otras palabras, ese sujeto poĺtico tiene que decidir si est1 con los globalizados o con los globalizadores.

Ese sujeto poĺtico y social no debe temer a dar pasos organizativos, como fue en el caso de Bolivia la creaci3n del instrumento poĺtico llamado Movimiento al Socialismo (MAS), como ha sido en Colombia la uni3n entorno al Polo Democr1tico Alternativo. Incluso, sin temor a la democracia, como hizo Hamas en Palestina. Ese sujeto poĺtico y social debe ser crítico y autocrítico. En el caso espaol, por ejemplo, se destila una solidaridad acrítica al Frente Polisario, negando su estalinismo⁵⁰⁶ o justific1ndolo en lo local. Aś pas3 en la construcci3n de opciones al capi-

504. MARTÍNEZ DE BRINGAS, *Globalizaci3n y derechos humanos...*, p. 39.

505. Tambi3n es sociedad civil las elites de Santa Cruz contra el gobierno de Evo Morales, en Bolivia. Sobre los riesgos de usar la noci3n de sociedad civil en Colombia, ver mi trabajo DE CURREA-LUGO, V́ctor: "Sociedad civil ¿La ilusi3n necesaria?", *Nova et Vetera*, núm. 54 (Bogotá, 2005), pp. 81-101.

talismo en América Latina: nos quedamos leyendo a Lenin y maquillando sus errores.

Ese sujeto político tiene que ser capaz de entender, lo ya citado: no basta ser gobierno sino que hay que tomar el poder. Decir: cambiar “sin tomar el poder” es poética; pero tomar el poder sin cambiar es traición. Ese es el reto de Correa en Ecuador. Ese ha sido el error de muchos izquierdistas latinoamericanos una vez llegaron al gobierno. No se trata de pedir prestado los instrumentos de poder por una temporada sino de transformar la sociedad, lo que se le critica a Lula en Brasil es eso: su reformismo (además del grave escándalo de corrupción del PT); como dijo Pablo de Rokha a Pablo Neruda: “¿Qué estaré haciendo que hasta el enemigo me aplaude?”.

Ese sujeto político debe tener una visión internacional, no solo porque hayan aliados de lucha en otras partes sino también porque tienen enemigos comunes. Por ejemplo ¿qué tendría en común la lucha contra la ocupación de Irak y la lucha contra el neoliberalismo boliviano? Que la misma transnacional del agua Betchel, que buscó privatizar incluso el agua lluvia y por eso le valió la expulsión de Bolivia por parte de las masas enardecidas⁵⁰⁷ es la misma empresa que se alimenta de los jugosos proyectos de reconstrucción en Irak⁵⁰⁸. Ese sujeto político debe asumir una postura, debe dejar a la poética su justo papel y no más que eso, debe decir lo que piensa para no engañar, como por ejemplo no engañó Hamas ni a los palestinos ni a la comunidad internacional cuando presentó claramente su plan de gobierno. No se puede aceptar que la burguesía siga con el poder y nosotros con las banderas.

Ese sujeto político debe no perder de vista que el acceso al poder político no es el fin último, sino la transformación social.

506. Más allá de errores de óptica recientes del autor, vale la pena revisar el siguiente trabajo, GARCÍA, Alejandro: *Historia del Sahara*, La Catarata, Madrid, 2002.

507. GARCÍA y otros: *La “guerra del agua”...*

508. GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio: "La cuestión económica, social y sanitaria en Irak: los límites del colapso", en: GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (coord): *Irak. Invasión, ocupación y caos*, Catarata, Madrid, 2006, pp. 175-178.

Esa es la trampa de acceder al poder que se da en América Latina al punto que una parte de la izquierda parece que se olvidó de que el Estado es un instrumento y se dedicaron a salvarlo, el medio se convirtió en el fin y lo esencial se aplaza indefinidamente. Así mismo, existe el riesgo de hacer del sujeto político el fin y no el medio. La tarea no es “fortalecer las instituciones” sino limpiarlas, mientras sean pues herramienta de cambio; no se debe confundir la aparente sensatez con el miedo⁵⁰⁹.

Ese sujeto político debe entender el costo político de apostar de una manera obtusa por lo local, debe explorar las posibilidades tanto de principios como instrumentales que ofrece la modernidad, por ejemplo en materia de derechos humanos. Eso implica que su bandera del indigenismo sea más una táctica que una estrategia, esté basada en la idea de equidad y no de exclusión. El ciudadano ya no es el que vota sino el que tiene derechos y los derechos ya no son solo los civiles y políticos sino que crece una noción de que el Estado social hace parte, en la medida de su desarrollo jurídico, del Estado de derecho. Pero el derecho no reemplaza la lucha política de los colectivos. Luego, un paso siguiente es pasar del derecho a la formulación de políticas públicas, de la víctima al ciudadano, del derecho a la política.

Ese sujeto político y social no debe temer llamar las cosas por su nombre, que, como dice el cantor Serrat, poco importa que “Karl Marx esté muerto y enterrado”, que no hay que temer decir sistema y clase y explotación y solidaridad. Muchos dicen que no hay clases sino sociedad civil, que ya no hay pobres sino menos favorecidos o económicamente débiles, ya no se dice compañero sino colega, ya no hay proletarios sino oficinistas, hay menos gente con ropa de obreros, pero más obreros llamados empleados, ya no hay pueblo sino gente, ya no hay capitalismo sino globalización, ya no hay internacionalismo sino soluciones locales. Una forma de decir es una forma de pensar, por tanto la conciencia de

509. Esta idea en el contexto latinoamericano está muy bien expresada por Sergio Otálora Montenegro, en "El cansado buey de la revolución", *El Espectador* (Bogotá 17/01/2007).

las personas que componen ese sujeto político y social debe ser una conciencia de clase⁵¹⁰.

Un sujeto político que no tema ser acusado de radical por tomar medidas serias. Es ya una tradición muy antigua condenar con la etiqueta de rojo aún el menor cambio del *status quo*⁵¹¹. En el caso colombiano eso es claro: “El Polo Democrático, si se plantea como tarea –en la sociedad colombiana- ser mejores administradores del *status quo* que los otros, no tiene ningún papel histórico que cumplir. Es más: no vale la pena perder el tiempo haciendo el Polo Democrático [...]. Para eso no se necesita el Polo Democrático. Para eso se necesitan los partidos Liberal y Conservador (los partidos tradicionales) que ya lo hacen bien. Y esto no es ser ultra-izquierdista y revolucionario. Es poner los pies sobre la tierra” Y eso implica tocar la propiedad “alguien criticaba ayer esta tesis diciendo que nosotros no podemos atentar contra la propiedad ¿Cuál propiedad? ¿La propiedad de la tierra conseguida con cocaína y motosierras? ¿Eso es lo que venimos a defender nosotros? Nosotros lo que tenemos es que repartir esa tierra a los campesinos. No hablemos carreta ¡A los campesinos [...] porque el Estado social de derecho en el campo no se construye sino se reparte la tierra”⁵¹².

Eso encaja con un debate crucial en este momento: hacer revoluciones (es decir: transformar) o hacer reformas. Ya lo decía el Che en 1967, “... o revolución socialista o caricatura de revolución”⁵¹³. Esto no quiere decir que deba hacerse todo y ahora

510. El lenguaje políticamente correcto se expresa en todas las esferas: ya no hay negros sino afro-descendientes, de inválidos se pasó a minusválidos y luego a discapacitados (sin que hubiera cambiado su situación), en Colombia a los indigentes antes llamados “desechables” ahora los llaman: “recuperadores ambientales”, etc.

511. “Toda reivindicación, aún la más elemental reforma financiera burguesa, del liberalismo más vulgar, del más formal republicanism, de la más trivial democracia, es castigada en el acto como un ‘atentado contra la sociedad’ y estigmatizada como ‘socialismo’”. MARX, *Las luchas de clases...*, p. 219.

512. Palabras de Gustavo Petro en el debate entorno al programa del Polo Democrático, Bogotá, 11 de junio de 2004.

mismo, sino que la meta debe ir más allá de pequeñas reformas⁵¹⁴. El Partido de los Trabajadores (PT, de Brasil), podría ser un buen ejemplo del fracaso de creación de un instrumento social y político, en la medida que no ha dado las respuestas esperadas, el Movimiento Sin Tierra no ha encontrado allí una interlocución justa, los escándalos de corrupción no han sido pocos y al final confundieron el medio (el Partido) con el fin.

Un sujeto político que entienda y asuma que, parafraseando a Horkheimer, quien no quiere hablar de capitalismo, no tiene derecho a hablar de globalización⁵¹⁵. ¿Suena esto del sujeto político y social a un nombre nuevo para un aparato viejo llamado Partido? Creo que no es un simple cambio de nombre si, y solo si, no se cometen los mismo errores del pasado. En este sentido lo que digo es muy elemental, no es trascendente, lo nuevo es ver cómo se ha ido concretando (o no) en contextos específicos, como son lo que se dan en América Latina.

¿Cuál es el costo de no contar con un instrumento político? la respuesta social argentina a la crisis financiera y al llamado "corralito", fue limitada en sus formas y en sus alcances, espontánea en su comienzo, sin metas políticas claras ni visión más allá de la reacción al daño producido. Si hubieran contado con un instrumento aglutinador la respuesta social hubiera sido diferente. Es mejor pues, tener instrumento político que no tenerlo.

En América Latina, la frágil democracia ha calmado un poco el paisaje político, pero sigue sin responder a las preguntas formuladas en los años de las guerras civiles y los gobiernos militares, las preguntas sobre la justicia social y la inclusión política. No se puede decir que haya avanzado la democracia si no ha aumenta-

513. GUEVARA, Ernesto: "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", 1967.

514. En Colombia el debate gira, dentro del Polo Democrático Alternativo, sobre más o menos democracia, más o menos a la izquierda, alianzas o confrontación, partido de parlamentarios o partido de masas, las calles o el parlamento, etc.

515. Horkheimer dice que quien no esté dispuesto a hablar de capitalismo, no tiene derecho a hablar de fascismo; HORKHEIMER, (1940): *El Estado autoritario...*

do la materialización de la voluntad general, que mencionaba Rousseau, el interés común; no ha avanzado la democracia si deciden más las organizaciones internacionales financieras que los pueblos.

Para concluir y precisar, la globalización es capitalismo y arrastra sus males como tal; el pacifismo, lo local y la poética, aquí cuestionadas, no son opciones negativas *per se*, son negativas en cuanto mito; definitivamente el mundo sería peor sin ONG que con ONG pero eso no es suficiente para validar su papel social especialmente cuando su agenda no es la lucha social; la Ilustración es más que la guillotina y allí y en la modernidad hay elementos que deben y pueden ser rescatados; y la propuesta de re-construir sujetos sociales y políticos no es una idea abstracta, es una constatación de la América Latina de hoy.

BIBLIOGRAFIA

NOTA PREVIA: No se presenta ningún registro de las entrevistas mencionadas en la presentación por múltiples razones, que van desde la seguridad de los sobrevivientes, el hecho de que la idea del libro fue posterior a algunas de ellas y por el mismo hecho que obedecía más a un diálogo de amigos, que a un proceso de entrevistas sistematizadas. Por lo mismo no se cita literalmente ninguna de las entrevistas pero, como se advierte, ellas permean la totalidad del libro.

AFANADOR ULLOA, Miguel Ángel: *Amnistías e indultos: la historia reciente (1948-1992)*, ESAP, Bogotá, 1993.

AHUMADA, Consuelo: "La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos". *Papel Político*, núm. 3, (Bogotá, 1996), pp. 29 - 52.

ALAPE, Arturo: "El amor bajo la intimidad del toldillo", *El Espectador* (Bogotá 3/02/1999).

_____ "El Estado debe quitarse la careta". Entrevista a Manuel Marulanda VÉLEZ. *El Espectador* (Bogotá 31/01/1999).

ALEGRIA, Claribel; FLAKOLL, D.J.; *Somoza: Expediente cerrado*, Editorial El Gato Negro, Managua, 1993.

AMADO, Jorge: "Los rostros del continente", *El País* (Madrid 14/06/1994).

- AMINISTÍA INTERNACIONAL: *Violencia política en Colombia: Mito y realidad*. Ediciones Amnistía Internacional, Madrid, 1994.
- ANNAN, Kofi / ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS: *Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*, 3 de abril de 2000.
- ARAGONÉS, Ana María: "El EZLN: puente entre lo arcaico y lo moderno", en ALCANTARA, Manuel (Ed.): *América Latina: realidades y perspectivas. Memorias del Primer Congreso Europeo de latinoamericanistas*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, pp. 30-51.
- ARIAS DE LA CANAL, Cesar. *Los tambores de Monimbó. Insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua*, México, 1981.
- ARRIZABALO MONTORO, Xavier: *Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura*. Los libros de La Catarata, Madrid, 1995.
- AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA: *Naturaleza político-militar del movimiento* (Montañas de Colombia 26/06/1997).
- BBC: "Marcos: la entrevista", 16/03/2001.
- BOBBIO, Norberto: *Igualdad y Libertad*, Paidós, Barcelona, 1993.
 _____ *Stato, governo, società. Per una teoria generale della Politica*. Giulio Einaudi editore, Turín, 1985. Edición consultada: *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica. Traducción de José F. Fernández Santillán. México, 1989.
- BECCASSINO, Angel: "¿Qué si le temo a morir?", entrevista inédita de Beccassino a «Tirofijo». *El Tiempo* (Bogotá 6/01/1999).
- BORGE, Tomás: *La impaciente impaciencia*, Vanguardia, Managua, 1989, p. 122.
- BORON, Atilio A: "La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo", *Chiapas 12*, México, 2001.

- BRODERICK, Walter: "Revolución o revolcón", en: *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, pp. 99-122.
- CABEZAS, Omar: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- CABRERO, Ferrán: *El camino de las armas*. Tercera Prensa, Donostia, 1998.
- CAMPERO, Ana María: "Jaime Paz Zamora: el pragmático que venció al idealista" *Nueva Sociedad*, núm. 118, (Caracas, 1992), pp. 80-88.
- CARDONA, Dora Stella: "Memoria de los olvidados" en CARDONA, Dora Stella et al: *Memoria de los Olvidados*. Editorial Progresar, Bogotá, 1994, pp. 11-82.
- CARRION CRUZ, Luis: "Sandinismo: renovación o retórica", en *Espacios*, núm. 2, (San José de Costa Rica, 1994), pp. 39-43.
- CASTAÑEDA, Jorge: *La utopía desarmada*. Editorial Ariel, Barcelona, 1995.
- CELIS, Luis Eduardo: "Los protagonistas, los hechos y los tiempos", en: *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, pp. 123-186.
- CEPAL: *Panorama Social. América Latina. 1994*. CEPAL, Santiago de Chile, 1995.
- _____ *Panorama Social. América Latina. 1995*. CEPAL, Santiago de Chile, 1996.
- _____ *Panorama social de América Latina, 1996*, CEPAL, Santiago de Chile, 1997.
- CINEP y Justicia y Paz: *Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia: Noche y Niebla. Núm. 1*, Bogotá, 1996.
- COMISION COLOMBIANA DE JURISTAS: *Derechos Humanos y derecho humanitario en Colombia: 1996*, Bogotá, 1997.
- _____ *Derechos Humanos y derecho humanitario en Colombia: 1995*, Bogotá, 1996.

- COMISION DE LA VERDAD 1992-1993: *Informe. De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*, Colección Universitaria, San José de Costa Rica, 1993.
- CUADRA, Joaquín: "Escenarios distintos, soluciones diferentes", en *¿Qué hacer?* núm. 105 (Lima, 1997), pp. 68-71.
- Chiapas: La palabra de los armados de la verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*. Editorial del Serbal, Barcelona, 1994.
- DEAS, Malcom; LLORENTE, María Victoria (comps.): *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, 1999.
- DEBRAY, Régis: *¿Revolución en la revolución?* Casa de la Américas, La Habana, 1967.
- _____ *Las Pruebas de fuego*. Siglo XXI Editores, México, 1975.
- DE CURREA-LUGO, Víctor: *De la violencia y otras costumbres*. Editorial Signos e Imágenes, Bogotá, 1997.
- _____ "Sociedad civil. ¿La ilusión necesaria?", en *Nova et Vetera*, núm. 54 (Bogotá, 2005), pp. 81-101.
- _____ "Que me perdonen los muertos", en CARDONA, Dora Stella et al: *Memoria de los Olvidados*. Editorial Progresar, Bogotá, 1994, pp. 147-222.
- _____ "Posibilidades y dificultades del derecho internacional humanitario en el caso colombiano", en: VV.AA: *Derecho Internacional Humanitario*, Madrid, Tirant Lo Blanch, Madrid, 2002, pp. 473-500.
- _____ "¿Es posible 'humanizar' la guerra de Colombia?", en *Papeles de cuestiones internacionales*, núm. 74 (Madrid, primavera 2001), pp. 29-43.
- _____ "Una mirada al paramilitarismo en Colombia", en *Papeles de cuestiones internacionales*, núm. 75 (Madrid, otoño, 2001), pp. 89-99.
- _____ "La encrucijada del derecho a la salud en América Latina", en: YAMIN, Alicia (ed.) *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en América Latina: del invento a la herramienta*, Plaza y Valdes, México, 2006, pp. 215-234.

- _____. *Palestina: entre la trampa del muro y el fracaso del derecho*, Icaria, Barcelona, 2005.
- DEGREGORI, Carlos Ivan (comp.): *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. IEP, Lima, 1996.
- DE LA GRANGE, Bertrand; RICO, Maite: *Subcomandante Marcos, la genial impostura*, Aguilar, Madrid, 1998.
- ECO, Umberto: "Disparar para que no cambie nada", en *El País* (Madrid 26/03/2002).
- EGIREUN, Josu; GARÍ, Manolo; ROMERO, Miguel: "FSM-2005 - Un futuro difícil", en *Viento Sur* núm 79, marzo de 2005.
- ELGUEA SOLIS, Javier: "Las guerras de desarrollo en América Latina", en *Nueva Sociedad*, núm. 105 (Caracas, 1990), pp. 98-107.
- EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, ELN: *Reglamento interno y normas bolivarianas*. Preámbulo del Código de Guerra, Colombia, julio de 1997.
- _____. "Comunicado público del Frente de Guerra oriental del ELN a la comunidad nacional e internacional. respuesta al comunicado público de las FARC-EP", Montañas y sabanas del oriente colombiano (18/05/2006).
- _____. "Editorial" *Insurrección Internacional*, num. 2.
- EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL: *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, 1993.
- _____. *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*. Selva Lacandona. México, enero de 1994.
- _____. *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero de 1995.
- _____. *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, México, enero 1 de 1996.
- _____. *Contra el Neoliberalismo y por la humanidad. Primera Declaración de la Realidad*, México, enero de 1996.
- _____. *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial*, Mexico, junio de 1997.

- _____ "El EZLN responde", febrero de 2001, en: <http://www.ezlnaldf.org/comunica/responde.htm#noelpoder>.
- _____ *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005.
- ESTEFANÍA, Joaquín: "La democracia irrelevante", *El País* (Madrid 14/11/2003).
- FANEK, Fahed: "Globalization Needs Peace to Thrive", en *Daily Star*, reproducido por la website de *Global Policy Forum*, enero de 2003.
- FARIÑAS DULCE, María José: *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*, Madrid, Dykinson, 2000.
- FRANKL, Viktor: *El hombre en busca de sentido*. Herder. Barcelona: 1995.
- FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA: "Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía", 1994.
- _____ "36 años por la paz y la soberanía nacional", Montañas de Colombia, mayo de 2000.
- _____ *Estatutos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo*. Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, 11 al 18 de abril de 1993.
- _____ *Reglamento de Régimen disciplinario de las FARC-EP*. Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, 11 al 18 de abril de 1993.
- _____ *Beligerancia*. Documentos, 2000. En: <http://burn.ucsd.edu/%7Efarc-ep/Documentos/beligerancia.htm>.
- FOUCAULT, Michel. "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología*, núm 3/88 (México, DF, 1988) pp. 3-20.
- _____ *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1979.
- FRAMBES-BUXEDA, Aline: "La integración subordinada en América Latina", en: VV.AA: *La Unión Europea, España y América Latina: Cooperación Internacional e Integración*

- Regional*. Fundación Friedrich Ebert. Madrid, 1995, pp. 93-105.
- GALTUNG, Johan: *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*, London, SAGE, 1996.
- _____. *Conflict transformation by peaceful means*, Geneva, United Nations, 1998.
- GARCÍA ORELLANA, Alberto; GARCÍA YAPUR, Fernando; QUITON HERBAS, Luz: *La "guerra del agua"*, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2003.
- GARCÍA, Alejandro: *Historia del Sahara*, La Catarata, Madrid, 2002.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México, 1990.
- GAZMURI, Cristian: "El lugar de Pinochet en la historia. Una interpretación política de la experiencia autoritaria. 1973-1990". *La Tercera* (Santiago de Chile 12/09/1999).
- GONZALES FERRER, Amparo: "Reivindicaciones zapatistas. Una constante en la historia de México", en *Nueva Sociedad*, núm 141 (Caracas, 1996), pp. 104-113.
- GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique: "En Venezuela todos somos minorías". *Nueva Sociedad*, núm 111 (Caracas, 1991), pp. 128-140.
- GONZÁLEZ SELANIO, Víctor: "Las 'malas' castas ayer y hoy", en *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), pp. 141-147.
- GHIDINELLI, Azzo: "La mitad de Guatemala discriminada", en *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), pp. 119-127.
- GILIO, María Esther: *La Guerrilla Tupamara*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1970.
- GUERRERO, Mariela: "Tirofijo se destapa", *Semana*, núm. (Bogotá, enero 18 de 1999), pp. 18-24.
- GUEVARA, Ernesto: "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" 1967.

- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (coord): *Irak. Invasión, ocupación y caos*, Catarata, Madrid, 2006.
- HANAFI, Sari; TABAR, Linda: *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite. Donors, International Organizations and Local NGOs*, Institute of Jerusalem Studies / Muwatin, Jerusalem, 2005.
- HAYEK, Friedrich: *The Constitution of Liberty*, University of Chicago Press, 1959.
- HERNÁNDEZ, Fernando: "La búsqueda del socialismo democrático", en: *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, pp. 21-66.
- HOBSBAWM, Eric: *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995.
- HORKHEIMER, Max (1940): *El Estado autoritario*. Argumentos, Bogotá, 1983. Traducción de Rubén Jaramillo Vélez.
- HUMAN RIGHTS WATCH / AMERICAS: *Las redes de asesinos de Colombia: Militares, paramilitares y Estados Unidos*, New York, 1996.
- HUMAN RIGHTS WATH: *Carta de Human Rights Watch a las FARC* (10/07//2001).
- JARAMILLO VÉLEZ, Rubén: "Algunas consideraciones sobre el asunto 'Marx' hoy", en: VV.AA. *Marx Vive: Siglo y medio del Manifiesto Comunista ¿Superación, vigencia o reactualización?* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, pp. 107-126.
- "La fuerza social debe parar la violencia de Estado", en *La Jornada* (México 15/12/2006).
- LEVY, Gideon: "Good morning to the Israeli left", *Haaretz* (13/02/2005).
- LÓPEZ VIGIL, María: *Camilo camina en Colombia*, Txalaparta, Navarra, 1990.
- LUNGO UCLES, Mario: *El Salvador en los años 80: contrainsurgencia y revolución*. FLACSO, San José de Costa Rica, 1990.
- MACKENBACH, Werner: *Historia, nación/pueblo e individuo en el testimonio nicaraguense y centroamericano*. V

- Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, julio de 2000. En: <http://www.ues.edu.sv/congreso/Mackenbach,%20Literatura.pdf>.
- MANRIQUE, Nelson: "La Década de la violencia", en *Márgenes*, núm. 5/6 (Lima, 1989), pp. 137-182.
- MARINI, Ruy Mauro: "La América Latina ante la crisis mundial", en: MENDEZ Sofia: *La crisis internacional y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 35-52.
- MARTÍNEZ DE BRINGAS, Asier: *Globalización y derechos humanos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2001.
- MARTÍNEZ DE PISON, José: "Globalización y derechos humanos", *Claves de Razón Práctica*, núm. 111 (Madrid, abril de 2001), pp. 40-48.
- MARX, Karl: "Sobre la cuestión judía", 1844.
 _____ *Manuscritos. Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Quinta Edición, Madrid, 1974. Traducción de Francisco Rubio Llorente.
 _____ *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Espasa Calpe, Madrid, 1995. Traducción de A. S. Cuper.
- MARX, Karl, ENGELS, Friedrich: *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848.
- MRTA: *Tomar por asalto el Siglo XXI*, La Paz, 2003.
- MESA-LAGO, Carmelo: "Desafíos actuales de la seguridad social en América Latina", en: *Contribuciones*, núm.1 (1997), pp. 31-44.
- MEDINA GALLEGO, Carlos: "Paramilitares, autodefensas y narcoterrorismo en Colombia. 1980-1990". *Cuadernos Africa - América Latina*, núm. 7. Sodepaz, Madrid, 1992, pp. 73-85.
- MOLANO, Alfredo: "Corolarios", *El Espectador*, (Bogotá 21/02/1999), p. 2 A.
- MONCADA AGUDELO, Luis Fernando: "De la lucha armada revolucionaria a esa cosa llamada sociedad civil.

- Experiencia de la reinserción guerrillera en Colombia" en: ALCANTARA, Manuel (Ed.): *América Latina: realidades y perspectivas*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, pp. 68-112.
- MORALES, Abelardo: *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica*. FLACSO, San José de Costa Rica, 1995.
- MURGUIALDAY, Clara: *Nicaragua: revolución y feminismo (1977-89)*, Ed. Revolución, Madrid, 1990.
- NACIONES UNIDAS: *Objetivos de desarrollo del Milenio*. Informe de 2005, New York, 2005.
- NÚÑEZ, Carlos: *¿Quiénes son los tupamaros?* Ediciones Zureca, Bogotá, 1971.
- NÚÑEZ, Ricardo: "El desafío democrático y la lucha armada en Chile", en *Nueva Sociedad*, núm. 89 (Caracas, 1989), pp. 172-179.
- OIT: *Trata de seres humanos y trabajo forzoso como forma de explotación*, Ginebra, 2006.
- OLVERA, Alberto; AVRITZER, Leonardo: "El concepto de la sociedad civil en el estudio de la transición democrática", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4/92. (México, DF, 1992), pp. 227-248.
- OTÁLORA, Sergio: "El cansado buey de la revolución", en *El Espectador* (Bogotá 17/01/2007).
- PARAMIO, Ludolfo: "Tiempos del golpismo latinoamericano", en *Historia y Política*, 5, Madrid, 2001, pp. 7-27.
- PARRA, Orlando: "Daniel, tiempos de guerra", en CARDONA, Dora Stella et al: *Memoria de los Olvidados*. Editorial Progresar, Bogotá, 1994, pp. 83-146.
- PAYERAS, Mario: *Los días de la selva. Y el pueblo resistirá las pruebas*. Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- PAZ ZAMORA, Néstor: *Cartas a Cecilia. Diario de Campaña*. Santa Cruz, 1995.
- PEÑATE, Andrés: "El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado", en: DEAS, Malcom;

- LLORENTE, María Victoria (comps.): *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, 1999, pp. 53-97.
- PERALES, Iosu (comp.): *El volcán de la guerra. El Salvador 1979-1987*. Ed. Revolución, Madrid, 1988.
- PEREYRA, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Canguro, Buenos Aires, 2000.
- PITARCH, Pedro. "Chiapas", en *El País* (Madrid 12/01/1998).
- _____ "Los zapatistas y el arte de la ventriloquia", diferentes y progresivas versiones de este trabajo aparecieron en: *América Latina Hoy*, núm. 19 (Salamanca, 1998), pp. 5-23; *Letras Libres* núm. 1 (Madrid, 2001), pp. pp 50-56. *Claves de Razón Práctica*, núm. 138 (Madrid, 2003) pp. 63-72.
- _____ *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzetales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo: "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966) ", en *Análisis Político*, núm. 7, Bogotá, 1989, p. 7-31.
- _____ "Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia", en *Análisis Político*, núm 12, Bogotá, 1991, pp. 7-22.
- _____ "¿Grupos paramilitares, de autodefensa a guerrillas de derecha?", *Cambio 16* (Bogotá 26/01/1998).
- PNUD: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y de ciudadanos*. Alfaguara, Buenos Aires, 2004.
- Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949*. Ediciones CICR, Ginebra, 1996.
- QUISPE AYAR: *Los Tupakaristas revolucionarios*, Editorial Willka, La Paz, 2005.
- RAJCHENBERG, Enrique, HÉAU-LAMBERT, Catherine: "Los silencios zapatistas", *Chiapas 16*, México, 2004.
- RANGEL SUAREZ, Alfredo: "Las FARC-EP: una mirada actual", en: DEAS, Malcom; LLORENTE, María Victoria (comps.): *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá, 1999, pp. 21-51.

- _____: "Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo", *América Latina Hoy*, núm. 23 Madrid, diciembre de 1999, pp. 29-36.
- RAMÍREZ DANIEL, Dariel (a. Benigno): *Memorias de un soldado cubano*. Tusquets, Barcelona, 1997.
- REY MARCOS, Francisco; DE CURREA-LUGO, Víctor: *El debate humanitario*, Icaria y Médicos Sin Fronteras, Barcelona, 2002.
- RICO, Maite: "Tragedia en Chiapas", en *El País* (Madrid 28/12/1997).
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, José: *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por «el caso chileno»*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
- RODRÍGUEZ HERRERA, Mariano: *Ellos lucharon con el Che*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- RODRÍGUEZ BAUTISTA, Nicolás (a. Gabino): "Y nos hicimos guerrilleros..." sin fecha.
- SAIZ CIDONCHA, Carlos: *Guerrillas en Cuba y en otros países de Iberoamérica*. Editora Nacional, Madrid, 1974.
- SANGUINO, Antonio: "La paz de los noventa: el regreso de los rebeldes", en *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, pp. 67-98.
- SICHA MORENO, Gonzalo: "Repensando la izquierda: Socialismo, Capitalismo y Democracia", en *Iniciativa Socialista*, núm. 52, Madrid, 1999.
- STEFANONI, Pablo; DO ALTO, Hervé: *Evo Morales. De la coca al Palacio*. Malatesta, La Paz, 2006.
- STIGLITZ, Joseph: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002. Traducción de Carlos Rodríguez Braun.
- SUNKEL, Osvaldo: "El marco histórico y las repercusiones sociales de la reforma económica en América Latina". *Situación*, núm 1. (Madrid, 1996), pp. 19-51.
- Tania: una guerrillera inolvidable*. Instituto del Libro, La Habana, 1970.

- TAMBURI, Giovanni: "La seguridad social en la América Latina: tendencias y perspectivas", en: MESA-LAGO, Carmelo (comp.): *La crisis de la seguridad social y la atención a la salud*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 76-107.
- TAPIAS, Carlos: *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. IEP, Lima, 1997.
- TEITELBAUM, Alejandro: *La crisis actual del derecho al desarrollo*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000.
- TREJO DELARBRE, Raúl: La comunicación enmascarada, Diana, México, 1994. en: www.etcetera.com.mx/chiapas/chiapas.htm.
- TROTSKY, León: "Algo más sobre la represión de Kronstadt", en *New International*, agosto de 1938.
- UNDP: *Human Development Report 1999*, New York, Oxford University Press.
- VALENCIA VILLA, Hernando: *La justicia de las armas. Una crítica normativa de la guerra metodológica en Colombia*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993.
- VALENCIA, León: "La Paz que se hizo y la que se frustró", entrevista a Vera Grave. *Revista Credencial* (10/03/2002).
- _____ "La repercusión de la revolución cubana en Latinoamérica se ve reflejada en el Eln", en *El Tiempo* (Bogotá 12/08/2006).
- _____ Prólogo del libro: *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005, pp. 13-20.
- VARGAS MEZA, Ricardo: *Narcotráfico, guerra y política antidrogas*, Acción Andina Colombia, Bogotá, 2005.
- VILLAMARÍN, Luis Alberto: *El cartel de las FARC*. Ed. El Faraón, Bogotá, 1996.
- VILLARRAGA, Alvaro; PLAZAS, Nelson: *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Progresar, Bogotá, 1994.
- WALDMANN, Peter: "Represión estatal y paraestatal en latinoamérica", en *América Latina Hoy*, núm. 10 (Madrid, 1995), pp. 21-28.

- WALZER, Michael: *Just and Injust war* (1977). Edición consultada: *Guerras justa e injustas*. Paidós, Madrid, 2001. Traducción de: Tomás Fernández y Beatriz Eguibar.
- WETTSEIN, German: "Los impunes, una minoría peligrosa" *Nueva Sociedad*, núm. 111 (Caracas, 1991), pp. 158-167.
- WICKHAM-CROWLEY, Timothy: "Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina", en *América Latina Hoy*, núm. 10 (Madrid, 1995), p. 7-20.
- WOMACK, Jhon Jr: "La revuelta zapatista", en *Nexos* (México, DF, Sep. 1997), pp. 39-47.
- VV.AA.: *El regreso de los rebeldes*, Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2005.
- VV. AA.: *Para que no se olvide. 12-13 de febrero 2003*, APDHB / ASOFAMD / DIAKONIA, La Paz, 2004.